

CARLOS R. FERNÁNDEZ LIESA  
EMILIO BORQUE LAFUENTE

# EL CONFLICTO DE COREA



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
INTERNACIONALES Y EUROPEOS  
«FRANCISCO DE VITORIA»



MINISTERIO DE DEFENSA



ESCUELA DE GUERRA  
DEL EJÉRCITO  
MINISTERIO DE DEFENSA

CARLOS R. FERNÁNDEZ LIESA  
EMILIO BORQUE LAFUENTE

# **EL CONFLICTO DE COREA**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS  
INTERNACIONALES Y EUROPEOS  
«FRANCISCO DE VITORIA»**



**ESCUELA DE GUERRA  
DEL EJÉRCITO  
MINISTERIO DE DEFENSA**



**MINISTERIO DE DEFENSA**

**CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES**  
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>



Edita:



[www.bibliotecavirtualdefensa.es](http://www.bibliotecavirtualdefensa.es)

© Autor y editor, 2013

NIPO: 083-13-181-4 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: noviembre 2013



NIPO: 083-13-180-9 (edición libro-e)

ISBN: 978-84-9781-864-3 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
INTRODUCCIÓN .....	9
I. LA PENÍNSULA DE COREA.....	13
1. Factores .....	15
2. Historia de Corea.....	19
II. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRIA.....	27
1. La creación de las dos Coreas.....	27
2. La guerra de Corea y la creación de los dos bloques....	30
3. Corea y la doctrina de la contención .....	32
4. La internacionalización del conflicto.....	35
5. La organización de Naciones Unidas y el conflicto de Corea.....	38
6. Desarrollo bélico del conflicto .....	41
a) Primera fase, guerra de maniobra .....	45
b) Segunda fase, guerra de desgaste y negociaciones ...	57
c) Análisis del conflicto .....	62
7. Desde los 50 hasta los 90.....	69
a) La evolución en los dos Estados.....	69
b) La crisis de los noventa .....	79
III. COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL ...	85
1. Evolución del conflicto tras la guerra fría .....	85
a) El nuevo contexto geopolítico .....	85
b) La perspectiva de una solución negociada.....	89

## ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
c) Incidentes entre las dos Coreas .....	93
d) La sucesión de Kim Jong-il.....	98
2. La cuestión de la reunificación .....	105
a) Opciones de reunificación .....	105
b) Negociaciones, mediaciones y propuestas de paz ....	107
3. La cuestión nuclear.....	118
a) Corea del Norte y el régimen nuclear aplicable.....	118
b) El Tratado de no proliferación nuclear y Corea del Norte .....	121
i. Aspectos generales.....	121
ii. Las obligaciones establecidas por el TNP.....	124
iii. La retirada de Corea del Norte del TNP .....	126
4. La proliferación balística .....	129
a) Evolución.....	129
b) El desarrollo balístico.....	131
5. De la amenaza a la paz al camino de la paz.....	143
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>149</b>
Libros.....	149
Artículos y documentos .....	152
Documentos inéditos y trabajos de la Escuela de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y de la Escuela de Estado Mayor del Ejército.....	154

# INTRODUCCIÓN

## INTRODUCCIÓN

La división de Corea en dos Estados es un anacronismo de la guerra fría que ha puesto a prueba desde el fin de la Segunda Guerra Mundial el sistema de relaciones internacionales de la posguerra fría y, también, el sistema internacional tras la caída del muro. En este trabajo los autores, académico y militar respectivamente, hemos intentado combinar nuestras visiones sobre el conflicto, para dar una visión completa del mismo, que tenga en cuenta sus dimensiones jurídicas, políticas, históricas, sociales, etc. En definitiva, cualquier conflicto internacional resulta de la combinación de un conjunto de factores y de actores complejos cuyo conocimiento resulta imprescindible para su tratamiento.

A tal efecto el método de análisis es el propio de las ciencias sociales. Hemos dado una perspectiva histórica, de un lado, en la medida en que abordamos la cuestión de Corea desde su origen y evolución. Pero también analizamos de manera transversal sus principales elementos político-jurídicos. Del mismo modo se profundiza en los aspectos militares. Si bien ha habido ya muchos trabajos previos sobre la guerra de Corea, el presente volumen se beneficia de varios elementos. De un lado, la apertura de archivos recientes ha aportado nuevas luces sobre el conflicto. De otro, el conflicto sigue vivo, lo que le otorga mayor interés y actualidad, así como al mismo tiempo una mayor complejidad. No se trata de hacer una historia de buenos y malos. Hemos intentado hacer una aproximación objetiva, en la medida de nuestras posibilidades y de nuestro conocimiento, pero en todo caso sin apriorismos ni posiciones de partida. No ha sido sencillo realizar este trabajo puesto que las fuentes documentales son difícilmente accesibles, por un lado, y la doctrina asiática tampoco está a nuestro alcance en muchos casos,

## INTRODUCCIÓN

lo que puede conllevar que se pierdan matices, si bien también puede permitir que ese análisis en la distancia geográfica y temporal se haga menos apasionado y más objetivo.

La estructura del trabajo responde a esa ambición generalista de esta colección y, al mismo tiempo, al deseo de síntesis. El trabajo se estructura en tres partes o capítulos. En la primera intentamos comprender el país donde se desarrolla el conflicto, Corea, su historia y los factores que van a incidir en el mismo, necesario para no realizar reflexiones en el aire, descontextualizadas de la historia de los pueblos, lo que podría conducir a hacer aproximaciones desenfocadas. Posteriormente, el siguiente capítulo aborda el conflicto de Corea después de la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída del muro. Se trata no solo del análisis de la guerra de Corea sino de otros elementos de ese periodo, de las relaciones este-oeste, el papel de las Naciones Unidas etc. Finalmente, en la tercera parte vemos el conflicto de Corea en perspectiva actual, desde la caída del muro hasta nuestros días, donde son la reunificación, la cuestión nuclear y la proliferación balística, junto a los incidentes entre las dos Coreas y con otros países los principales elementos de preocupación y análisis. Es nuestro deseo que estas páginas contribuyan a aportar algo de luz, en algunas dimensiones, en torno a este conflicto cuya evolución futura dependerá, en gran medida, de que los actores involucrados puedan avanzar en soluciones imaginativas que puedan ser aceptadas y articuladas progresivamente.

## **I. LA PENÍNSULA DE COREA**

## I. LA PENÍNSULA DE COREA

Las características físicas de un Estado, su forma y relieve, su posición respecto a las masas marítimas o terrestres, respecto a civilizaciones próximas, su posible situación en las rutas de migración principales o en las vías comerciales, su geografía en fin, influyen de forma determinante en cómo se ha desarrollado su historia, en los hechos que han marcado su devenir político a lo largo de los siglos. También la geografía es decisiva en las condiciones climáticas en las que la población de un determinado territorio ha tenido que evolucionar, las posibilidades de asentamiento, de desarrollo de medios de subsistencia, la opción del sedentarismo o del nomadismo, la mayor o menor facilidad de desplazamiento y, por supuesto, como concluyente en las relaciones internacionales, «bien como una variable que fácilmente puede generar conflictos o como la misma fuente de conflicto»<sup>1</sup>. En el primer caso es la confluencia de diferentes factores, también el geográfico, lo que puede ser la causa del conflicto; en el segundo es el propio territorio su origen mismo.

En este sentido, la península de Corea dispone de todos los elementos para ser un escenario clásico del juego político y, por ello, podemos encontrar recientemente tres momentos históricos en los que ha desempeñado este papel. En primer lugar, como espacio estratégico regional disputado por China, Japón y Rusia; después, como teatro de conflicto entre las dos superpotencias, entre las dos grandes ideologías surgidas tras la Segunda Guerra Mundial; por último, tras el final de la guerra

---

<sup>1</sup> CELAYA FIGUEROA, Roberto y VILLAREAL GONZALEZ, Amado, «Comprensión geopolítica de Corea del Sur: desarrollo, tendencias y perspectivas», Colima; revista *Portes*, Tercera época, número 1, 2007. [www.portesasia-pacifico.com.mx](http://www.portesasia-pacifico.com.mx).

## LA PENÍNSULA DE COREA

fría, un marco de confrontación entre los dos sistemas políticos e ideológicos que representan las dos naciones, Corea del Norte y Corea del Sur, como factor determinante de generación de crisis.

Desde el punto de vista geopolítico, la península de Corea hace frontera con China y se encuentra a muy poca distancia de Rusia estando, además, separada de Japón únicamente por el mar del Este, también denominado mar del Japón. Esta proximidad a tres importantes potencias hace que sea una encrucijada en el tablero de poder. Corea ha sido siempre una zona clave por su propia ubicación, haciendo frontera con China, cerca de Japón y próxima al puerto de Vladivostok. Mientras que tradicionalmente China y Rusia han buscado su control para dominar el océano Pacífico, Japón la ha entendido como ruta hacia el continente y, por ello, ha sido punto de paso obligado para estas potencias.

La línea del paralelo 38 que divide a los dos Estados no tiene ninguna relación ni con la historia ni con la geografía. La península es un espacio homogéneo y, de hecho, en los mil trescientos años anteriores a la ocupación japonesa, Corea fue un único país gobernado por una única dinastía, la Choson o Joseon. Anteriormente a ella sí que existieron luchas entre tres reinos, pero la fragmentación que producían se materializaba en dirección norte-sur; por el contrario, el este de la península se dirigía y se veía influido de forma natural hacia Japón y el oeste del territorio hacia China. Por ello, la división creada tras la Segunda Guerra Mundial no obedece a ninguna razón geográfica, étnica o histórica, sino a los designios de las grandes potencias del momento, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La creación de dos espacios en la península de Corea permitió a las potencias septentrionales, China y la Unión Soviética, pero muy especialmente a la primera, contar con un Estado tapón que pudiera frenar las acometidas desde el sur y así hay que entender el mantenimiento de la división de la península, más allá del juego de la guerra fría. En este sentido, Chauprade considera incluso que el hecho de que los Estados Unidos incluyeran a Corea del Norte en el denominado *eje del mal*, no tenía otro objetivo que animar a la reunificación, uniendo la fortaleza de la economía de Corea del Sur con la enorme potencia militar de Corea del Norte, creando una «Gran Corea» pro-americana<sup>2</sup>. Para

---

<sup>2</sup> CHAUPRADE, Aymeric, *Géopolitique. Constantes et changements dans l'histoire*, París; Ellipses Editions Marketing S.A., 2003, p. 717.

## LA PENÍNSULA DE COREA

Cohen, sin embargo, solo una Corea unida bajo el dominio comunista podría esperar tener un estatus de poder secundario en la región<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, señala que el reparto político tras el empate de la guerra era su resultado inevitable y, así, se ha convertido en un «peón en la lucha por el poder global»; el conflicto que se desarrolló hubo de llevarse a cabo para fijar en el Pacífico occidental un límite a los intereses de las dos regiones geoestratégicas del planeta, el «Mundo Marítimo Dependiente del Comercio» y el «Poder terrestre euroasiático»<sup>4</sup>.

Si para Colin Gray e Yves Lacoste se distinguen tres niveles en la clasificación geopolítica que obedecen a una lógica diferente y que, perfectamente imbricados son tomados en cuenta por la geoestrategia, en la península de Corea se han dado los tres simultáneamente: el nivel mundial por el enfrentamiento Este-Oeste; la rivalidad regional por los intereses del triángulo China-Japón-Rusia; finalmente, un problema local por la ruptura histórica entre el norte y el sur tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo hoy, el nivel mundial ha desaparecido, el nivel regional está en un cierto letargo y solamente el nivel local permanece en una actividad intermitente<sup>5</sup>, como se verá a lo largo de las páginas de este trabajo.

### 1. Factores

La península de Corea<sup>6</sup> tiene una longitud de entre 800 a 900 kilómetros y una anchura media de 200, para una superficie de 219.000 kilómetros cuadrados. La zona oeste tiene una estructura caracterizada fundamentalmente por colinas y estuarios, mientras que el otro extremo cuenta con un relieve más abrupto. Está bañada al oeste por el mar Amarillo, al este por el mar del Japón (o, como se le denomina en Corea, el mar del Este) y al sur por los estrechos de Chejú y de Corea. Es una región montañosa, con importantes formaciones de origen ba-

---

<sup>3</sup> COHEN, Saul Bernard, *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid; Ediciones Ejército, 1980, p. 435.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 127

<sup>5</sup> COUTAU-BÉGARIE, Hervé, *Traité de Stratégie*, París; Economica, 2006, p. 745.

<sup>6</sup> Datos geográficos obtenidos de KBS World Radio (<http://world.bs.co.kr>) y de CIA-The World Factbook, julio de 2011

## LA PENÍNSULA DE COREA

sáltico, calcáreo y granítico que provienen de la época del Terciario y del Cuaternario. El territorio está fracturado en *horsts* y depresiones tectónicas rellenadas por sedimentos plegados y posteriormente erosionados, que han dado forma a la penillanura que hoy define el arco peninsular. Las principales formaciones montañosas que lo conforman son, en el norte, los montes Hamgyong, en la zona más oriental, con una orientación suroeste-noreste, y los Nangnim, que situados en el centro, siguen una disposición norte-sur; en la zona correspondiente a Corea del Sur, pegada a la costa del mar del Japón se sitúan los montes Taebaek y en el centro los Sobaek. En cuanto a la hidrografía, en el norte los mayores ríos son el Yalu y el Tuman, cuyas grandes depresiones conforman la frontera con China y el Taedong, que se dirige de este a oeste, baña Pyonyang y desemboca en el mar Amarillo. En el sur el recorrido de los ríos es sur-norte, como le sucede al Han, que pasa por Seúl, o norte-sur, como el Nactong, que vierte sus aguas en el estrecho de Corea.

Las costas del este tienen un trazado sensiblemente rectilíneo, mientras que las del oeste son más accidentadas, con bahías y ensenadas que recortan la península. Las condiciones climatológicas quedan determinadas por su situación en el área continental asiática. Las corrientes frías de la costa originan inviernos muy extremos, especialmente en el norte, llegando a alcanzar en la zona fronteriza con China temperaturas de  $-20^{\circ}\text{C}$ , mientras que en verano las temperaturas son templadas, proporcionando una temperatura media a lo largo del año de  $10^{\circ}\text{C}$ . El régimen pluviométrico está sometido al sistema monzónico de lluvias estivales, aunque esto es más acusado en el sur que en el norte, no superando los 600 mm de media anual, con índices más altos en las regiones montañosas del noreste en Corea del Norte y con registros máximos de 1.400 mm anuales en el sur. La mayoría del territorio está cubierto por bosque de clima templado frío: caducifolios, castaños, robles, coníferas, etc.; en el sur abunda también la vegetación de características monzónicas: bambúes, lianas y otras especies de tipo tropical, aunque aquí también hay que reseñar que durante las últimas décadas y como consecuencia de la expansión económica, se ha sufrido una excesiva deforestación, especialmente en las regiones más pobladas.

A pesar de que la península de Corea ha sufrido a lo largo de su historia la acción de sus tres grandes vecinos, Japón, China y Rusia, la población en general tiene un carácter bastante homogéneo y, sin con-

## LA PENÍNSULA DE COREA

tar los extranjeros residentes, no cuenta con minorías raciales o lingüísticas. Los coreanos étnicamente son de rasgos mongoloides, de la rama tungúsica, aunque con mayor altura y color de piel más claro que los mongoles. Tras la separación del territorio en dos estados y, como consecuencia de la guerra de 1950-1953, un gran contingente de población abandonó el norte, lo que unido al diferente desarrollo económico, ha producido un importante desequilibrio demográfico entre los dos estados. En esos primeros momentos de evolución demográfica se produjo un cierto envejecimiento de la población del norte, aunque ya se puede considerar superado, alcanzando índices de natalidad próximos a las medias de los países de esta región asiática.

Corea del Sur cuenta con 48.754.657 habitantes<sup>7</sup>, con una densidad de población de 488,9 hab./km<sup>2</sup>, una de las más altas del mundo. La esperanza de vida al nacer se sitúa en los 75 años para los hombres y en algo más de 82 para las mujeres. La tasa anual de crecimiento ha ido descendiendo progresivamente en las últimas décadas, hasta situarse actualmente en aproximadamente un 0,2%. La población todavía es relativamente joven, con una edad media de 38 años, pero las bajas tasas de natalidad registradas en las últimas décadas, consecuencia de la evolución económica, hacen pensar que a medio plazo se producirá un notable envejecimiento de la población. En cuanto a movimientos migratorios, en los últimos años ha aumentado la llegada de extranjeros, especialmente trabajadores del sudeste asiático, pero la cifra todavía es reducida, aproximadamente 1,6 millones, un 3,2% de la población. Por lo que respecta a las salidas, ha sufrido una importante merma, con aproximadamente 4 millones que han emigrado, fundamentalmente a Estados Unidos y Japón. El proceso de urbanización se desarrolló a partir de la década de los setenta, contando actualmente con un 81% de población viviendo en ciudades. Su capital Seúl experimentó un notable desarrollo en los años sesenta favorecido por su situación física, en una llanura rodeada de colinas, fértil y bien comunicada, en donde ahora viven más de diez millones de habitantes. En líneas generales, las zonas occidental y meridional del país tienen algunos de los núcleos más importantes de población, como Inchon y Kwangju. La

---

<sup>7</sup> Datos tanto de Corea del Sur como de Corea del Norte, obtenidos de CIA-The World Factbook, julio de 2011 y del Ministerio de Industria, Energía y Turismo, Gobierno de España, mayo 2011.

## LA PENÍNSULA DE COREA

región oriental, montañosa y de clima continental, resulta menos apta para el asentamiento humano aunque Pusan, por su situación frente a las costas japonesas, se ha convertido en el principal núcleo industrial del país y puerto comercial más importante, contando actualmente con casi cuatro millones de habitantes. Corea del Norte, por su parte, dispone de una población estimada de 24.457.492 habitantes, para una densidad de 202,9 hab./km<sup>2</sup> y aunque no siempre es fácil determinar sus datos, se sabe que tiene una tasa de crecimiento anual de un 0,5% y que su esperanza de vida al nacer es de 65 años para los varones y 72,9 para las mujeres. En cuanto a la distribución de la población, se calcula una tasa de urbanización del 60%, asentándose la población mayoritariamente en el litoral y contando como principales ciudades con Pyongyang, Chongjin y Wonsan.

Durante los primeros años tras el final de la guerra, Corea del Norte fue más potente económicamente que Corea del Sur y, de hecho, la renta per cápita de aquella doblaba en 1965 a la de esta. Pero la tradicional economía agraria de Corea del Sur se fue transformando rápidamente a partir de esos momentos en una economía de carácter industrial, con un notable crecimiento del producto interior bruto, estimado actualmente en el 6,1% y que, en 2010, se situó en 1.014.300 millones de dólares, con una renta per cápita cifrada en 21.034 dólares. Su mercado laboral está caracterizado por una baja tasa de desempleo, entre el 3,5% y el 4,5%, aunque se eleva por encima del 8% en el caso del desempleo de la población más joven, considerada hasta los 24 años. Por sectores, el de servicios es el predominante, con un 75,6%, contando el secundario con el 17,22% y el primario, perdiendo paulatinamente importancia, con un 7,18%. Las principales áreas industriales se sitúan en la construcción naval, con siete de las diez principales empresas del mundo dedicadas a esta producción; la industria siderúrgica en la que, a pesar de no contar con recursos de carbón y hierro, es un importante productor mundial de acero; industria petroquímica, construcción, industria automovilística y electrónica. La economía de Corea del Norte, sin embargo, se ha caracterizado siempre por la planificación y la autarquía. Contando con importantes recursos minerales de magnesita, plomo, níquel, cinc, wolframio y mercurio, desarrolló a partir de los años setenta una notable industria siderúrgica con producción de acero, maquinaria pesada, además de construcción naval. Hay que tener en cuenta que, tras la guerra y especialmente hacia los años sesenta,

## LA PENÍNSULA DE COREA

Corea del Norte disponía de un notable desarrollo económico con un elevado crecimiento de la industria pesada, aunque con poca dedicación a la producción de bienes de consumo. No obstante, la caída de la Unión Soviética, su principal proveedor de combustibles, produjo la paralización durante los años noventa de gran parte de su industria y provocó una gran crisis económica con consecuencias especialmente graves para la población, más teniendo en cuenta la dedicación de un porcentaje exagerado de su PNB a gastos de defensa, aproximadamente la cuarta parte. Todavía hoy sigue siendo excesivamente dependiente de la ayuda internacional y en la reclamación del suministro de esta basa muchas de sus actuaciones.

### 2. Historia de Corea

Al igual que sucedió en gran parte del resto del mundo, la domesticación de plantas y animales trajo la instalación del hombre en asentamientos fijos y la creación de aldeas, pueblos y, posteriormente, durante la Edad de Bronce, ciudades que acabarían por convertirse en pequeños Estados en los que, aunque manteniendo los hábitos tribales, ya contaban con una incipiente estructura política organizada sobre la base de la unidad territorial. Son estas ciudades las que señalaron el nacimiento de las primeras estructuras en la península de Corea, hacia el 2.300 a.C, en lo que se conoce como periodo Gojoseon o Joseon Antiguo. Durante los últimos siglos antes de Cristo la influencia desde el norte se fue haciendo sentir a través de sucesivas penetraciones, tanto mediante invasiones como por la infiltración política y económica de los refugiados de las luchas de los sucesivos imperios que se iban relevando en China.

Durante el primer milenio de nuestra era se estableció el periodo denominado de los Tres Reinos<sup>8</sup>. Las tres entidades tribales que se convirtieron en reinos fueron Goguryeo, Baekje y Silla. Goguryeo (o Koguryo, 37 a.C. a 668 d.C), estaba situada en el cauce medio del río Yalu y basó su evolución en el hecho bélico con el pueblo chino. En su periodo de más expansión llegó a ocupar zonas al norte, en el interior

---

<sup>8</sup> SETH, Michael J., *A history of Korea. From antiquity to the present*, Plymouth; Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2011, pp. 27 y ss.

## LA PENÍNSULA DE COREA

de Manchuria. El segundo, Baekje (o Paekche, 18 a.C. a 661 d.C.), se encontraba en la zona el río Han, en las proximidades de lo que hoy es Seúl. Fue desplazándose hacia el sur para evitar a los enemigos del norte, llegando en el siglo IV a dominar toda la zona suroeste de la península. Hacia el siglo III se convirtió en un estado comercial y sus relaciones con las islas de Japón permitieron trasladarles la cultura continental. Por último, Silla (o Sil La, 57 a.C. a 935 d.C.) ocupaba el sur de la península y era el más débil y menos desarrollado de los tres, aunque por su situación podía permanecer alejado de las agresiones chinas. Así, fue extendiendo su poder y en el siglo VI llegó a tener bajo su control todas las ciudades-Estado de la zona sudeste<sup>9</sup>. En la costa meridional nació otro Estado denominado Kaya que, a mediados del VI fue conquistado por Silla, poniendo en práctica su política expansionista<sup>10</sup>. En el año 661 y con la ayuda de las fuerzas de la dinastía china Tang conquistó el reino de Baekje, lanzándose entonces a por Goguryeo que, después de resistir durante varios años, fue finalmente derrotada en el año 668, creándose el primer Estado unificado de la península tras vencer en el año 676 a sus antiguos aliados chinos, que querían hacerse con el control de los dos reinos derrotados. Este reino, denominado Silla Unificada, significó el auge de la cultura, especialmente por lo que respecta al arte budista. Durante 260 años se mantuvo esta unión, al mismo tiempo que en la parte sur-central de Manchuria se fundó el reino Balhae (o Bal Je) sobre la base de la estructura de los Goguryeo. Finalmente, las luchas dinásticas por la sucesión de los reinos de Goguryeo y Baekje minaron la preeminencia de Silla. Los descendientes de los líderes de aquellos derribaron el reino de Silla, dando comienzo la dinastía de Goryeo (o Koryo, de donde deriva el nombre actual de Corea, de 918 a 1392), y estableciendo la capital en Kaesong, ciudad que, como se verá más adelante, ha tenido una gran importancia en la historia de la península.

Durante la dinastía Goryeo se vio un gran auge del budismo y una serie de notables avances tecnológicos, como la invención de un linotipo móvil en 1234, dando lugar a las primeras escrituras impresas. Con el paso del tiempo el reino se fue debilitando por las luchas entre los

---

<sup>9</sup> KI, Baik Lee, *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires; Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988, pp. 41 y ss.

<sup>10</sup> SETH, M. J., *op. cit.*, pp. 67 y ss.

## LA PENÍNSULA DE COREA

funcionarios letrados y el poder militar, así como entre confucionistas y budistas. En 1170 el ejército expulsó a los funcionarios e intentó hacerse con el control, quitando poder a los reyes, lo que dio lugar a un largo periodo de luchas internas. En 1231 Goryeo comenzó a sufrir las incursiones de los mongoles y, a pesar de una resistencia de casi treinta años, acabó siendo un estado vasallo de estos durante un siglo, hasta que consiguió expulsarlos en 1356, pero ya no fue capaz de darle a las instituciones la solidez que habían tenido antaño.

En 1392 el general Yi Seong-gye fue enviado por Goryeo a luchar contra la dinastía china Ming pero este, apoyado por la aristocracia, dio un golpe de Estado, dando por finalizada la época Goryeo y comenzando la dinastía Choson (o Joseon, de 1392 a 1910)<sup>11</sup>, caracterizada porque se puso fin a la influencia del budismo y se afianzó la doctrina confuciana, siendo el último Estado feudal de la historia de Corea. El sistema político que se estableció estaba bien estructurado, dando un alto valor a la formación académica, con un sistema de exámenes para acceder a la administración; la sociedad, inmersa en el confucionismo, daba un alto valor a lo académico y mucho menos al comercio y la industria manufacturera. Se considera que su época de máximo esplendor tuvo lugar durante sus dos primeros siglos y especialmente durante el periodo de su cuarto rey, Sejong (1418-1450), con un alto florecimiento cultural y artístico, significándose por la creación del alfabeto coreano, el denominado Hangeul (o Hangul). En 1592 los japoneses invadieron el territorio de la dinastía Choson como vía para acometer a su vez a la de China. Aunque finalmente se consiguió expulsar a los japoneses en 1598, para la dinastía Choson el efecto fue desastroso, ya que el territorio terminó arrasado, además de perder a gran cantidad de artesanos y técnicos, trasladados por la fuerza a Japón. Una vez más, la península de Corea fue invadida por los manchúes, entre 1627 y 1636. Durante esta época se vivió el auge del movimiento Silhak (o Shirak), Escuela de Estudios Prácticos, creada entre los funcionarios eruditos y liberales que propugnaban mejoras agrícolas e industriales y reformas drásticas en la distribución de la tierra, aunque la falta de poder real impidió que los gobiernos, esencialmente conservadores, las tuvieran en cuenta. En general, se puede afirmar que durante los siglos xvii y xviii, Corea disfrutó de

---

<sup>11</sup> Ibid., pp. 127 y ss.

## LA PENÍNSULA DE COREA

gobiernos y administraciones capaces, aunque no estuvieron exentos de enfrentamientos internos. En el plano económico fue la época del desarrollo monetario y del sistema de mercado. Los cambios, no obstante, afectaron al sistema político y social y la dinastía comenzó a desmoronarse a lo largo del siglo XIX.

Durante este siglo Corea se opuso firmemente a las demandas occidentales de establecer relaciones diplomáticas y comerciales<sup>12</sup>. De esta forma, en 1866 se enfrentó militarmente a Francia y en 1871 rechazó a una expedición estadounidense. Corea se hallaba unida a China mediante una alianza, pero esta luchaba por su propia independencia contra la invasión occidental, por lo que no pudo prestarle apoyo cuando fue necesario. Su postura aislacionista no pudo evitar que, en 1882, Estados Unidos consiguiera un acuerdo por el que se obtenían tarifas reducidas para el comercio y una cláusula de extraterritorialidad. Después de este acuerdo siguieron otros con Inglaterra y Alemania (1883), Italia y Rusia (1884) y Francia (1886). Tras el acuerdo con Estados Unidos se produjeron tensiones, fruto de la apertura comercial con el exterior y, así, en el mismo año de su firma, tuvieron lugar motines que provocaron la intervención tanto de China como de Japón. Con el primero se firmó un acuerdo que otorgaba privilegios que no habían dado a ninguna otra nación, al mismo tiempo que se reforzaba su presencia en Corea. La apertura a Occidente dio lugar al enfrentamiento de las facciones liberales, partidarias de la transformación en un estado moderno y progresista, con los más conservadores. Los primeros, temiendo ser exiliados o exterminados, tomaron junto a tropas japonesa el palacio en 1884, estableciendo un gobierno progresista, aunque fueron derrocados solo dos días después por tropas chinas. Al poco tiempo Japón entró en el país con fuerzas militares para exigir indemnizaciones por los japoneses muertos en esta lucha de poder, consiguiendo que en 1885 se firmara un acuerdo con China por el que ambos países se comprometían a sacar sus tropas y a no intervenir salvo para proteger sus intereses y a sus ciudadanos. En los años siguientes Corea vio como su territorio era escenario de las rivalidades internacionales y de las ambiciones de sus vecinos más poderosos; dos importantes conflictos, las guerras entre China y Japón

---

<sup>12</sup> Ibid., pp. 225 y ss.

## LA PENÍNSULA DE COREA

(1894-1895) y entre Rusia y Japón (1904-1905) serían definitivos para la futura historia de Corea.

Desde 1885 China había tomado una serie de iniciativas para incrementar su dominio en Corea. Situando a personal de tendencias pro-chinas en la administración alcanzó a tener el control total del gobierno coreano. Se intentó deponer al rey coreano Kojong, pero este solicitó ayuda a Rusia y consiguió mantener su trono. La opinión japonesa, por su parte, era que el control de la estabilidad en Corea era vital para la seguridad de Japón. La acción de China en Corea perjudicaba claramente los intereses económicos de Japón, ya que mientras las exportaciones de aquella no dejaban de crecer, las de este iban a la baja. La determinación china de ocupar Corea aceleraría el camino hacia las hostilidades. Una secta religiosa coreana favorable a la monarquía, los Tonghak, encauzó el descontento mediante un levantamiento popular, lo que provocó que Corea pidiera ayuda a China, que acudió con fuerzas terrestres y navales. Dado que Japón tenía derecho a proteger a sus ciudadanos y a sus intereses en la zona, envió una fuerza a Corea, presentando una serie de peticiones para así terminar con la situación de crisis: reformas en el sistema de elección de cargos para el gobierno, reformas fiscal, judicial y educativa, así como la mejora de las fuerzas del orden, pero estas peticiones fueron rechazadas por el gobierno, controlado totalmente por la potencia china. Ante esta negativa, las tropas japonesas tomaron el Palacio Real y cambiaron el gobierno, rechazando los acuerdos previos firmados con China. Finalmente, la guerra se declaró el 1 de agosto, pero la superioridad militar de Japón se mostró manifiesta, haciendo retroceder en pocos días a las tropas chinas. El 20 de agosto se firmó un acuerdo entre Corea y Japón por el que el primero aceptaba las condiciones japonesas, así como la apertura comercial. Pronto, además, la revuelta Tonghak fue totalmente eliminada.

En 1896 Corea inició conversaciones con Rusia para conseguir el regreso del rey Kojong, llegando a un acuerdo por el que además se reconocía la independencia de Corea y se conseguía la protección militar hasta que no se dispusiera de un nuevo ejército. Como en la época anterior de influencia china, la corrupción se instaló en la administración política. El intento ruso de establecer bases navales hicieron recelar a Japón, pero el enfrentamiento se acrecentó cuando Rusia invadió Manchuria en 1900. La importancia que Japón daba a Corea para proteger su seguridad se manifestó con el intento de acuerdo con Rusia por el

## LA PENÍNSULA DE COREA

que esta se quedaría con Manchuria mientras que Japón se quedaría con la península, aunque finalmente este acuerdo no llegó a buen término. La tensión creció cuando tropas rusas entraron y comenzaron a instalarse en el puerto coreano de Yong-amp'ó y, finalmente, el 10 de febrero de 1904, Japón declaró la guerra. Con el beneplácito de los Estados Unidos, Japón tomó el control absoluto de Corea y tras varios enfrentamientos terrestres y navales se puso fin a la guerra con la victoria japonesa. Japón destituyó al rey coreano y, a partir de 1910, comenzó una ocupación *de facto* que se prolongaría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta ocupación supuso una dura prueba para el pueblo de Corea, ya que los recursos alimentarios eran enviados a Japón mientras que se sufría un importante déficit en la península, además de soportar una dura opresión. En marzo de 1919 se llevaron a cabo importantes protestas, en lo que se conoce como Movimiento para la Independencia que, aunque fracasó con un balance elevado de muertes, creó un sentimiento nacional, de identidad y de patriotismo, que animó a seguir la resistencia mediante el establecimiento de un gobierno provisional en Shanghai, desde donde se organizó la lucha armada contra la colonización japonesa en Manchuria. Japón, durante las décadas de ocupación, impuso una política de asimilación cultural aunque, a pesar de todo, los coreanos consiguieron mantener su propia identidad.

## **II. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRIA**

## II. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRIA

### 1. La creación de las dos Coreas

La existencia de dos Coreas constituye una anomalía resultado de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría. Como se ha visto, la historia de Corea es muy antigua, ya que se inicia en el tercer milenio antes de Cristo, con una sucesión de dinastías que se fueron sucediendo hasta la Joseon. En 1910 Japón ocupa Corea, por motivos principalmente económicos. La explotación y las barbaries cometidas por los japoneses en Corea hicieron aumentar el nacionalismo coreano. En 1919 se inicia el movimiento de independencia Samil y, posteriormente, se instala un gobierno de liberación nacional en Shanghai, China.

Durante la Segunda Guerra Mundial se plantea por los aliados el destino de Corea. En la Conferencia de El Cairo, en 1943, se promete a los coreanos la independencia<sup>13</sup>. En las conferencias de Yalta y Postdam se decide liberarla de la colonización por parte de Japón<sup>14</sup>. Pero el problema fue que ya desde finales de la Segunda Guerra Mundial los aliados no se fiaban mutuamente de ellos, por lo que no que-

---

<sup>13</sup> VEIGA, F., DA CAL, E., DUARTE, A., *La paz simulada. Una historia de la guerra fría. 1941-1991*, Alianza Universidad, 1997, 472 pp., p 86.

<sup>14</sup> FONTANA., J., *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona; Editorial Pasado & Presente, 2011, pp. 156 y ss.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

rían retirarse del terreno por miedo a que lo ocupase el otro, directa o indirectamente.

Roosevelt y Truman propusieron a Stalin un quinquenio de tutela internacional; sin embargo los partidos coreanos, a excepción del comunista -como indica Fontana- se oponían. Entretanto, el 10 de agosto de 1945, Estados Unidos encargó a dos militares la delimitación en la península de *dos zonas de ocupación*, pensadas respectivamente para norteamericanos y rusos. Propusieron con bastante arbitrariedad el paralelo 38 lo que, ante la sorpresa norteamericana, aceptaron los rusos, que podían haberse adueñado de la península<sup>15</sup>.

En 1947 la ONU, a iniciativa de EE.UU., crea una «Comisión temporal para Corea», boicoteada por la URSS y el bloque socialista<sup>16</sup>. En la *zona sur* ocupada por los norteamericanos el 15 de agosto de 1948 se proclama la República de Corea así como una constitución. El nuevo gobierno profundamente anticomunista y pronorteamericano estaba dirigido por Syngman Rhee, formalmente democrático. A pesar de ello era un Estado policíaco y brutal, como indica Fontana<sup>17</sup>. Rhee era el candidato de Estados Unidos, donde había residido un largo periodo, tenía muy buena relación con los nacionalistas chinos -le apoyaba también Chiang Kai-Shek-, y era cristiano. Indica Halberstam que algunos norteamericanos lo apoyaban por sus creencias religiosas (y las de Chiang) que facilitaban mucho las cosas, pues aunque eran asiáticos, en el fondo compartían el mismo sistema de valores<sup>18</sup>. La Asamblea General de Naciones Unidas, a través de la Res 195 (III) de 12 de diciembre de 1948, reconoció su gobierno como representante legal. Esa resolución creaba una comisión para que realizase buenos oficios para la unificación de Corea y la integración de las fuerzas de seguridad, lo que todavía está por ver.

Al norte de Corea Kim Il-sung creó un régimen que todavía perdura, que adoptó también su constitución en agosto de 1948, y pro-

---

<sup>15</sup> En este sentido FONTANA, J., p. 157.

<sup>16</sup> ZORGBIBE, C., *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*; Alianza Universidad, 1997, pp. 172 y ss.

<sup>17</sup> Así, como indica Fontana, en 1948 realizó una represión en la Isla de Cheju, que llevó a la muerte a 60.000 civiles y que provocó la huida a Japón de 40.000, de una población de 300.000

<sup>18</sup> HALBERSTAM, David, *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, Barcelona; Memoria Crítica S.L. 2009, p. 89.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA



Kim Il Sung

clamó, el 9 de septiembre la República Popular de Corea, reconocida en octubre por la URSS como único gobierno legítimo de Corea. Kim Il-sung había sido patrocinado desde hacía tiempo por los soviéticos. Llegó durante la Segunda Guerra Mundial, con el apoyo de Stalin y con el ejército Rojo<sup>19</sup>. Desde el principio tuvo como modelo el sistema soviético. Era muy nacionalista y, por lo tanto, muy contrario a la colonización japonesa. También estuvo mucho tiempo vinculado al partido comunista chino. Fue consciente de que la expulsión de los japoneses de Corea requería la ayuda exterior. En ese contexto consideraba que el apoyo soviético era, en los cuarenta, un respaldo mayor que el de China, que había desempeñado en la historia de Corea un papel hegemónico mayor. Carente de carisma, a diferencia de otros líderes comunistas como Tito o Mao Zedong, sería muy fiel a la doctrina estalinista, lo que

---

<sup>19</sup> Ibid., pp. 91 y ss.

impregnó el régimen hasta la actualidad. La existencia de dos Coreas era un anacronismo, como también lo fue la existencia de dos Alemania, o la participación de otros Estados, como resultado de los equilibrios de poder del nuevo mundo que se abría y del conflicto este-oeste.

### 2. La guerra de Corea y la creación de los dos bloques

La guerra de Corea debe analizarse en el marco del conflicto este-oeste. Zorgbibe<sup>20</sup> distingue este de otros conflictos como Indochina, Indonesia, Malasia, Filipinas o Birmania por constituir, en esencia, un conflicto puro este-oeste, el primer enfrentamiento ligado a la guerra fría. Si nos retrotraemos a aquellos momentos vemos que hay un punto de ruptura entre los aliados, ya durante la Segunda Guerra Mundial, donde empieza a haber signos de resquebrajamiento de la alianza. La gran alianza que llevó a la victoria sobre el Eje tenía los cimientos débiles y muy pronto empiezan a aflorar las tensiones en torno al reparto del nuevo mundo que se vislumbraba a resultas de los rescoldos del anterior.

Al final de la conflagración mundial, antes de la rendición del Reich, Churchill ordena al mariscal Montgomery que guarde las armas capturadas a los alemanes por si fuese necesario usarlas contra los soviéticos<sup>21</sup>. La denominada «Operación impensable» (22 de mayo de 1945) evidencia la existencia de múltiples disensiones que se van manifestando en los años siguientes. Las razones de esta ruptura de la alianza son variadas, pero cabe destacar algunas, que influirían tanto en el conflicto de Corea como en otros escenarios de enfrentamiento y en la construcción del orden y las instituciones internacionales.

Algunos autores han puesto de manifiesto la relevancia de la falta de experiencia de Truman en materia de relaciones internacionales, tras el fallecimiento de Roosevelt. Truman fue muy susceptible a los puntos de vista de sus asesores, que eran muy antisoviéticos, como ha señalado Powaski<sup>22</sup>. Para Fontana<sup>23</sup> la declaración personal de guerra

---

<sup>20</sup> ZORGBIBE, *Historia...*, *op.cit.*, p. 173.

<sup>21</sup> FONTANA, J., *op.cit.*, p. 45.

<sup>22</sup> POWASKI, R. E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona; Editorial Crítica, 2011, pp. 87 y ss, pp.112-113.

<sup>23</sup> FONTANA, J., *op.cit.*, 57.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

fría de Truman se produce el 5 de enero de 1946 con su famosa frase «estoy harto de mirar a los rusos», y por la presión de los asesores que le rodeaban.

Por lo demás, tanto en la crisis de Corea como en otros escenarios de la guerra fría influyó mucho la idea en los occidentales de que Stalin tenía un proyecto de hegemonía mundial a corto plazo, de extensión del comunismo, que había que frenar. Pero no estaba tan claro que Stalin tuviese ese proyecto. En Corea influyó mucho la experiencia de Munich, previa a la Segunda Guerra Mundial. En las primeras reuniones en la Casa Blair, inmediatas a la ocupación norcoreana, donde se decide el rumbo a seguir, hubo consenso entre los miembros del Consejo de Seguridad Nacional de que el cruce del paralelo 38 por los norcoreanos era como una invasión entre países (y de la Carta de las Naciones Unidas), que evocaba la invasión por Hitler de Austria y Checoslovaquia o de Manchuria por Japón. Truman y sus asesores consideraron, pues, de que en Corea la cuestión no era tanto la propia invasión de ese territorio cuanto que Estados Unidos debía responder a una provocación comunista; además, para Halberstam<sup>24</sup> estaban plenamente convencidos de que la invasión se había decidido en Moscú, y que el gobierno coreano no hacía sino obedecer al dictado. Lo que Estados Unidos temía era el efecto dominó, el primer movimiento de una operación más amplia, que consideró que había que cortar.

La apertura posterior de los archivos ha evidenciado que la decisión de iniciar la guerra fue, sin embargo, de Kim Il-sung y que Stalin se había plegado a sus deseos de mala gana<sup>25</sup>. Por ello no se trataba de una pieza en un diseño soviético expansionista. En los preludios de la guerra fría era casi inevitable el enfrentamiento, fundamentalmente por la voluntad de Estados Unidos de impulsar un proyecto de hegemonía mundial<sup>26</sup>. Es cierto que el sistema de Yalta generó un orden político-jurídico mundial basado en el acuerdo político de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Las Conferencias de Moscú, Teherán, Dumbarton Oaks, Yalta y Postdam vertebraron la posterior evolución jurídica de la sociedad internacional. Yalta y la Carta de las Naciones Unidas resultan del acuerdo entre las tres potencias victoriosas (USA,

---

<sup>24</sup> HALBERSTAM, D., *op. cit.*, p. 119

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> FONTANA, J., *op.cit.* 46.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

URSS, UK) aunque se caracterizase posteriormente por una configuración de fuerzas bipolar<sup>27</sup>; la Carta ONU se redactó teniendo en cuenta las relaciones de fuerza de aquella época, que mantenía la lógica previa del sistema de equilibrio.

Aun con todo en aquel momento la mayor potencia de la comunidad internacional era Estados Unidos. La URSS todavía no podía afrontar un proyecto hegemónico en todo el mundo. En Postdam se había reconocido la división del mundo en bloques, en esferas de influencia, de manera que implícitamente en cada bloque la potencia dominante era o Estados Unidos o la Unión Soviética. Pero desde los primeros momentos cualquier dinámica que hubiese podido impedir la consagración de los dos bloques se frenó. Enseguida EE.UU. vio que la nueva amenaza potencial, vencidas Italia, Alemania y Japón, era la Unión Soviética. Las tensiones entre EE.UU. y la URSS se inician pronto, en torno al cumplimiento del Acuerdo de Yalta sobre Polonia, en abril de 1945, si bien al estar todavía en marcha la guerra con Japón hubo condescendencia. Las tensiones se prolongaron en otros temas, con Turquía (y la revisión del acuerdo de Montreux sobre el estrecho, de 1936, que planteaba Rusia) o Irán (EE.UU. exigió y consiguió la retirada de la URSS).

### 3. Corea y la doctrina de la contención

En este contexto se configura la doctrina de la contención. Truman dio un discurso el 12 de marzo de 1947 ante el Congreso de EE.UU. en el que se refería a la confrontación entre el bien y el mal, entre el mundo libre y el comunismo. Para Truman (*doctrina Truman*) se debía apoyar a los pueblos libres que están resistiendo las tentativas de sometimiento de minorías armadas o presiones extranjeras. Desde entonces hubo distintos teatros de la guerra fría, en diversos frentes, entre los que muy sucintamente destacan los siguientes.

De un lado, desde que se lanzaron las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki se empieza a vislumbrar la carrera nuclear. En un

---

<sup>27</sup> Vid. sobre esto CHAUMONT, C., *L'ONU*, Puf n° 748, París, 1974, p. 11; HELLER, A., FEHER, F., *De Yalta a la Glasnot*, Madrid, 1992; FERNÁNDEZ LIESA, C., «La relación entre poder y derecho en el Derecho internacional», *Teoría y metodología del Derecho. Estudios en homenaje al profesor Gregorio Peces-Barba*, vol. II, Dykinson, 2008, pp. 471-472.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

primer momento EE.UU. va a ser durante unos años la única potencia atómica, hasta que en agosto de 1949 los soviéticos hacen estallar su primer artefacto nuclear. Desde 1946 EE.UU. buscará frenar la posibilidad de que otros tengan dicho armamento, para lo que presentó en 1946 el Plan Baruch ante la comisión de energía atómica de la ONU, que no aceptó la URSS; otros elementos de tensión vendrían determinados en diversos países europeos, con objeto de evitar la penetración del comunismo en diversos países. A EE.UU. lo que le preocupaba era que el comunismo se extendiese por los países que habían quedado del lado occidental, mediante elecciones democráticas.

Por ello a EE.UU. le preocupaba especialmente la situación en Grecia, Turquía o Italia, entre otros países. En Grecia el Reino Unido dijo que no podía asumir la carga y EE.UU. debió hacerlo, acudiendo al Congreso para que autorizase una ayuda de 300 millones de dólares a Grecia y 100 a Turquía. En el mismo sentido la aprobación del Plan Marshall por el Congreso norteamericano y su firma el 3 de abril de 1948 formó parte de esta estrategia. En las elecciones en Italia, en 1949, tuvo un papel sobresaliente la CIA, en colaboración con la Iglesia católica, que llegó a publicar en julio de 1949 un decreto que excomulgaba a quienes defendiera la doctrina comunista, materialista o anticristiana. La crisis de Berlín o la creación de la Alianza Atlántica también formaban parte de la lógica de la denominada doctrina de la contención<sup>28</sup>.

Esta doctrina llevó a que Estados Unidos redefiniese su *doctrina de seguridad nacional* de una manera que influiría de manera notoria y durante largo tiempo en las relaciones internacionales. En julio de 1947 se aprueba el *National Security Act*, se funda la CIA, se crea la NSA (*National Security Agency*), entre otras medidas. En 1950 la guerra de Corea se produce en el entorno de la adopción de un importante documento de seguridad, que permanecería secreto hasta los años setenta, el denominado NSC-68, aprobado el 14 de abril de 1950, y que el presidente Truman ordenó que se mantuviese secreto. Se trataba de un paso definitivo e importante en la doctrina de la contención, que tendría un impacto en la política exterior, de seguridad y defensa durante décadas.

Como ha analizado Powaski<sup>29</sup> se buscaba hacer de EE.UU. la policía del mundo. Tendría mucha importancia pues sería la base de

---

<sup>28</sup> Vid. FONTANA, J. pp. 68 y ss.; POWASKI, R.E. pp. 100 ss.

<sup>29</sup> POWASKI, R.E. *op.cit.*, p. 110; FONTANA, J. pp. 88 y ss.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

la guerra fría durante las décadas siguientes. Se consideraba que el momento de máximo peligro sería 1954, cuando la URSS tuviera suficientes armas atómicas, que podrían contrarrestarse con la bomba de hidrógeno. En el documento se consideraba que la URSS apoyaría guerras en Estados satélites, a las que deberían responder EE.UU. y sus aliados mediante fuerzas tradicionales. Sobre estas bases se fundamentaba la petición de un incremento de más del 350% en el presupuesto anual de defensa, como parte del nuevo consenso para responder a la amenaza comunista, representada por la URSS y, en menor medida, por China. El presupuesto militar pasó de 13.500 millones de dólares en 1951 a 53.000 en 1953. Para Fontana el gran cambio de este documento es que se pasa abiertamente a un terreno militar, marginando los razonamientos políticos. En la primera fase de la guerra fría (1949-53) además se visualizó la teoría del dominó. Dos meses después de aprobado el documento se produce el ataque de Corea del Norte a Corea del Sur. Toda esta atmósfera doctrinal de la contención influyó poderosamente en la decisión norteamericana de apoyar a Corea del Sur.

La decisión de Truman de enviar tropas de combate a Corea, como indicaba Powaski, fue el principio de la cruzada que tenía por objeto contener el comunismo en el tercer mundo, mediante la participación directa de EE.UU. La cruzada no solo tuvo lugar en Corea, o en otros escenarios, sino también dentro de cada bloque, incluso en el americano, como viene reflejado en la caza de brujas del senador McCarthy, que llevó a poner en la lista de sospechosos a los homosexuales, que en teoría serían más proclives al comunismo.

Sin embargo, la doctrina de la contención no había previsto una agresión como la de Corea. Lo que los estrategas norteamericanos tenían en mente era un conflicto entre ambos bloques, fundamentalmente en territorio europeo, o un ataque soviético por sorpresa al propio territorio de EE.UU. Indica Kissinger que Rusia y China debieron pensar que Estados Unidos no se opondrían a una toma comunista de la mitad de Corea, después de haber aceptado una victoria comunista en China<sup>30</sup>; la guerra de Corea habría surgido, pues, del equívoco de los comunistas de pensar que EE.UU. no se involucraría. Además, hay que recordar que los norteamericanos habían declarado pública y expre-

---

<sup>30</sup> KISSINGER, Henry, *Diplomacia*, Barcelona; Ediciones B, 1994, pp. 503 y ss.

samente que Corea no formaba parte del perímetro de seguridad de EE.UU. Así lo hizo tanto MacArthur como Dean Acheson, que el 12 de enero de 1950 señaló que «en lo tocante a la seguridad militar de otras zonas del Pacífico debe quedar claro que nadie puede garantizar estas zonas contra un ataque militar. Pero también debe quedar claro que semejante garantía casi no es sensata o necesaria dentro del ámbito de la relación práctica». Poco antes, en 1949, se habían retirado las tropas extranjeras de las dos Coreas. Todo ello llevaba a pensar a la URSS, y probablemente a los otros actores en juego, las dos Coreas y China, que una reacción defensiva de Estados Unidos en apoyo de Corea del Sur sería improbable. Así lo debió valorar también Stalin quien, indica Jruschov en sus memorias<sup>31</sup>, se dejó convencer por Kim Il-sung de que la empresa era muy fácil.

#### 4. La internacionalización del conflicto

El conflicto se internacionaliza cuando Estados Unidos, primero, y China, después, deciden intervenir. La evolución del conflicto llevó a pensar en una posible *tercera guerra mundial*. El 13 de julio de 1950 Acheson declara «queda todavía la cuestión de saber si aquel que utilice armas atómicas sería culpable de un crimen contra la humanidad y debería ser marcado como criminal de guerra. Es evidente que todo eso equivale a esquivar la verdadera cuestión. El verdadero crimen contra la humanidad es la agresión»<sup>32</sup>.

Las razones para que Estados Unidos decidiese entrar en la guerra para apoyar a Corea del Sur son variadas. En primer lugar, se trataba de mantener su prestigio de primera potencia. Su papel hegemónico en el marco de las relaciones internacionales de la época y en el conflicto este-oeste se hubiese visto debilitado si EE.UU. no se hubiese involucrado y tácitamente hubiese cedido la plaza a los países comunistas. Además, en segundo lugar, de no haber hecho nada se temía que hubiese un efecto repetición en Europa. Es decir, desde el punto de vista preventivo, como indica Powaski<sup>33</sup> era necesario oponer resistencia en

---

<sup>31</sup> Citadas por KISSINGER, *op.cit.*, p. 507 y ss.

<sup>32</sup> ZORGBIBE, C., *op. cit.*, p. 183.

<sup>33</sup> POWASKI, R. E., *op. cit.*, p. 112

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Corea del Sur para evitar –pensaba el gobierno de EE.UU.– que, por ejemplo, Alemania Oriental agrediese asimismo a Alemania Occidental en Europa, lo que en el contexto geopolítico sí que estaba previsto como un escenario muy preocupante.

En la adopción de la decisión de EE.UU. de entrar fue importante el denominado prisma de Munich<sup>34</sup>, es decir, de comportarse con Stalin de manera igual que con Hitler –cediendo para apaciguar–, lo que ya se sabía que había conducido a la Segunda Guerra Mundial. En tercer lugar, las Naciones Unidas y su sistema de seguridad colectiva se habían diseñado para evitar e impedir situaciones de esta naturaleza, por lo que hubiese sido un fracaso para una organización que, en los años cuarenta estaba controlada por los países occidentales y por Estados Unidos. Hubiese sido un fracaso para la primera puesta a prueba del «sistema de seguridad colectiva». Finalmente, para EE.UU. la situación en Asia no podía evolucionar peor y había que intervenir. Perdida China, si se permitía que las dos Coreas cayesen del lado comunista, la influencia occidental en el continente se vería debilitada.

Por su parte, si bien la Unión Soviética no entró formalmente en guerra, parece que permitió que Corea del Sur la iniciase, supiese o no el momento exacto en que se inició, sobre lo que parece que no hay consenso doctrinal, como tampoco lo hay, como veremos luego, sobre las razones exactas de su inasistencia al Consejo de Seguridad en el que se debatió la invasión de Corea del Sur. Así, para Powalski la URSS no tenía conocimiento del momento preciso. Sin embargo Zubok<sup>35</sup> entiende que la decisión de ir a la guerra fue de Stalin. En todo caso no cabe duda de que, aunque fuese idea del líder coreano, Stalin de manera directa o indirecta lo permitió.

Un hecho muy relevante a estos efectos fue el giro estratégico y de política internacional que supondría el gran éxito que para la política exterior soviética supuso, dos meses antes de la invasión, el nuevo Tratado chino-soviético, de febrero de 1950, que sustituía al que Stalin había celebrado con Chiang Kai-Shek en 1945. Este tratado suponía un cambio de alianzas y un duro golpe al equilibrio de Yalta, que encajaba en la posición de la URSS en Corea. Así, indica Zubok,

---

<sup>34</sup> HALBERSTAM, D., *op.cit.*, p. 117.

<sup>35</sup> ZUBOK, V. M., *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la guerra fría*, Barcelona; Editorial Crítica, 2008, p. 134.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Stalin pasó de centrar su interés en Europa y Alemania a hacerlo en Extremo Oriente. Si hasta 1949 el Kremlin había prestado una ayuda mínima a comunistas y revolucionarios asiáticos, la victoria de los comunistas chinos llevó a Stalin a cambiar sus prioridades. En todo caso, como indica Bajanov (citado por Zubok), las principales razones que llevaron a la URSS a cambiar su política sobre Corea fueron, en primer lugar, la victoria de los comunistas en China, después de largos años de batallas, en las que la URSS no parece haber confiado mucho en sus colegas ideológicos; en segundo lugar supuso un cambio importante la obtención de la bomba atómica por la URSS a finales de los años cuarenta. En tercer lugar, en el lado occidental se crea la Alianza Atlántica, lo que fue muy mal visto por la URSS, y se van produciendo un empeoramiento progresivo y general de las relaciones entre los bloques. A ello se unía finalmente, la sensación de debilidad de la posición de EE.UU. en Asia, tras la victoria comunista en China. Probablemente, pensaban chinos y soviéticos, los occidentales no responderían a la invasión.

Por su parte, aunque se pensó que tal vez China no entrase en el conflicto, como indicó Chu en Lai, en un telegrama de 20 de agosto enviado a la ONU, «Corea es la vecina de China. El pueblo chino no puede desinteresarse del desenlace del asunto coreano»; China entraría en la guerra, perdería un millón de hombres, lo que tampoco había previsto EE.UU. Las razones de China eran también variadas pero se comprenden en el contexto de su patio trasero y de su nuevo papel en el nuevo orden internacional naciente.

El conflicto finaliza, como es sabido, sin un tratado de paz. Llegó un momento en que ninguno tenía la fuerza suficiente como para vencer al contrario y que, al mismo tiempo, se estimó que se habían alcanzado los objetivos. Así, como indica Zorgbibe<sup>36</sup>, al poco de llegar al paralelo 38 EE.UU. consideró haber alcanzado las metas, al haber detenido la agresión. El delegado soviético, J. Malik, ya había propuesto el 23 de junio de 1951 un armisticio puramente militar. Pero las negociaciones se alargaron por cuestiones como la devolución de prisioneros, enfermos... Finalmente se llegó al acuerdo de cese el fuego de Panmunjon, que se negó a firmar el régimen surcoreano, pues no se había alcanzado su objetivo de reunificación.

---

<sup>36</sup> ZORGBIBE, C., *op. cit.*, p. 186.

## 5. La organización de Naciones Unidas y el conflicto de Corea

Las Naciones Unidas se ocuparon del conflicto de Corea como una primera prueba de fuego del sistema de seguridad colectiva. El «sistema de seguridad colectiva» se había creado con la idea de evitar nuevas agresiones internacionales. Como es sabido, el art. 2.4 prohíbe el uso o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Además, en el marco del capítulo VII el denominado sistema de seguridad colectiva permite la adopción de medidas excepcionales, que van desde la autorización del uso de la fuerza hasta otras menores como sanciones de carácter económico, político, o medidas de otra naturaleza, con objeto de reaccionar contra agresiones, quebrantamientos de la paz o situaciones que amenazan al mantenimiento de la paz. Es decir, el Consejo de Seguridad puede actuar cuando hay una guerra pero también cuando una situación amenaza a la paz. Para que adopte una decisión no debe producirse el veto de uno de los miembros permanentes del Consejo.

Corea es el primer caso de activación del sistema de seguridad colectiva que, como es sabido, dormirá el sueño de la bella durmiente durante la guerra fría, como lo ha denominado el profesor C. Gutiérrez Espada. Pues bien, en la guerra de Corea el 25 de junio de 1950 el Consejo de Seguridad, a iniciativa de EE.UU., se ocupó de la cuestión, lo que permite analizar diversas cuestiones.

En primer lugar, y en cuanto a la *calificación* el secretario general de la ONU, el noruego Trygve Lie, en una reacción poco técnica pero muy expresiva indicó que era una «guerra declarada contra las Naciones Unidas». Haría fortuna la calificación del conflicto de Corea como *acción policial*. El origen de esta terminología está en una rueda de prensa que dio el presidente Truman. A la pregunta de un periodista, el 29 de junio de 1950, de si EE.UU. estaba en guerra Truman le indicó que no; el periodista repreguntó señalando que si estaba en una acción policial bajo la bandera de las Naciones Unidas, a lo que Truman respondió que se trataba de eso<sup>37</sup>. Para el secretario general de la ONU, el noruego Trygve Lie era una «guerra declarada contra las Naciones Unidas». Tendría sin embargo mayor fama la expresión «acción policial contra el agresor».

---

<sup>37</sup> HALBERSTAM, D., *op. cit.* p. 3.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Desde una perspectiva más técnico-jurídica el Consejo de Seguridad constató, sobre la base del art. 39, capítulo VII, que se había producido un *quebrantamiento de la paz* (S/RES/82 [1950], 476 sesión, adoptada por 7 votos contra ninguno, 3 abstenciones de Egipto, India y Yugoslavia y la ausencia de la URSS). En la mayor parte de las actuaciones del Consejo de Seguridad a lo largo de la historia ha acudido a la noción de amenaza a la paz, es decir, que en muchas más ocasiones ha actuado sin constatar una guerra o acto de agresión o ruptura de la paz, cuando ha habido violaciones de derechos humanos u otras situaciones que caben en esa calificación del art. 39. Cuando el delegado soviético retornó a la silla del Consejo obtuvo la retirada de la lista de asuntos presentados al Consejo por el cargo de *agresión* contra la República de Corea (S/RES/90 [1951], de 31 de enero de 1951), dadas las dudas que se suscitaban por el procedimiento seguido<sup>38</sup>.

En segundo lugar, otro debate jurídico-político que se planteó es el de cómo se pudo adoptar la «decisión frente al criterio soviético». La respuesta, como es sabido, es que el delegado soviético no acudió al Consejo, lo que permitió que en ese primer momento se interpretase la abstención como ausencia de veto, lo que la doctrina considera que no cabe. Ello no obstante sería la primera y última vez que la URSS se ausentase del Consejo de Seguridad, evitando nuevas crisis de la silla vacía.

Hay división doctrinal sobre las razones de la ausencia soviética en el Consejo. La doctrina mayoritaria repite incasable que fue debida a una actitud de protesta por la exclusión de la República popular China a favor de la China nacionalista, como representante del pueblo chino en Naciones Unidas<sup>39</sup>.

La doctrina más reciente, sin embargo, está cambiando de explicación. Fontana estima que el representante soviético, Yakov Malik, no vetó porque recibió instrucciones explícitas de Stalin para que no acudiese a la reunión, con objeto de no suscitar un enfrentamiento di-

---

<sup>38</sup> CANO LINARES, A., *op.cit.*

<sup>39</sup> KENNEDY, P., *El parlamento de la Humanidad. La historia de las Naciones Unidas*, Editorial Debate, 2007, 440 pp, p. 88; ZORGBIBE, *op.cit.* p. 175; CANO LINARES; VEIGA, F., DA CAL., V., DUARTE, A., *La paz simulada. Una historia de la guerra fría. 1941-1991*, Alianza Universidad, 1997, 472 pp., p. 88.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

recto con EE.UU.<sup>40</sup>. Zubok indica además que el 27 de agosto de 1950 Stalin envió un telegrama al presidente de Checoslovaquia, Klement Gottwad, en el que indicaba que se abstendría deliberadamente en la votación para declarar a Corea del Norte como agresor, de manera calculada, para que los norteamericanos se vieran «enredados en una intervención militar en Corea», en la cual «dilapidarían su prestigio militar y su autoridad moral». Si Corea del Norte –indica Zubok– empezaba a perder la guerra, China acudiría en su ayuda, lo que llevaría a una guerra larga entre China y EE.UU., lo que sería una buena cosa para Stalin<sup>41</sup>.

En tercer lugar y por lo que se refiere a las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad (cese de hostilidades y retirada inmediata de las fuerzas armadas de Corea del Norte), la constatación de su incumplimiento llevó a que el 27 de junio el Consejo solicitase a los miembros de la ONU que apoyen a Corea del Sur. Como señala Zörgbibe esto llevó a que el Reino Unido, Australia, y Nueva Zelanda lo hiciesen rápidamente y, posteriormente, Francia, Canadá, Sudáfrica, Turquía, Tailandia, Grecia, Países Bajos, Colombia, Etiopía, Filipinas, Bélgica y Luxemburgo, mediante la aportación de diversas fuerzas terrestres, aéreas o navales; además, la India, Dinamarca y otros 38 Estados contribuyesen con asistencia humanitaria. Iniciada la guerra el mando operativo unificado de Corea del Sur recayó en EE.UU. y se instaló en Tokio.

Desde la perspectiva de la base jurídica indica Kennedy (*op. cit.* p. 89) que se inscribían las operaciones en el marco del art. 42 de la Carta, que permite emprender cualquier acción para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ello no obstante ni el Consejo de Seguridad ni el nonato Comité de Estado Mayor tuvieron un papel relevante, tratándose de una operación liderada por EE.UU., y en un principio amparada por la ONU.

De otro lado, la excepcional situación en Corea acabaría dando lugar a la aprobación por la AGONU de la muy singular resolución Unión Pro Paz. En el contexto de la guerra fría muchas disposiciones de la Carta no se aplicaron. La primera operación de mantenimiento de la paz es de 1948, la ONUST (Organismo de Naciones Unidas encargado de la vigilancia de la tregua, en Palestina). En 1950 el asunto

---

<sup>40</sup> *Vid.* esta explicación en FONTANA, *op.cit.*, p. 160.

<sup>41</sup> ZUBOK, V.M., *op. cit.*, pp. 136-137.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

de Corea muestra que la guerra fría produjo la parálisis del sistema de seguridad colectiva de la Carta, por lo que era necesaria la adopción de nuevas fórmulas, aunque no estuviesen previstas en la Carta. Por ello la doctrina se ha referido a que la base jurídica de las Operaciones de Mantenimiento de la paz es el capítulo VI y medio, porque no están ni en el VI ni en el VII.

Pues bien, después de la invasión de Corea del Sur, una vez que la URSS retorna al Consejo de Seguridad y este se paraliza, EE.UU. llevó el asunto a la Asamblea General de Naciones Unidas. El 3 de noviembre la Asamblea adoptó la famosa Resolución Acheson, donde se produce una desviación del sistema previsto en la Carta<sup>42</sup>. La resolución, nacida del conflicto coreano se aplicaría posteriormente en otras situaciones (por ejemplo, en 1956, 1980, 1981, 1982, etc.).

### 6. Desarrollo bélico del conflicto

La guerra de Corea cuenta con una serie de factores que hacen que sea un conflicto que requiera un estudio especial, por muchas causas. En primer lugar, es el último conflicto del siglo xx en el que dos bandos, con un gran número de fuerzas, se enfrentaron con los mismos modelos estratégicos que los empleados en la Segunda Guerra Mundial; esto es, una cantidad elevada de grandes unidades que sufrirían numerosas pérdidas humanas y materiales, con operaciones de enorme amplitud. También es importante considerar que, por primera vez en la historia, el uso del arma nuclear estuvo presente a lo largo de todo el conflicto y esto condicionó no solo la forma de actuar sino también algunas de las decisiones que se tomaron en los niveles más altos. En esta confrontación encontramos además que, durante una buena parte de su desarrollo, una vez que había cumplido su primer año, los objetivos dejaron de consistir en la derrota total del adversario, como en la guerra anterior, y por el contrario las operaciones se dirigieron a conseguir el desequilibrio de la balanza para obtener ventajas en la mesa de negociación. Aunque la guerra fría produjo no pocos choques indirectos, en esta ocasión fue la primera y última vez en el que dos potencias, Estados Unidos y China,

---

<sup>42</sup> TAVERNIER, P., *Les casques bleus*, Que sais je?, PUF, 1996, 126 pp.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

se enfrentaron directamente. Finalmente y, quizás más importante, este es un conflicto no finalizado y, aunque de forma latente y siempre con carácter intermitente, permanece abierto en la búsqueda de una solución definitiva.

Kim Il-sung, desde el momento en que fue situado por la Unión Soviética en el poder, estuvo obsesionado con el proyecto de atacar a Corea del Sur y unificar la península, por lo que insistía permanentemente a la única persona que podía autorizarle, Stalin. Más aún, los éxitos de Mao Tse Tung en China, acercándose rápidamente a la unificación de todo el país, no hacían sino aumentar la frustración de Kim, convencido además de que se conseguiría una rápida victoria, favorecida por que el pueblo del sur no dudaría en alzarse abrazando su causa. Considerando el auge del poder militar de Corea del Norte y teniendo en cuenta el ansia por parte de ambos Estados de reunificar la península en una única nación, las circunstancias animaron a que Kim Il-sung no esperara finalmente la aprobación soviética e invadiera el sur el 25 de junio de 1950 con una fuerza del Inmin-gun, el ejército popular norcoreano, compuesta por unos 56.000 hombres apoyados por carros de combate T-34 de fabricación soviética.

En ese momento, la mayor parte de los miembros del Korean Military Advisery Group, el elemento de asesores de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, se encontraban de permiso de fin de semana en Seúl o Tokio, al igual que una mayoría de los oficiales y soldados del ejército de la República de Corea; aunque la tensión era palpable desde tiempo atrás, la fuerza de la costumbre había relajado la seguridad. En realidad y, como afirma Isserman, nadie esperaba este ataque, ni en el Departamento de Estado ni en el Pentágono y los informes de inteligencia no habían reseñado ningún preparativo militar especial en los días anteriores a la invasión<sup>43</sup>. Pero ya el 8 de junio los diarios de Pyongyang habían anunciado la convocatoria de una Asamblea Nacional que se reuniría en Seúl el 15 de agosto, aniversario de la capitulación japonesa, para oficializar la reunificación del país. La agencia soviética de noticias Tass había difundido esta información, pero parece ser que no fue debidamente escuchada. A las cuatro cuarenta de la madrugada del 25 de junio, los norcoreanos

---

<sup>43</sup> ISSERMAN, Maurice, *America at war. Korean war*, New York; Chelsea House Publishers, 2010, p. 27.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

habían comenzado a atacar la línea del paralelo 38, habían restablecido la vía ferroviaria, que había permanecido cortada y la estaban utilizando para invadir Corea del Sur.

A propuesta de los Estados Unidos se convocó el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, quien condenó el ataque norcoreano y le ordenó regresar al paralelo 38, al mismo tiempo que pedía a todos los gobiernos que ayudasen a hacer cumplir las resoluciones<sup>44</sup>. La moción fue aprobada por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, China, Cuba, Ecuador, Noruega, India y Egipto, el voto en contra de Yugoslavia y la ausencia de Rusia. Hay que tener en cuenta que seis meses antes el embajador soviético, Yakov Malik, había solicitado al secretario general que fuera expulsado el representante de China, el Dr. T. F. Tsiang, ya que no representaba realmente a este país. El Consejo de Seguridad rehusó esta petición y Malik abandonó la sala afirmando que la URSS no se sentaría mientras hubiera un representante de Chiang-Kai-shek. Estas dieron lugar a la organización de una fuerza multinacional con participación de hasta diecinueve países: Estados Unidos, que lideraba la coalición, Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Dinamarca, Etiopía, Filipinas, Francia, Grecia, Holanda, India, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Suecia, Reino Unido, Tailandia y Turquía.

A pesar de que Estados Unidos lideró la coalición, es preciso señalar que en aquel momento sus fuerzas armadas no se encontraban en la mejor situación de operatividad. El presupuesto para defensa había descendido de 7.600 a 5.700 millones de dólares y sus efectivos no supe-

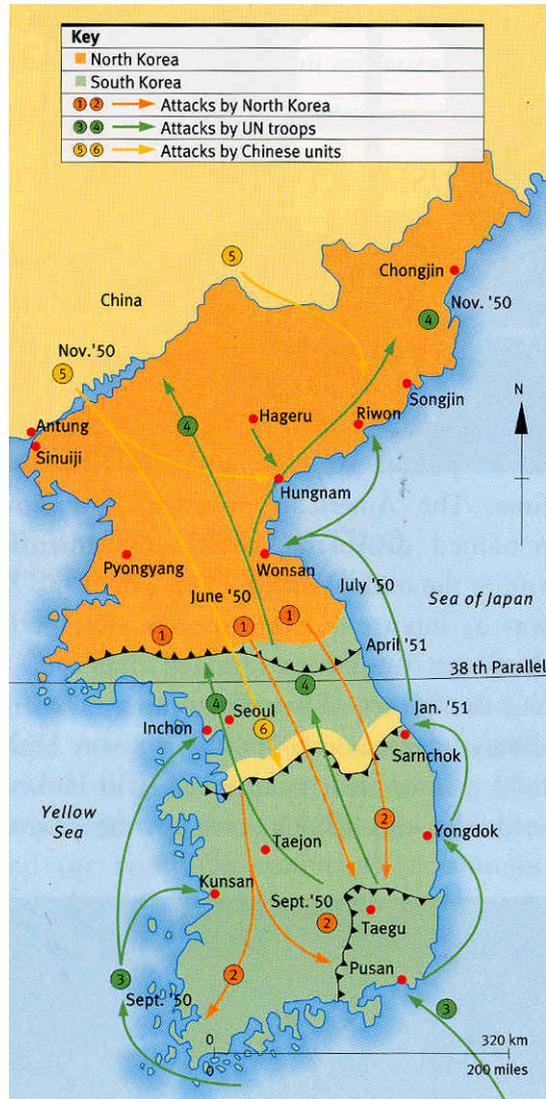
---

<sup>44</sup> «El Consejo de Seguridad [...] Pide la inmediata cesación de las hostilidades; Invita a las autoridades de Corea del Norte a retirar inmediatamente sus fuerzas al paralelo 38. Invita a todos los Estados Miembros a prestar todo su concurso a las Naciones Unidas para la ejecución de esta resolución y abstenerse de dar ayuda a las autoridades de Corea del Norte» (Resolución 82 de 25 de junio de 1950). «Recomienda a los Miembros de las Naciones Unidas que proporcionen a la República de Corea la ayuda que pueda ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región» (Resolución 83 de 27 de junio de 1950). «Recomienda a todos los Miembros que proporcionen fuerzas militares y cualquiera clase de ayuda, conforme a las mencionadas resoluciones del Consejo de Seguridad, que pongan dichas fuerzas y dicha ayuda a la disposición de un mando unificado bajo la autoridad de los Estados Unidos» (Resolución 84 de 7 de julio de 1950). Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Resoluciones. [www.un.org](http://www.un.org).

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

raban los 592.000 hombres, lo que en aquel momento suponía menos que las de un país mucho más pequeño como Francia. Además, en el territorio metropolitano no quedaba más que una única división completa. Por otra parte, aunque los Estados Unidos habían organizado el ejército de la República de Corea, este no contaba más que con ocho divisiones ligeramente armadas, con una artillería demasiado anticuada y sin carros ni aviones de combate, puesto que el gobierno americano no tenía demasiada confianza en Syngman Rhee, considerado excesivamente belicoso.

Por el contrario, el ejército de Corea del Norte estaba dotado con buenos materiales de fabricación soviética: contaban con cazas Yak, cazabombarderos Ilyouchine y carros de combate T-34. Otro aspecto a considerar es que el soldado norcoreano estaba bien entrenado y bien equipado; aproximadamente 45.000 de ellos habían combatido en China contra las tropas de Chiang-Kai-shek y habían ido pasando gradualmente del Ejército Popular de Liberación, al Inmin-gun, siempre por supuesto con el visto bueno de Mao. Su experiencia en combate era muy alta y su capacidad de adaptación notable, ya que habían estado combatiendo durante años en una guerra



Guerra de Corea

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

en la que siempre se encontraban peor equipados que el enemigo. Era un ejército muy disciplinado, con una acentuada jerarquía y una alta motivación proveniente, no solo del clásico adoctrinamiento comunista, sino especialmente por el odio que sentían hacia Japón y hacia las clases altas coreanas, de las que siempre habían pensado que no habían tenido objeción en colaborar durante las difíciles décadas de la ocupación. Este ejército, muy endurecido, disponía en total de ocho divisiones en activo y dos de reserva, unos 200.000 hombres apoyados por 5.000 soviéticos que actuaban en calidad de asesores.

La guerra se puede dividir dos fases claramente diferenciadas: la primera, desde su inicio hasta principios de 1951, se distingue por el empleo de maniobras muy móviles con grandes movimientos de avance y retroceso en dirección norte-sur. La segunda fase, desde ese momento hasta su finalización, es más una guerra estabilizada, de desgaste, buscando el mayor número posible de bajas para obtener ventaja en el proceso de negociaciones. Si el objetivo de las fuerzas de Naciones Unidas al inicio de la guerra era la derrota total de Corea del Norte y la reunificación de la península, este se transformó posteriormente en el regreso a la situación inicial, manteniendo como línea de demarcación la establecida por el paralelo 38.

### a) PRIMERA FASE, GUERRA DE MANIOBRA

La acción inicial de Corea del Norte se basó en una maniobra penetrante, con la finalidad de conquistar primero la capital, Seúl, para después tomar el control de toda la península. El plan de campaña preveía que sus divisiones 1 y 6 forzaran la posición de Kaesong, mientras que las 3 y 4, apoyadas por una brigada acorazada, penetrarían por Uijongbu, convergiendo los dos esfuerzos hacia Seúl, que tendría que ser tomado en un tiempo estimado en tres días. El resto de sus fuerzas marcharían por el centro y este de la península hacia Taejon y Pusan. La táctica, la habitual en las tropas soviéticas: preparación por el fuego de gran intensidad, acciones de masas de infantería apoyadas por carros de combate y penetración en profundidad con unidades pesadas. Para enfrentarse a estas acciones, el ejército de Corea del Sur solo disponía de cuatro divisiones desplegadas en el paralelo 38 y otras cuatro en el interior, a retaguardia. El apoyo americano se limitaba a una débil

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

misión de 482 hombres, insuficiente incluso para proporcionar asesoramiento. Así, los surcoreanos basaron su estrategia inicial en acciones defensivas con el objetivo de ganar tiempo esperando la llegada de las tropas de Estados Unidos y manteniendo una zona suficientemente segura como para permitir la acogida de estos refuerzos.

La zona decisiva era la de Uijongbu, ya que supone la llave que permite el acceso a Seúl. Sin armas contra carro, las tropas surcoreanas poco pudieron hacer frente a los T-34, cuya potencia y solidez les hacían aptos para moverse y combatir en el quebrado terreno por el que tenían que maniobrar. El rechazo del comandante de la 2ª División surcoreana a efectuar un contraataque, al considerar sus escasas posibilidades de éxito y su retirada del campo de batalla, no hicieron más que facilitar la acción penetrante norcoreana y permitir la caída de Seúl, con Syngman Rhee y su gobierno refugiados en Suwon, treinta kilómetros al sur de la capital y con la población atravesando en masa el río Han en su huida.

Mientras, en Tokio, el general Douglas MacArthur recibió la orden del presidente Truman de asumir el mando en Corea, autorizándole a emplear sus fuerzas aéreas y navales para proteger a las tropas de la República de Corea al sur del paralelo 38. Inmediatamente se envió una misión de enlace a cargo del general John H. Church, mientras que se ordenó intervenir con aviación y buques de guerra. El 29 de junio, el presidente Truman autorizó a la Junta de Jefes de Estado Mayor la ejecución de ataques navales y aéreos al norte del paralelo 38<sup>45</sup> y los cazas F86 comenzaron a patrullar el cielo de Corea, mientras que dos grupos de B29 atacaban las columnas norcoreanas. Unidades de la flota británica del Lejano Oriente y de la Séptima Flota de Estados Unidos se prestaron a bloquear la península. El 29, MacArthur volaba hasta Suwon, al sur de Seúl, para hacerse cargo de la situación. Mientras, las fuerzas norcoreanas seguían su avance, tomaban la capital y se dirigían hacia Inchon, su puerto. El general americano informó rápidamente a Washington de las escasas posibilidades del ejército surcoreano, ya que su preparación se había dirigido a establecerlo como una fuerza ligera con capacidad únicamente de mantenimiento del orden interior y que, prácticamente destrozado, lo máximo que podía hacer era retrasar el avance enemigo apoyándose en los obstáculos naturales; pero,

---

<sup>45</sup> ISSERMAN, M., *op. cit.* p. 34

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

para evitar la conquista total de la península, era necesario actuar con una fuerza terrestre americana. En principio se envió desde Japón un batallón disminuido para intentar detener a los norcoreanos bloqueando la ruta a Pusan lo más al norte posible, lo que hicieron situando su posición defensiva al norte de Osan, a cincuenta kilómetros de Seúl, en donde tomaron contacto con el Ejército Popular de Corea del Norte. No obstante, la inexperiencia de las tropas americanas y lo inadecuado de su material harían que esta misión fuera inalcanzable. La percepción inicial del presidente Truman, que había dicho a sus soldados que «No se trata de una guerra, sino de una operación de policía»<sup>46</sup>, se transformó en órdenes de movilización: el restablecimiento de la conscripción, la llamada de cuatro divisiones de la guardia nacional y el control de materiales estratégicos, fueron algunas de las medidas que aprobaría el Senado de los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, en Corea, MacArthur seguía con una maniobra retardadora, tratando de hacer buena su finalidad doctrinal, cambiar espacio por tiempo y, así, poder reunir en la península una fuerza digna de ese nombre. La 24ª División, ya sobre el terreno reforzando al primer batallón desplegado en Osan, se veía impotente para hacer frente a los norcoreanos; no estaban preparados para enfrentarse a esa forma de combatir oriental, en la que la infiltración es la norma, ni tampoco para las dificultades de la combinación de terreno y clima, ambos extremadamente complicados en esta península. Desplegados en la llanura litoral entre el mar Amarillo y las colinas de Osong, el intento de frenar el avance en el río Kun, crecido por los monzones, fracasó ante el empuje del ejército de Corea del Norte; al mismo tiempo que las divisiones 1ª de caballería y las 2ª y 25ª de infantería, como parte del Octavo Ejército, iban desembarcando, la 24ª estableció otra posición defensiva en la ciudad de Taejón, que tras el cruce del río Kum por parte de las tropas norcoreanas también caería, convirtiéndose en otro desastre en la retirada americana<sup>47</sup>.

La realidad era que, aunque todo el ancho de la península estaba cubierto con fuerzas americanas y surcoreanas, lo que afortunadamente impedía que fueran sobrepasados por los flancos y envueltos, cada

---

<sup>46</sup> CARTIER, Raymond, *Historia Mundial de la Post Guerra*, Valencia; Mars-Ivars Editores S.L., 1971, p. 326

<sup>47</sup> ISSERMAN, M., *op. cit.* p. 37.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

división tenía que cubrir frentes de hasta noventa kilómetros, por lo que las posibilidades de infiltración eran enormes. Afortunadamente para las tropas de Naciones Unidas, la fuerza aérea de Corea del Norte fue rápidamente destruida casi por completo, lo que proporcionó el dominio del aire a los aliados, mientras que sus fuerzas navales controlaban fácilmente los flancos marítimos del teatro, esperando la llegada de nuevas fuerzas<sup>48</sup>. Los marines, amenazados de disolución poco tiempo antes, desembarcaron su 1ª División en Pusan y se encargarían del primer contraataque de la guerra para recuperar la ciudad de Chinju, lo que finalmente no conseguirían al tener que dedicarse a cerrar otras roturas de frente. El ejército norcoreano, consciente de que estaba llegando a sus últimos objetivos, presionó en la zona de Taegu, a unos setenta kilómetros al norte de Pusan, sabiendo que si podía cortar la carretera entre ambas ciudades embolsarían a unos 50.000 soldados americanos. No obstante, el esfuerzo continuado había dejado a las fuerzas norcoreanas con rutas logísticas demasiado alargadas, poco apoyo aéreo y demasiado desgaste. El Octavo Ejército, establecido en el perímetro del puerto de Pusan, consiguió recibir refuerzos y consolidar su apoyo logístico. Así, se pudo realizar un contraataque general con este ejército norteamericano, al mando del general Walton Walker<sup>49</sup>, y se logró la primera victoria el 20 de agosto, casi dos meses después de iniciada la contienda, destruyendo totalmente a la 4ª División de Corea del Norte. El perímetro defensivo alrededor de Pusan quedó, de esta forma, estabilizado sobre el río Naktong.

MacArthur, desde finales de junio, había concebido un desembarco en Inchon con la finalidad de cortar las líneas de comunicaciones del ejército norcoreano mediante un avance relativamente corto y así embolsar todas las fuerzas situadas al sur, pero las circunstancias del combate en la península no le permitieron realizarlo durante el verano de 1950. Sin embargo, al consolidarse el perímetro de Pusan, podía recuperar el plan. Para ello emplearía la 1ª y la 7ª División de Marines, que era la última que quedaba en Japón. Hay que señalar que las aguas próximas a Inchon, protegidas por la isla de Wolmi, tienen unas

---

<sup>48</sup> FORTY, George, *At war in Korea*, Londres; Arms and Armour Press, 1997, p. 15.

<sup>49</sup> El general Walton Harris Walker mandó el XX Cuerpo de Ejército, que jugó un papel fundamental en las acciones del 3º Ejército de Patton durante la invasión de Europa.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

condiciones muy difíciles para la navegación, con mareas que suben hasta diez metros el nivel del mar y reflujos que lo retiran hasta cinco kilómetros. Así, se determinó que el desembarco solo se podía realizar durante las máximas mareas de septiembre o de noviembre. El 15 de septiembre tendrían su punto más elevado a las 06:59 y a las 19:19. Si se desembarcara por la mañana, las tropas dispondrían de casi doce horas de luz, aunque en un mar de cieno, mientras que si se desembarcara por la tarde solo se dispondría de una hora para consolidar la cabeza de playa, por lo que las dificultades, las posibilidades de que algún fallo provocara el fracaso, eran muy altas. Conseguida la autorización de Washington y mientras la operación se organizaba, el ejército norcoreano, al que en ese momento se estimaba sin capacidad de combate al suponer que había alcanzado su punto culminante, reaccionó con mayor fuerza y, así, el 31 de agosto, sus divisiones atacaron al sur del río Naktong. Sabedores de su inferioridad aérea, ahora las órdenes consistían en combatir entrada la noche hasta el amanecer, para ocultarse durante las horas de luz. No es difícil imaginar la complejidad del momento, ya que mientras el general Walker tenía la necesidad de disponer de todas sus fuerzas para defender el perímetro, MacArthur al mismo tiempo le detraía unidades de marines para completar la organización del desembarco, lo que creó un difícil equilibrio que podía haber llevado a la derrota en toda Corea. Por otra parte, si se diera la circunstancia de que Wolmi e Inchon estuvieran bien defendidos y con los norcoreanos alerta, las probabilidades de que el desembarco supusiera un fracaso total serían muy altas.

En el amanecer del 15 de septiembre, al mismo tiempo que los bombarderos aislaban Inchon, se inició el ataque a Wolmi y media hora después del inicio del desembarco la isla ya estaba tomada. Contando con escasa resistencia, el asalto a los diques de Inchon se realizó rápidamente. El mando de Corea del Norte se vio, por tanto, sorprendido y volcó su esfuerzo en la defensa de la capital, lanzando ataques con tropas sin la suficiente preparación, lo que resultó totalmente infructuoso. A través de río Han los marines fueron aproximándose a Seúl mientras que, en el perímetro, se inició el segundo esfuerzo de esta doble acción para recuperar Seúl: cortar las líneas de comunicaciones enemigas y embolsar a las divisiones norcoreanas. La 2ª División perforó el frente en Taegu, lo que permitió destruir a las fuerzas del norte establecidas en el Naktong y provocar la retirada del resto. La unión entre ambas

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

fuerzas, el 8º Ejército desde Pusan y el X Cuerpo del desembarco, se realizó el 27 de septiembre, consolidándose la recuperación de Seúl. MacArthur entregó la capital al presidente Syngman Rhee y se dio por recuperado todo el territorio de Corea del Sur. En ese momento, el ejército de Corea del Norte ya no podía considerarse como una fuerza organizada.

Sin embargo, había una cuestión que resolver: ¿La guerra se podía dar por finalizada o había que seguir la lucha al norte del paralelo 38 para lograr la ansiada reunificación? La Asamblea General de Naciones Unidas autorizó el 7 de octubre, de alguna forma aunque sin citarlo expresamente, el cruce de la línea del paralelo 38 para así proceder a la reunificación<sup>50</sup>, apostando claramente por una única Corea, un Estado independiente y democrático. El 12 de octubre el presidente Truman fue al encuentro de MacArthur en la isla de Wake. El que Truman aceptara viajar, dado que MacArthur no había mostrado el mínimo interés en presentarse ante su comandante en jefe y que aquel hiciera la mayor parte del recorrido<sup>51</sup>, se explica por la proximidad de elecciones del «mid-term» y la posibilidad de ganar apoyo popular fotografiándose con el *héroe* de Inchon. De hecho, el recién nombrado secretario de defensa, el general George Marshall, se abstuvo de participar en la reunión al considerarlo un asunto exclusivamente político, aunque sí lo hiciera el presidente del estado mayor conjunto, general Omar Bradley. En la reunión MacArthur expuso al presidente la situación, sus intenciones para el futuro y su visión particular de cómo se desarrollarían los acontecimientos. El X Cuerpo de Ejército, al mando del general Almond, había vuelto a embarcar para realizar una operación anfibia sobre la costa oriental de Corea, mientras que el 8º Ejército de Walker había sobrepasado el paralelo 38 sin encontrar resistencia, dirigiéndose rápidamente hacia Pyongyang. La situación se veía con tanto optimismo que Walker había decidido que se detuviera la incorporación de

---

<sup>50</sup> «Recomienda: a) Que se adopten todas las medidas adecuadas para asegurar condiciones de estabilidad en toda Corea. b) Que se efectúen, bajo los auspicios de Naciones Unidas, todos los actos constituyentes, incluso la celebración de elecciones, encaminados al establecimiento de un gobierno unificado, independiente y democrático en el Estado soberano de Corea». Asamblea General, Resolución 376 del 5º Periodo de Sesiones, 7 de octubre de 1950. [www.un.org](http://www.un.org).

<sup>51</sup> Wake está a 8.000 millas de Washington y a únicamente 1.700 de Tokio.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

contingentes multinacionales a su Ejército. Las intenciones de MacArthur eran dejar dos divisiones en Corea hasta que se materializase la reunificación, poner dos a disposición del general Bradley para desplazarlas a Europa y trasladarse con el resto de las fuerzas a Japón. Ante las dudas del presidente sobre la posibilidad de la intervención china en la guerra, algo a tener en cuenta si las fuerzas de Naciones Unidas se aproximaran a Manchuria y considerando las concentraciones de tropas allí, MacArthur mostró su confianza en la no intervención, dada la superioridad aérea con la que contaba. Igualmente descartaba la entrada de la Unión Soviética, teniendo en cuenta las dificultades de transportar fuerzas de importancia al teatro coreano a través de Siberia.



Entrevista Truman–MacArthur en la isla de Wake, 12 de octubre de 1950

La ofensiva general se inició el 9 de octubre, el día 21 se consiguió tomar la capital de Corea del Norte, Pyongyang, y tres días más tarde se alcanzaba Chosan, en la frontera del río Yalu. MacArthur ordenó a todas las unidades bajo su mando el avanzar con la mayor rapidez posible hacia el río Yalu para conseguir completar las operaciones antes de que comenzara el invierno. Mientras, el X Cuerpo de Ejército anuló el desembarco previsto en Wonsan, al haber sido tomada ya la ciudad por

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

unidades surcoreanas y decidió hacerlo en Iwon, que se encuentra a solo ochenta kilómetros al sur de la ciudad soviética de Vladivostok. Esta situación, tal y como había previsto el presidente Truman, provocó que China decidiera intervenir en el conflicto con el denominado Ejército de Voluntarios de China Popular, una fuerza de unos 300.000 hombres dotados con material soviético. La interpretación china de la entrada de los americanos en el conflicto y el avance hacia el norte era que se trataba de una estrategia para conseguir el control de Asia. Es difícil asegurarlo, pero posiblemente si las tropas aliadas se hubieran limitado a recuperar el territorio al sur del paralelo 38, quizás China se habría abstenido de intervenir en Corea. No obstante, el espíritu de la Resolución 376 de la Asamblea General de Naciones Unidas parecía impulsar a lograr la reunificación, aunque fuera por la fuerza de las armas.

El 25 de noviembre se comenzaron a ver las primeras unidades chinas, que fueron evaluadas inicialmente (y erróneamente) en una división, aunque el informe que se envió no contó con demasiada credibilidad, ni en el estado mayor del general Walker, en Pyongyang, ni en el de MacArthur en Tokio. El 8º Ejército avanzaba por la llanura litoral hacia Sinuiju, en el estuario del Yalu, en la frontera con China, con el flanco derecho cubierto por el II Cuerpo de Corea del Sur. Para sorpresa de las fuerzas de Naciones Unidas, no se trataba de una, sino de cincuenta y seis divisiones chinas las que habían entrado en Corea del Norte y su ataque destrozó al II Cuerpo surcoreano, abriendo una brecha entre el 8º Ejército y el X Cuerpo<sup>52</sup>. Con el flanco al descubierto y siendo atacado en fuerza, Walker optó por replegarse hacia Pyongyang, decisión que no fue bien recibida en el cuartel general de MacArthur, que por el contrario pretendía que Walker se olvidara del *peligro imaginario* chino y siguiera dirigiendo su esfuerzo hacia el norte<sup>53</sup>. La aviación norteamericana, que se ocupaba de atacar la retaguardia china para frenar el impulso de su ofensiva, recibió la orden de MacArthur de bombardear los puentes sobre el río Yalu, lo que provocó el primer incidente importante entre el presidente y su general en Extremo Oriente, ya que Truman no podía permitir que se provocara un conflicto directo con China prohibiendo, a través de Marshall, cualquier ataque aéreo en una franja de cinco millas a caballo de la frontera, lo que obviamente

---

<sup>52</sup> FORTY, G., *op. cit.*, p. 15.

<sup>53</sup> HALBERSTAM, D., *op. cit.*, p. 57.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

incluía los puentes sobre el Yalu. La amenaza de dimisión de MacArthur, su enérgica protesta, hizo que Truman reconsiderara ligeramente su primera decisión, modificándola en el sentido de que los puentes podrían ser atacados, pero exclusivamente en la parte coreana, lo que a efectos prácticos resultaba lo mismo. La aviación se esforzó en atacar los dos puentes que unen Sinuiju con la ciudad manchú de Antung pero, a pesar de destruir Sinuiju, los pasos no sufrieron daños. Además de las dificultades inherentes a esta misión y al efecto de las unidades de defensa antiaérea chinas, en el aire habían hecho ya su aparición los Mig 15 de fabricación soviética, ligeramente más veloces que los F80 norteamericanos aunque con menor capacidad de maniobra, lo que daría a estos cierta superioridad en los combates aéreos. No obstante, la mayor ventaja con que contaba la aviación comunista estaba en que sus bases se encontraban en Manchuria, territorio vedado para los ataques de la USAF; esto suponía que la puesta en condición de combate la realizaban en el cielo de Manchuria, posteriormente llevaban a cabo el ataque en zona coreana y, por último, contaban con un rápido regreso al refugio chino.

Sin embargo, la ofensiva china se frenó sin causa aparente frente al río Chongchon, unos setenta kilómetros al norte de Pyonyang. El general Walker y el ministro de defensa surcoreano, Sing Sung Mo, eran partidarios de establecerse en defensiva, con el máximo nivel de fortificación, en la línea menos ancha de la península, entre el sur de Pyongyang y Wonsan para, una vez detenido definitivamente el enemigo, castigarlo con fuego aéreo; MacArthur, por el contrario, estaba seguro de poder vencer al enemigo con una combinación de maniobra y fuego. El porqué las fuerzas chinas se detuvieron en aquel momento y en aquel lugar se puede explicar considerando que prácticamente en las mismas fechas se estaban produciendo dos acontecimientos de relevancia. En primer lugar, una delegación china estaba llegando a Estados Unidos para discutir la cuestión de Taiwán o, lo que es lo mismo, ocupar su lugar en Naciones Unidas en lugar de la China nacionalista. Por otra parte, a finales de octubre, el ejército popular se estaba dirigiendo al Tíbet para anexionárselo. Un esfuerzo diplomático y otro militar, ambos de gran envergadura, a sumar al que se estaba realizando en Corea del Norte.

El X Cuerpo de Ejército, que había desembarcado en Iwon, no había sufrido los ataques chinos y se dirigía hacia el norte por la parte

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

oriental de la península, aunque con unas condiciones meteorológicas más que difíciles, pues las temperaturas ya llegaban a alcanzar los 30° bajo cero en una zona con alturas de hasta 2.000 metros y con fuertes vientos; en estas circunstancias, el enlace previsto con el 8° Ejército de Walker se volvió imposible. MacArthur, sin embargo, ordenó una ofensiva general en líneas divergentes que se inició el 24 de noviembre con la intención de embolsar a las tropas chinas en el oeste con el 8° Ejército, empujando en el resto del país hasta su retirada total. Pero las condiciones, además de las meteorológicas, no eran las más adecuadas, ya que los frentes estaban demasiado extendidos, las unidades surcoreanas no estaban correctamente encuadradas y, como se ha dicho, no se había logrado el enlace entre el 8° Ejército y el X Cuerpo, además de no contar con un mando único sobre el terreno, lo que dificultaba enormemente la coordinación. Al comenzar la ofensiva la resistencia que se encontró no fue demasiado intensa, pero pronto la iniciativa aliada encontró su respuesta. La noche del 25 al 26 masas de soldados chinos atacaron empleando su clásica maniobra de infiltración y, la doble acción que pretendía envolver a las tropas comunistas cambió de bando, convirtiéndose la ofensiva aliada en un repliegue rápido hacia el sur, perdiendo Pyongyang, tras una ocupación que solo había durado veinticinco días. Por su parte, los marines se mantuvieron combatiendo algo más tiempo sobre el terreno antes de ser evacuados en Hungnam a mediados de diciembre. Al acercarse al paralelo 38, China recibió la solicitud de Naciones Unidas de no cruzarlo, pero hubo una negativa basada en la cuestión de Taiwán: mientras esta no se restituyese, no se entablaría ningún tipo de conversación sobre Corea. Las tropas, compuesta exclusivamente por personal chino, estaban organizadas de la siguiente forma: el XIII Grupo de Ejércitos luchaba frente al 8° Ejército (con el ataque dirigido principalmente contra su elemento más débil, el II Cuerpo de Corea del Sur) y el IX Grupo de Ejércitos se enfrentaba al X Cuerpo, con unos efectivos totales que se estimaron en unos 300.000 hombres. El que no se detectase la entrada en Corea proveniente de Manchuria de una fuerza tan considerable podría parecer extraño, pero dice mucho de la habilidad de infiltración de las tropas chinas. El general Walker optó por emplear su reserva, pero esta tampoco fue capaz de frenar el impulso chino, por lo que se vio obligado a replegarse al sur de Pyongyang y, posteriormente, hasta la línea del paralelo 38. Del mismo modo, el X Cuerpo de Ejército fue reembarcado y trasladado a

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Pusan, por lo que en poco tiempo se perdió todo el terreno que se había conquistado.

Dadas las circunstancias, la destitución del general Walker estaba ya decidida, pero se daría el caso de que el 23 de diciembre muriera en un accidente de circulación; le sustituiría al mando del 8º Ejército el general Matthew Ridgway<sup>54</sup>. El último día del año el ejército chino lanzó su tercera ofensiva sobre el deficientemente consolidado 8º Ejército; ante la imposibilidad de defender Seúl teniendo el río Han a sus espaldas, se procedió al repliegue de las tropas de la ONU más al sur. Este nuevo desastre puso sobre la mesa el debate sobre la actuación de los Estados Unidos; mientras unos defendían la necesidad de abandonar totalmente Corea, otros abogaban por el empleo del arma nuclear contra la Unión Soviética que, aunque no estaba implicada en el conflicto con tropas sobre el terreno, sí que apoyaba a Corea del Norte y China con material, asesores y un número limitado de pilotos. En este sentido, hay que señalar que el 30 de noviembre el presidente Truman, en una conferencia de prensa, afirmaba que el uso de la bomba atómica había estado siempre previsto y que esto no requeriría autorización de Naciones Unidas, ya que era responsabilidad exclusiva del comandante en jefe «en el campo de batalla»<sup>55</sup>, frase que podía dar a entender que la decisión estaba en manos de MacArthur. Sin embargo, se apreciaba que las diferencias de criterio entre el presidente y su jefe en la operación eran demasiado notables. MacArthur consideraba limitada su libertad de acción, lo que para él suponía impedirle poner todos los medios para ganar la guerra<sup>56</sup>.

No obstante, cuando comenzó a considerarse la idea de abandonar la península evacuando a todas las tropas norteamericanas, se pudo

---

<sup>54</sup> El general Matthew Bunker Ridgway había mandado la 82ª División Aerotransportada durante la Segunda Guerra Mundial, participando en la conquista de Sicilia y en la operación «Overlord». Posteriormente estuvo al mando del XVIII Cuerpo Aerotransportado durante la Operación «Market-Garden».

<sup>55</sup> CARTIER, R., *op. cit.*, p. 366.

<sup>56</sup> «La guerra se debía limitar por razones estratégicas: para evitar tanto un conflicto directo con la Unión Soviética, como una guerra con China. Con gran enojo, MacArthur vio restringida su libertad de acción debido a razones políticas, una situación que era contraria al concepto que tenía el ejército de los Estados Unidos de cómo debían llevarse a cabo las guerras». CARVER Michael, «La guerra convencional en la era nuclear», en *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, Madrid; Ministerio de Defensa, 1992, p. 804.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

apreciar una detención de la acción china, exhausta tras las intensas ofensivas y pagando el precio de una logística poco evolucionada. Dada la escasa intensidad de las acciones chinas, Ridgway, a partir del 25 de enero, emprendió una operación ofensiva limitada aunque dotada de abundante apoyo aéreo y, para el 10 de febrero, se había asegurado el puerto de Inchon y algunas ciudades que habían caído previamente, como Suwon y Wonju, fueron recuperadas de nuevo. No obstante, aunque se fueron aproximando al río Han, no lograron recuperar Seúl.

Aún intentaría China el 12 de febrero una nueva ofensiva, la cuarta, con tres ejércitos propios y dos cuerpos de ejércitos norcoreanos, pero la superioridad material americana la hizo fracasar y esta vez sí, se pudo reconquistar Seúl durante el mes de marzo, acercándose una vez más al paralelo 38 y planteándose la misma cuestión que la del pasado septiembre: ¿era necesario atravesarlo una segunda vez? Para Ridgway, la victoria estaría conseguida si la agresión se rechazaba en su punto de partida. Sin embargo, MacArthur entendía que la única frontera de Corea se encontraba en el río Yalu y proponía aislar a las tropas chinas con ataques radioactivos en su retaguardia, destruirlas mediante operaciones anfibas, emplear las tropas de la China nacionalista y ponerles en una situación tal que les impidiera volver a pensar en una acción sobre Corea. Para él el paralelo 38 no tenía ya ninguna importancia y autorizaba a los comandantes a cruzarlo siempre y cuando estimaran que era necesario por cuestiones tácticas. Con este criterio y ante la impresión de que el enemigo preparaba una nueva ofensiva, a principios de abril se atacó con el objetivo de alcanzar una línea ligeramente al norte del paralelo 38. En este momento se manifestó de nuevo la divergencia de criterio entre el presidente y el jefe sobre el *teatro*. Mientras que MacArthur buscaba una generalización de la guerra, el presidente Truman era partidario de buscar una salida negociada, una contradicción en las visiones del conflicto que no podía sino acabar con el mando del general. No hay que olvidar tampoco la rivalidad que, desde hacía años, existía entre Marshall y MacArthur, lo que no ayudó a mantener la difícil posición del segundo. Finalmente, el 10 de abril, se dio a conocer la decisión del presidente por la que, considerando que «el general Douglas MacArthur no está en situación de prestar un apoyo sincero a la política del gobierno de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas en el cumplimiento de sus deberes oficiales»... había «decidido relevar al general MacArthur de su mando y sustituirlo por

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

el general Matthew Ridgway»<sup>57</sup>. Esta decisión tuvo una acogida muy negativa entre la población y los medios de comunicación, provocando un elevado desgaste político a Truman, pero sería determinante para el desarrollo posterior del conflicto. Sin embargo, Truman se vio abocado a esta situación por la insistencia de que la batalla se llevara hasta el interior de China, usando todos los medios militares disponibles, incluso el arma nuclear si fuera necesario, para acabar con el santuario enemigo al norte del río Yalu<sup>58</sup>.

### b) SEGUNDA FASE, GUERRA DE DESGASTE Y NEGOCIACIONES

Se abrían para los Estados Unidos dos caminos para dilucidar la forma en que se dirigiría la guerra: buscar una victoria que podría acabar con el sistema comunista chino, todavía sin consolidar, modificando así el destino de Asia, o bien desarrollar una guerra limitada sin poner los medios suficientes para llegar a su final. Lo primero llevaba implícito el aumento de tropas norteamericanas en Corea, con la posibilidad cierta de una escalada en el conflicto y la implicación más directa de la Unión Soviética. Finalmente, se decidió optar por anular la agresión de 1950, recuperar las fronteras iniciales del conflicto y provocar el mayor desgaste posible a las fuerzas comunistas para tener mayores bazas en las futuras negociaciones.

El 22 de abril los comunistas emprendieron una quinta ofensiva con 34 divisiones, de las cuales 8 eran norcoreanas, frente al 8º Ejército, ahora bajo el mando del general James A. Van Fleet<sup>59</sup>, aunque se pudo apreciar que la calidad de las tropas chinas había descendido notablemente con respecto a las utilizadas en el año anterior. Se atacó en dos direcciones, una por el oeste para asegurar la zona de Seúl y otra por el este para alcanzar Kapyong. Aunque se desalojó a las fuerzas de Naciones Unidas de la línea que habían ocupado al norte del paralelo 38, el impulso de las tropas chinas y norcoreanas pronto perdió intensidad. Aprovechando que estas habían alcanzado su punto culminante, el 8º

---

<sup>57</sup> CARTIER, R., *op. cit.* p. 385.

<sup>58</sup> FORTY, G., *op. cit.* p. 16.

<sup>59</sup> James A. Van Fleet mandó durante la Segunda Guerra Mundial el III Cuerpo de Ejército a las órdenes de Patton. Acabada la contienda, sirvió como consejero del gobierno griego en la guerra civil que se extendió hasta 1950.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Ejército lanzó un contraataque que consiguió cortar las líneas de comunicación enemigas, a las que se consiguió hacer retroceder, pudiendo tomar el fundamental nudo de comunicaciones de Pyongyang. El 20 de mayo el general Van Fleet informó del hundimiento del frente enemigo, pero su solicitud de avanzar hasta el río Yalu fue denegada, ordenándole mantener las posiciones alcanzadas. Hay que señalar que esta ofensiva fue la más costosa del conflicto en términos de bajas y finalmente solo provocó escasos movimientos de la línea del frente al norte y al sur, aunque sí que permitió al ejército de Naciones Unidas consolidar una firme posición defensiva; del mismo modo, esto mismo harían las tropas comunistas, mantenerse defensivamente en la línea alcanzada. El 23 de junio el embajador de la URSS ante Naciones Unidas, Yakov Malik, expresaba en un discurso la disposición del pueblo soviético a la negociación, con un repliegue de ambos bandos a la demarcación del paralelo 38. Las operaciones que se llevaron a cabo desde la primavera de 1951 hasta la finalización de la contienda se asemejaron más a las realizadas en la «Primera Guerra Mundial que a las de la Segunda», una lucha de trincheras con escasos movimientos de frente<sup>60</sup>.

Un año después de su inicio, la guerra se podía considerar virtualmente finalizada, ya que a partir de ese momento las acciones militares se dirigirían a favorecer la opción de las negociaciones. Para Estados Unidos, una continuación de la opción ofensiva precisaría contar con efectivos mucho más numerosos; China, por su parte, fue consciente del enorme gasto que le estaban suponiendo las continuas ofensivas, las últimas con resultados bastante deficientes, además de tener que contar con la opinión de la Unión Soviética a favor de buscar el acuerdo. Con esta perspectiva y tras varios contactos entre las partes a través de medios radio, las negociaciones se iniciaron el 10 de julio de 1951 en la antigua capital de Corea, Kaesong. Esta ciudad, situada entre las líneas ocupadas por las dos partes, no había sido tomada por ninguna de ellas, pero cuando se acordó que fuera sede del diálogo, las tropas comunistas procedieron a entrar en ella y controlarla, obteniendo así cierta ventaja.

---

<sup>60</sup> «Antes de que se estabilizase el frente, ambos bandos emplearon una serie de ataques masivos de infantería, apoyados por intensos bombardeos de artillería y por un reducido número de carros. La infantería china y norcoreana sufrió grandes bajas al atacar en formaciones cerradas. Tras la estabilización, tuvieron que aprender las viejas tácticas de las trincheras estáticas y de las minas, tanto contra carro como contra personal». CARVER. M., *op. cit.*, p. 804.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Las negociaciones se centraron fundamentalmente en dos puntos: la demarcación de la línea de alto el fuego y el retorno de los prisioneros. El 23 de agosto, sin embargo, los comunistas interrumpieron las conversaciones y la guerra, que prácticamente se había detenido, entró en una fase de actividad de carácter local en las que primaron las ofensivas aliadas para ir ganando terreno al norte de la línea de contacto. El 21 de octubre se reemprendieron las negociaciones pero, ante la negativa de Ridgway de volver a Kaesong, que seguía bajo dominio enemigo, se decidió hacerlo en Panmunjon, una población neutral situada entre los dos ejércitos. Washington había optado por la opción de la paz y así se lo hizo saber al jefe sobre el terreno, para que no fuera excesivamente rígido en sus posiciones. Sin embargo, la determinación de la línea que serviría como referencia para el armisticio tenía para ambos bandos una importancia significativa. Si se fijaba en el paralelo 38 se podía entender como una victoria de las tropas de Corea del Norte y China mientras que, establecerla en la línea de contacto, al norte de este paralelo, supondría que las fuerzas de Naciones Unidas habrían conseguido ir más allá de sus objetivos iniciales, contando además con que sus condiciones naturales para establecer allí una defensa eran mejores. El 25 de noviembre se llegó a una base de acuerdo, entendiéndose que la actual línea de alto el fuego serviría como línea de armisticio, con una zona desmilitarizada de cuatro millas de anchura a caballo de aquella.

Sin embargo, el problema de los prisioneros era un escollo mayor de lo previsto. Para los Estados Unidos, el prisionero es alguien a quien se retiene durante el conflicto y se le trata según las convenciones internacionales para, al finalizar, devolverlo a su país de origen. Pero para el bando comunista, se trataba de una lucha ideológica y, de hecho, para ellos la guerra continuaba con los prisioneros capturados buscando doblegar su voluntad, incluso no reconociéndolos como tales, mientras que no prestaban demasiado interés por el regreso de los suyos. En aquel momento se calculaba que tenían en su poder unos 12.000, de los que 5.000 eran norteamericanos. Por su parte, el ejército de Naciones Unidas había capturado 170.000, de los que 20.000 pertenecían al ejército voluntario chino, lo que causó un verdadero problema para el desarrollo de las operaciones. Las condiciones en uno y otro bando eran claramente diferentes y, así, no es de extrañar que un buen número de los retenidos en el sur no quisieran ser repatriados, contando además que una parte importante de los prisioneros coreanos provenían de Co-

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

rea del Sur y preferían volver a sus zonas de origen<sup>61</sup>. Ante estos datos, los negociadores comunistas exigieron que se les entregara a todos los prisioneros, quisieran o no volver. Además, se les volvía a considerar combatientes a todos los efectos, por lo que el mando chino les exigía la continuación de la lucha por todos los medios, independientemente de las condiciones en que se encontraran, lo que desencadenó revueltas en algunos campos.

Las operaciones mientras tanto se centraron, como se ha dicho, en favorecer las opciones de cada bando en la negociación, por lo que todavía hubo otra ofensiva comunista en septiembre de 1952 contra el saliente de Kumsong. Aunque fracasó, hizo ver a los aliados que todavía podían tener un gran número de bajas, lo que suavizó su actitud a la hora de negociar.

Se produjeron dos hechos clave que ayudaron a que se pusiera fin a las acciones armadas. En primer lugar, la elección de Eisenhower como presidente de los Estados Unidos el 4 de noviembre de 1952 quien, durante la campaña, había hecho bandera de la finalización del conflicto, aunque jugando con la doble opción para forzarla, bien con la negociación si se suavizaba la cuestión de la repatriación de prisioneros, o bien con la fuerza mediante el uso, si fuera necesario, del arma nuclear<sup>62</sup>. Era consciente de que los líderes chinos veían cómo su país se veía agotado por los esfuerzos de una guerra que había comenzado tras años de lucha por la revolución y estaban ansiosos por comenzar las reformas que les llevaran a una recuperación económica; por eso, estaban listos para volver a las negociaciones, aunque preferían optar por la iniciativa norteamericana. Cumpliendo Eisenhower con su promesa electoral, unos días después de su victoria decidió volar en dirección a Corea para conocer la situación sobre el terreno e impulsar el término de la contienda. Por otra parte, la muerte de Stalin en marzo de 1953 favoreció que Kim Il-sung decidiera poner fin a una guerra que no estaba

---

<sup>61</sup> De los interrogatorios se extrajo el dato de que un 40% querían permanecer en el sur, porcentaje que ascendía al 75% en el caso de los prisioneros chinos. CARTIER, R., *op. cit.*, p. 422.

<sup>62</sup> «Cuando Dwight D. Eisenhower sucedió a Harry S. Truman como presidente en 1953, estaba decidido a que la nación más poderosa del mundo no debía estar sufriendo bajas en una guerra tan pasada de moda en la que sus modernas fuerzas armadas no podían hacer inclinar la balanza». CARVER, M., *op. cit.*, p. 804.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

en condiciones de ganar. Además, los líderes soviéticos se enfrentaban a revueltas en sus países satélite en Europa y querían también terminar con la crisis coreana, por lo que animaron a sus aliados en la región a firmar el armisticio.

De esta forma, norcoreanos y chinos aceptaron el principio de la repatriación voluntaria y, así, el 26 de abril de 1953 se reiniciaron las negociaciones sobre la base de la propuesta india de enviar a un país neutral a aquellos prisioneros que rehusaran ser devueltos a sus países, a la vez que se acordaba el canje de los heridos más graves. Sin embargo, Syngman Rhee no contemplaba otra opción que no fuera llegar hasta el Yalu y la actitud que estaban tomando los americanos, la búsqueda de la paz a través de la negociación, se consideró como una traición al pueblo coreano. Por ello llegó a provocar un momento de gran tensión cuando, el 18 de julio, liberó de forma unilateral a 25.000 prisioneros sin tener en cuenta las disposiciones de la Comisión de Intercambio, lo que provocó un ataque comunista en el saliente de Kumsong, la última acción bélica de la guerra. Finalmente, el armisticio se firmó el 27 de julio de 1953. Además del alto el fuego, se crearon una línea de demarcación marítima, una zona desmilitarizada y tres comisiones, una para la repatriación de prisioneros, otra para la vigilancia del armisticio y la tercera para mantener el contacto entre los antiguos beligerantes.

La guerra de Corea supuso para las potencias participantes un cierto fracaso, ya que ninguna consiguió la victoria y, de hecho, tras un año de intensos combates todos los implicados fueron conscientes de ello, de ahí que se cambiara la estrategia de victoria total por el de desgaste para mejor situarse de cara a las negociaciones. Un *empate* que resultaría revelador para el futuro, ya que «se estableció así un precedente sobre la dificultad de las grandes potencias para imponerse en el campo de batalla a rivales en apariencia más débiles, que se repetiría dos décadas después con la retirada estadounidense de Vietnam y 35 años más tarde con la soviética de Afganistán»<sup>63</sup>, a lo que podríamos añadir el Irak y el Afganistán de la primera década del siglo XXI. Aunque nadie sabe con seguridad cuántas personas murieron en esta guerra<sup>64</sup>, se estima que le costó al ejército de Naciones Unidas 94.000 muertos, de los

---

<sup>63</sup> MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, Ricardo, *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Valencia; Tirant lo Blanch, 2010, p. 30.

<sup>64</sup> ISSERMAN, M., *op. cit.*, p. 136.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

que casi 34.000 fueron americanos (más 105.000 heridos), además de 257.000 soldados de Corea del Sur y cerca de 244.000 civiles. Por el otro bando, se estima que Corea del Norte tuvo 520.000 muertes mientras que China 900.000, aunque estos datos nunca se hicieron oficiales. En definitiva, la guerra de Corea:

«No iba a ser una gran guerra nacional en la que se uniera todo el pueblo estadounidense como lo había sido la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco, como la de Vietnam una generación después, una guerra obsesionante que lo dividiera, sino un conflicto desconcertante, gris y muy distante, que se prolongaba indefinidamente sin esperanza de solución y sobre el que la mayoría de los estadounidenses, salvo los que combatían allí y sus familiares más cercanos, preferían saber lo menos posible.»<sup>65</sup>

### c) ANÁLISIS DEL CONFLICTO

La situación de Corea le hace ser objeto tradicional del juego de las grandes potencias que la rodean, China, la Unión Soviética y Japón y por ello es punto de equilibrio entre ellas y encrucijada clave para la acción geopolítica. Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, tanto para China como para la Unión Soviética era un espacio que se consideraba zona de seguridad ante un hipotético ataque americano. Los Estados Unidos, debido a una errónea percepción de la verdadera potencia del ejército japonés de Manchuria en los momentos finales de la Segunda Guerra Mundial, animaron a la Unión Soviética a declarar la guerra a Japón y, así, evitarse un desgaste en la ocupación de la península de Corea.

Desde el punto de vista geoestratégico, al finalizar la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos eran la potencia dominante en el Pacífico, a la que integraban dentro de su área de influencia<sup>66</sup>. No obstante,

---

<sup>65</sup> HALBERSTAM, D., *op. cit.*, 2009, p. 3.

<sup>66</sup> Esto está en relación con la estrategia basada en la serie de líneas de seguridad de Brzezinski muy próximas a las correspondientes a la Teoría del Perímetro de Seguridad de los Estados Unidos de Nicolas Spykman. Estas líneas son, primero, las que rodean las costas atlánticas y pacíficas de EE.UU. con Centroamérica y Caribe como conexión entre ambas. En segundo lugar, los archipiélagos

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Corea no siempre estaba considerada parte de ella y de ahí el error cometido por el entonces secretario de estado Dean Acheson, cuando declaró públicamente<sup>67</sup> que tanto Corea como Taiwán quedaban fuera del perímetro defendible de su país, ya que no entraba dentro de sus intereses; un importante error de cálculo, ya que afectó a los juicios que se hacían desde el Kremlin, proporcionándoles unas claras expectativas. A propósito de estas declaraciones, Coutau-Bégarie afirma, al mismo tiempo que las califica como un error, que no conviene fijar con demasiada precisión los intereses vitales para no dar la impresión al adversario de que tiene las manos libres, ya que en este caso lo que hizo fue animar precisamente el ataque<sup>68</sup>. No hay que olvidar que entre los objetivos estratégicos que tenía por entonces la Unión Soviética en su política exterior estaba la seguridad nacional y por ello, la estrategia de Stalin ante Corea consistía, como se ha dicho, en establecer una zona de seguridad ante una posible agresión pero también disponer de una plataforma para lanzar la invasión de Japón en un hipotético conflicto futuro, sin olvidar la ampliación de su poder mediante la extensión del comunismo en los países que consideraba parte de su zona de seguridad. Además, esta política hacia Corea tenía la ventaja añadida de focalizar la atención de los Estados Unidos en Asia, distrayéndole de la compleja situación en Europa. China, por su parte, veía con recelo el aumento de poder estadounidense, materializado por la existencia de bases en el Pacífico y, algo clave, por el apoyo manifiesto a la China Nacionalista. Hay que recordar que Chiang Kai-sek fue sostenido militarmente por los Estados Unidos durante la guerra civil china y que estos no reconocieron a la República Popular China durante años, impidiendo que se sentara en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En resumen, tanto chinos como soviéticos, creían que una futura Corea unificada y

---

centro-oceánicos, tanto en el Atlántico (de Groenlandia a las Azores) como en el Pacífico (de las Aleutianas a Hawai). Después, los enclaves estratégicos en los archipiélagos asiáticos (de Guam y Japón a Taiwán o las Filipinas) y en litoral atlántico europeo (de Islandia o las islas Británicas a las bases de España o Marruecos) y, por último, los territorios que son frontera directa con la URSS (Rusia) o China, los «Estados-tapón», tanto en Asia Pacífico (de Corea del Sur a Vietnam o Tailandia) como en Oriente Próximo y Medio (Turquía, Israel, Irán, Egipto). MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R., *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>67</sup> Discurso en el Club Nacional de Prensa en Washington el 12 de enero de 1950. HALBERSTAM, D., *op. cit.*, p. 63.

<sup>68</sup> COUTAU-BÉGARIE, H., *op. cit.*, p. 472.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

comunista les proporcionaría la imprescindible seguridad, impidiendo a los americanos usarla como plataforma desde la que lanzar una probable, desde su punto de vista, invasión de sus territorios.

La elección de Syngman Rhee en mayo de 1948 en Corea del Sur trajo consigo la creación formal de la República de Corea y la formalización de los acuerdos de colaboración con los Estados Unidos. En el norte, las elecciones organizadas por la Unión Soviética dieron como resultado la constitución en agosto de la Asamblea Suprema del Pueblo de Corea y la elección de Kim Il-sung como presidente de la nueva República Popular Democrática de Corea. A partir de ese momento ambos gobiernos se consideraron los únicos representantes de toda la nación coreana. Tras todo esto, ambas potencias comenzaron la retirada de sus tropas, aunque es preciso señalar la diferencia de enfoque entre unos y otros: los Estados Unidos no fueron conscientes de la importancia estratégica de la península, todo lo contrario que la Unión Soviética y China. Esto, entre otras cosas, quedó demostrado por la deficiente forma en que se acometió la creación del ejército de Corea del Sur y por las carencias que sufrían las tropas norteamericanas estacionadas en Japón, consideradas más como una fuerza policial que como una auténtica fuerza militar; de hecho, no disponían de munición más que para cuarenta y cinco días de combate. En Estados Unidos no se confiaba en que las tropas surcoreanas tuvieran la suficiente preparación antes de la retirada norteamericana, pero se eligió la opción de proporcionar a Corea del Sur ayuda económica para adiestrar y equipar a sus ejércitos, no considerando las opciones más extremas: el abandono total o el apoyo militar declarado.

Por lo que respecta a la dirección de la guerra, nominalmente esta se situaba bajo Naciones Unidas, pero la realidad es que estuvo totalmente en manos de los Estados Unidos. Su presidente no ponía sus decisiones en conocimiento de Naciones Unidas y solo mantenía consultas con el primer ministro británico y con el presidente surcoreano, además de alguna reunión con los países que integraban la coalición, solo con fines informativos. El presidente de los Estados Unidos tenía como órgano asesor al Consejo Nacional de Seguridad, compuesto por el vicepresidente, el secretario de Estado, el secretario de Defensa y el presidente del Comité Nacional de Seguridad de Recursos, mientras que el nivel estratégico militar estaba representado por la Junta de Jefes de Estado Mayor. Por lo que respecta al nivel operacional, este se

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

estableció sobre la base del Mando del Lejano Oriente norteamericano (FEC-Far East Command), uno de los mandos en los que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos habían dividido el mundo. Su cuartel general, establecido en Tokio, se constituyó como Cuartel General del United Nations Command (UNC) y su jefe, en comandante en Jefe del UNC. El UNC disponía de fuerzas de los tres ejércitos y de los países componentes de la coalición. El Mando Componente Terrestre lo formaba el 8º Ejército de los Estados Unidos, organizado en cuatro cuerpos de ejército con 7 divisiones americanas y 10 coreanas, además de 4 brigadas, 1 regimiento y 9 batallones independientes. En total, Estados Unidos proporcionaba 250.000 hombres, los coreanos 260.000 y el resto de naciones participantes 30.000. El Mando Componente Naval estaba formado a partir de la 7ª Flota, dividido en tres task forces: la 77, con 3 portaaviones, 2 cruceros y 18 destructores; la 95, con dos portaaviones y otros 85 buques y la fuerza anfibia. El Mando Aéreo contaba con 99 B-29 del Mando Aéreo Estratégico y la 5ª Fuerza Aérea, encargada del apoyo aéreo táctico, con 2 alas de bombarderos ligeros, 43 alas de caza-bombarderos, 2 alas de interceptadores, estando estacionados tanto en Japón como en Corea del Sur.

En cuanto a la guerra aérea, gran parte de ella se dedicó a la búsqueda de la superioridad y al apoyo de acciones en tierra. La interdicción, por el contrario, no fue demasiado eficaz, toda vez que esta solo lo es cuando el enemigo tiene una verdadera dependencia de sus líneas de comunicación, lo que no era el caso de los ejércitos chino y norcoreano. En Corea, como sucedería posteriormente en Vietnam, las fuerzas comunistas tenían un modo de funcionamiento demasiado rústico para que el ataque a sus líneas de comunicación pudiera tener efectos decisivos<sup>69</sup>. Al final de la guerra los objetivos cambiaron a instalaciones industriales o centros políticos clave para lograr una mayor repercusión en la negociación. El apoyo aéreo directo fue, por el contrario, decisivo en algunas fases de la guerra, dada la configuración del terreno y la pérdida de una buena parte de la artillería en la retirada precipitada provocada por la intervención china. Esto no fue óbice para que, acabado el conflicto, se diera preeminencia a la potencia aérea estratégica porque algunos, como el secretario de la fuerza aérea, Thomas K. Finletter, consideraron que «la guerra de Corea fue una diversión única,

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 681.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

que no se debe reproducir, en relación con la verdadera potencia aérea estratégica»<sup>70</sup>. Sin embargo, el bombardeo estratégico puesto de nuevo sobre el terreno tras la Segunda Guerra Mundial (y que se repetiría, también en Vietnam), tuvo en cada ocasión resultados decepcionantes, ya que el terreno especialmente montañoso de Corea, el empleo con profusión de las cubiertas subterráneas<sup>71</sup> y la ausencia por parte del enemigo de una logística suficientemente continua y masiva, no presentaba objetivos de especial valor<sup>72</sup>. Hay que señalar también que en Corea, por primera vez, se usaron aparatos a reacción. Si bien al inicio de la guerra las fuerzas de Naciones Unidas consiguieron fácilmente hacerse con el dominio del aire, con la entrada en la guerra de China la situación se equilibró.

La acción de las unidades navales se puede considerar determinante durante el desarrollo del conflicto, ya que aseguraron la corriente logística desde la base retrasada establecida en Japón y, por otra parte, realizaron acciones fundamentales como el hostigamiento contra las débiles fuerzas navales enemigas y la proyección de poder sobre tierra tanto con fuego naval, operaciones anfibias o acciones aeronavales.

Por parte coreana, Kim Il-sung, como jefe del Estado, ejercía el mando directo sobre las Fuerzas Armadas. Aunque existía un Cuartel General Combinado con personal coreano y chino al mando de Kim Il-sung, realmente la dirección de las operaciones se realizaba desde el Cuartel General del Ejército Popular de Voluntarios Chinos, ya que emitía órdenes a sus fuerzas sin pasar por el Cuartel General Combinado y, a su vez, recibía las directrices desde el Estado Mayor del Ejército Popular Chino, esto es, desde el presidente de la República Popular, Mao Tse Tung. En el nivel táctico no existía un Mando Componente Terrestre, sino que las 42 divisiones chinas recibían las órdenes por la vía expuesta y las 23 divisiones coreanas del Cuartel General Combi-

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 683.

<sup>71</sup> «La guerre sur terre se déroulait traditionnellement dans une seule dimension, à la surface... La seule exception notable est la stratégie souterraine de la Corée du Nord avec, sur un plan défensif, des installations enterrées immenses, pour se protéger contre la supériorité aérienne adverse, et, sur un plan offensif, des tunnels permettant de prendre les forces du Sud à revers: ils permettraient l'irruption d'une division en une heure; deux ont été découverts et on estime qu'il en existerait au moins une douzaine». *Ibid.*, p. 743.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 693.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

nado. Las unidades navales eran prácticamente inexistentes, basadas en unidades de patrulla fluvial y, las aéreas, estacionadas en Manchuria, contaban con alrededor de 1.000 aparatos, entre cazas interceptadores, cazas de ataque al suelo y aparatos de transporte, reconocimiento y adiestramiento.

Uno de los aspectos más significativos de la guerra de Corea estuvo en los conflictos que surgieron entre los diferentes niveles, especialmente entre el político y el operacional, aunque también entre este y el estratégico militar. Era conocido el gran prestigio del que gozaba el general MacArthur, no solo dentro del ejército sino también entre la población estadounidense, pero también la enemistad entre Marshall y MacArthur, así como la escasa consideración que este tenía por el que fue el jefe de su nivel táctico durante una fase de la guerra, Ridgway<sup>73</sup>. Como se ha expresado, en la entrevista que mantuvieron en la isla de Wake, había asegurado al presidente que el cruce del paralelo 38 no llevaría aparejado la intervención china en el conflicto, lo que evidentemente fue un grave error de apreciación. Además, tras la entrada de China en la guerra y la derrota sufrida en el mes de noviembre, pidió autorización para emprender acciones militares directas contra ella, incluyendo el uso del arma nuclear. Es decir, buscaba una escalada en el conflicto, lo que Truman no estaba dispuesto a consentir, ya que hubiera supuesto la intervención de la Unión Soviética, por lo que decidió adoptar la opción de guerra limitada, olvidándose de la destrucción de las fuerzas enemigas y buscando la mejor situación para obligar a las fuerzas comunistas a sentarse en la mesa de negociaciones. De hecho, la Junta de Jefes de Estado Mayor emitió el 29 de diciembre de 1950 una directiva en la que se expresaba que el objetivo ya no era la victoria decisiva, ordenando mantener las posiciones sin poner en riesgo la seguridad de las tropas. Para Coutau-Bégarie esto no supone ninguna sorpresa ya que, a pesar del profesionalismo del militar americano, este profesionalismo no se acompaña de un apolitismo: las fuerzas armadas no se mezclan con la vida política, lo que no les impide intervenir muy activamente en la defensa de sus intereses, sino que los jefes militares tienen tendencia a reivindicar una autonomía casi ilimitada en la

---

<sup>73</sup> Para MacArthur, Ridgway era «el peor general de su promoción». CARTIER, R., *op. cit.*, p. 385.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

conducción de las operaciones<sup>74</sup>. Por su parte, Freedman cree que una de las causas de que Naciones Unidas tuviera un éxito tan escaso en esta guerra se debe a las restricciones políticas con las que tuvieron que llevar a cabo las acciones militares<sup>75</sup>. No hay que dejar de considerar por otra parte, como señala Isserman, que si Truman hubiera tenido la prudencia y el coraje político suficiente para detener el avance en el paralelo 38, prestando más atención a los avisos de China e ignorando las temerarias promesas de MacArthur sobre una gloriosa victoria, la guerra podría haber terminado en septiembre de 1950, salvando así cientos de miles de vidas, además, probablemente, de haber evitado la derrota demócrata en 1952<sup>76</sup>.

Pero, como se ha dicho, también hubo conflicto entre los niveles operacional y táctico, ya que el general Ridgway, jefe del 8º Ejército, entendió claramente la directriz política y aplicó la doctrina de desgaste por la que se trataba, no de obtener ventajas en el terreno, sino de causar el mayor daño posible con el mínimo de bajas propias. Esta forma de actuar no fue aceptada por McArthur quien públicamente, tanto mediante comunicados de prensa como a través de una carta leída en el Senado, defendía que la escalada supondría el colapso del Ejército chino. Es decir, contravenía claramente las directrices recibidas del mando político. La idea de MacArthur de que solo había una frontera en Corea, la del río Yalu, y la autorización a los jefes tácticos para cruzar el paralelo 38 en contra del criterio de los niveles político y estratégico, acabarían por forzar su destitución en abril de 1951 y, aunque regresó a los Estados Unidos como héroe y el bando republicano del Senado apoyó su visión de la estrategia a seguir en Corea, la intervención del presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, el general Omar Brad-

---

<sup>74</sup> «L'exemple le plus connu est évidemment celui de MacArthur en Corée: son refus de toute subordination obligea le président Truman à le relever de son commandement, opération risquée en raison de son immense popularité». COUTAU-BÉGARIE, H., *op.cit.*, p. 440.

<sup>75</sup> «Una explicación para el limitado éxito alcanzado por las fuerzas de las Naciones Unidas bajo el mando americano fue las restricciones políticas bajo las que se vieron forzados a actuar, en particular la prohibición de la utilización de las armas nucleares y el respeto de los santuarios en territorios chinos y rusos». FREEDMAN, Lawrence, «Las dos primeras generaciones de Estrategas Nucleares», en *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, Madrid; Ministerio de Defensa, 1992, p. 762.

<sup>76</sup> ISSERMAN, M., *op. cit.*, p. 138.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

ley, fue decisiva, haciendo ver que McArthur había desobedecido una orden directa del presidente y que su estrategia llevaría a los Estados Unidos a una guerra de enormes dimensiones, cuando el verdadero objetivo del momento, el verdadero problema en esos años, no era otro que recuperar Europa Occidental.

### 7. Desde los 50 hasta los 90

#### a) LA EVOLUCIÓN EN LOS DOS ESTADOS

Al finalizar la guerra y, durante toda la década de los cincuenta, Kim Il-sung se centró en depurar a sus enemigos, empezando como suele ser habitual por aquellos que podrían disputarle el poder, aquellos que le habían acompañado desde la lucha en Manchuria y con los que habían fundado el Partido Comunista de Corea del Sur. Posteriormente puso en marcha el proyecto de clasificar a los ciudadanos en función de su fiabilidad política, buscando la reorganización total de la población con un metodismo extremo. Cada hombre y mujer era sometido a ocho comprobaciones de sus antecedentes, clasificándolos según el estudio del pasado, no solo suyo sino de sus familiares. No dejaba de ser un regreso al feudalismo que había estado presente en Corea durante siglos, en el que existía un sistema de castas tan estratificado como en la India, mezclando la filosofía confuciana y la ideología comunista. En el sistema norcoreano se encontraban hasta cincuenta y una categorías, divididas en tres grandes clases: la clase principal, la clase vacilante y la clase hostil<sup>77</sup>. Del mismo modo y, siempre con el objetivo de regenerar la propia naturaleza de su población, creó su propio sistema filosófico, la ideología *Juche*, que se traduce comúnmente como *confianza en uno mismo* y que tiene su base en una visión particular de la autarquía, adaptando las tradiciones coreanas al comunismo<sup>78</sup>. Esto

---

<sup>77</sup> DEMICK, Barbara, *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*, Madrid; Turner Publicaciones S.L., 2011, p. 43.

<sup>78</sup> *Juche* es la ideología oficial del régimen de la República Democrática Popular de Corea, un sistema filosófico y político que adaptó el comunismo a la cultura autóctona por la acción de Kim Il-sung. Toma su nombre de la teoría filosófica tradicional coreana, fundamentada en que el individuo es responsable de su propio destino. Por extensión al sistema revolucionario, esto se traslada a la

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

se entiende también porque Kim Il-sung no creía en el clásico universalismo comunista, sino que era un nacionalista a ultranza, intentando marcar de esta forma la diferencia con Corea del Sur, que necesitaba de la dependencia de Estados Unidos. Como expresaba en uno de sus escritos, «establecer el Juche significa tener las riendas de la revolución y la reconstrucción del propio país. Significa mantener a toda costa una actitud independiente, negarse a depender de otros, discurrir por uno mismo, creer en la propia fortaleza, mostrar ese espíritu revolucionario que es la confianza en uno mismo»<sup>79</sup>.

Pero Kim Il-sung no se limitó a ser el líder supremo de Corea del Norte: además, buscaba ser querido. Por ello desarrolló una iconografía en la que le presentaba como un padre que inspirara a su pueblo no solo respeto, sino también amor; un sentido más oriental, más parecido al estilo del imperio japonés que al de la ideología comunista. Bien es cierto que habitualmente todos los dictadores llenan los espacios con sus efigies, pero lo que distingue a Kim Il-sung es que supo apropiarse de la imaginería propia de la religión, atribuyéndole incluso hechos sobrenaturales en un adoctrinamiento que comenzaba con los primeros años en las guarderías y se extendía durante toda la vida.

En Corea del Sur, Syngman Rhee tuvo que dejar el poder y el país en 1960 como consecuencia de las revueltas populares, contrarias al sistema represivo y corrupto que había instaurado. Le sucedió Yun Posun, derribado en 1961 por el golpe de Estado que dirigió el siguiente presidente, el general Park Chung Hee, que estuvo en el poder dieciocho años, hasta que en octubre de 1979 fue asesinado por el jefe de su servicio de inteligencia Kim Jae-kyu. Durante los últimos meses antes de la muerte de Park, Corea del Sur se había situado en momentos de recesión y alta inflación, como consecuencia de la crisis del precio del

---

suma de individuos que componen las masas populares y por ello cada norcoreano tiene su responsabilidad individual en el destino colectivo, exigiéndoles un proceder independiente y creativo para encontrar soluciones a los problemas que puedan surgir en el proceso revolucionario. Así, no se trata sino de la respuesta a la necesidad que tiene el sistema de dotarse de argumentos para combatir la disidencia y aislarse de las influencias externas, enarbolando la bandera de la soberanía nacional popular, estableciendo un sistema político al margen de influencias externas, sean de sus aliados comunistas o de los enemigos seculares. KBS World Radio (<http://world.kbs.co.kr>) y Choson digest ([www.coreadelnorte.host.sk](http://www.coreadelnorte.host.sk)).

<sup>79</sup> DEMICK, B., *op. cit.*, pp. 64-65.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

petróleo provocada por la revolución iraní. Esta situación fue aprovechada por la oposición, encabezada por Kim Young Sam y Kim Dae-jung, que posteriormente llegarían a ser presidentes del país, para llevar a cabo numerosas manifestaciones en contra del régimen autoritario. Park Chung Hee fue sustituido por su primer ministro, Choi Kyu-ha, que se atrevió a moderar algo la situación al levantar algunos de los decretos de emergencia dictados por su predecesor. Menos de una semana después de su toma de posesión, se produjo un levantamiento por parte de un grupo de generales liderados por Chun Doo Hwan, que depuso a las autoridades militares. Este se convirtió, *de facto*, en el hombre fuerte del país, más todavía cuando fue nombrado director de los servicios de inteligencia. Esta situación provocó que se intensificara el descontento por todo el país. Sin embargo, la situación más grave se produjo en la ciudad de Kwangju a partir de las protestas de estudiantes universitarios el 18 de mayo de 1980. La brutal represión que llevó a cabo el ejército degeneró en un motín urbano que se extendió durante nueve días, produciéndose un elevado número de muertes entre los manifestantes, número que se fijó oficialmente en 207, aunque la impresión popular es que fueron muchas más<sup>80</sup>. El 27 de agosto Chun Doo Hwan dio un golpe de Estado, proclamándose presidente y acabando con el periodo de Choi Kyu-ha. De esta forma, las esperanzas de que Corea del Sur se convirtiera en un Estado democrático se vieron frustradas por varios años más.

El año 1987 sería clave para la democratización de Corea del Sur. La interrupción por parte de Chun del debate constitucional provocó la extensión de las manifestaciones por todo el país; la muerte de un estudiante en estas protestas acabó con el gobierno de Chun, quien fue sustituido por Roh Tae Woo, presidente del Partido de la Justicia y la Democracia (PJD). Este, en junio, realizó una promesa de democratización<sup>81</sup> que incluía la revisión de la Constitución y la amnistía del principal dirigente de la oposición, Kim Dae Jung. El 27 de octubre se

---

<sup>80</sup> «*Algunas asociaciones de víctimas estiman en cerca de 2.000 el número de muertos, y un Comité para los Ciudadanos de Kwangju lo situó en 1.485*». LAURENTIS, Ernesto, *Los sucesos de Kwangju: un levantamiento democrático frustrado*; Centro Español de Investigaciones Coreanas, Documentos de trabajo, 2000, p. 6.

<sup>81</sup> La apertura democrática tuvo mucho que ver con el miedo al fracaso de los Juegos Olímpicos de Seúl, que se desarrollaron en 1988.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

adoptó la nueva Constitución, que preveía la elección del presidente por sufragio universal y un mandato no renovable de 5 años. En las elecciones celebradas el 16 de diciembre Roh obtuvo la victoria y esto fue debido no solo por su control de los mecanismos del poder, sino especialmente por la división que existía entre los partidos de la oposición. En las legislativas que se desarrollarían el 26 de abril de 1988, el Partido de la Justicia y la Democracia obtuvo la mayoría absoluta y se estableció una tregua tácita en la vida política hasta que se llegara al final de los Juegos Olímpicos de Seúl.

En esta época comenzaron los esfuerzos de Corea del Sur por acercarse e incrementar las relaciones con los países de la órbita socialista, lo que ocasionó importantes divergencias entre Pekín y Pyongyang; no obstante, aunque con Moscú seguía habiendo buen entendimiento y, de hecho, le apoyó claramente contra las sanciones impuestas por Washington y Tokio a raíz de la presunta responsabilidad de Corea del Norte en la desaparición de un Boeing 707<sup>82</sup>. En cuanto a los Juegos Olímpicos, Corea del Norte quería ser sede de algunas pruebas, pero en mayo de 1988 Kim Il-sung anunció que su país no participaría en ellos para no avalar la política de la existencia de las dos Coreas. Para sorpresa de muchos, con una participación récord de 160 países, los Juegos Olímpicos fueron un éxito y, de alguna forma, sirvieron como reconocimiento internacional del avance hacia la democracia de este país. No obstante, el presidente Roh carecía de una auténtica legitimidad al provenir del antiguo régimen; la tarea que se había marcado como prioritaria, la liquidación de la V República, se fue retrasando, lo que provocó protestas generalizadas en las que se pedían responsabilidades al anterior presidente por la matanza que se produjo en Kwangju durante el golpe de Estado del 80. El antiguo presidente Chun se dirigió a la población en noviembre solicitando el perdón y prometiendo devolver los bienes mal adquiridos, pero su negativa a comparecer ante la comisión que investigaba el golpe y el recuerdo de sus años en el poder no hizo sino aumentar el clima de protesta y, consecuentemente, el de represión. Parecía evidente que, tras el optimismo de los Juegos Olímpicos, Roh hacía todo lo posible para retrasar la verdadera transición del autoritarismo a la democracia. En junio de 1989 fue arrestado el diputado del Partido por la Paz y la Democracia (PPD) Suh Kyong Won acusado de

---

<sup>82</sup> Los incidentes violentos y armados se tratan en el apartado III.1.c.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

espionaje para el vecino del norte, aunque el verdadero objetivo que se perseguía era el líder del PPD Kim Dae Jung, al que se acusaba de recibir fondos de Corea del Norte a través de Suh. Ante las malas perspectivas electorales se decidió crear el Partido Demócrata Liberal (PDL), a partir de la unión entre el PJD de Roh, el Partido por la Democracia y la Reunificación y el Partido Republicano, lo que aglutinaba a dos tercios de la Asamblea Nacional y le permitía dirigir con más facilidad el proceso de reformas para, según lo prometido, transformar el régimen presidencial en un régimen parlamentario. Sin embargo, esta mayoría no hizo sino afianzar la situación de autoritarismo.

Además de todos estos problemas de ausencia de calidad democrática, el país atravesaba un periodo difícil, con un descenso a la mitad de su índice de crecimiento debido a la caída de las exportaciones, el verdadero motor económico. Mientras, las relaciones exteriores de Corea del Sur seguían enfocadas a la mejora de estas con los países del Este, contrariando y aislando más que nunca a Corea del Norte. Así, se intercambiaron con Moscú una oficina comercial y otra consular, como paso previo al establecimiento total de relaciones diplomáticas. El paso principal se daría con el encuentro que tuvo lugar entre Gorbachov y Roh en mayo de 1990 y la visita que realizaría este último a la Unión Soviética en diciembre, lo que impulsó el incremento de intercambios comerciales entre ellos. Al mismo tiempo, seguía el proceso de normalización de las relaciones con países europeos de la órbita soviética como Hungría, Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, además de otros del Tercer Mundo, antes reservados exclusivamente a Corea del Norte: Argelia reconocía a Corea del Sur en enero de 1990 y después era seguida por Mozambique.

En Corea del Norte, mientras tanto, surgían dudas sobre el proceso sucesorio de Kim Il-sung hacia su hijo Kim Jong-il. Se anunciaban presuntos complots contra este proceso, aunque la impresión occidental era que no se trataba sino de rumores para reforzar la situación del presidente<sup>83</sup>. No obstante, la verdadera preocupación del régimen de Pyongyang en ese momento estaba en el inicio de una grave crisis económica, ya que el índice de crecimiento había caído a un 2% (mientras se seguía con un gasto en defensa del 24% de PNB), situación agravada por una sucesión de malas cosechas. Además, se iban reduciendo pro-

---

<sup>83</sup> CHUNG, Bertrand. *El estado del mundo*, Madrid; Akal, 1992.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

gresivamente los intercambios con los países socialistas, inmersos en el proceso de democratización, especialmente con la Unión Soviética, que hasta ese momento había representado la mitad de sus intercambios económicos. El acuerdo comercial que establecieron en 1991 marcaba que, a partir de ese momento, los intercambios se realizarían en divisas y no en productos, lo que supuso una importante reducción de las importaciones de petróleo, materia clave para el funcionamiento de las diferentes industrias del país. Para intentar paliar la situación se intentó un acercamiento a Japón, aunque la exigencia a este del pago de 4.800 millones de dólares en concepto de reparación por la ocupación sufrida entre 1904 y 1945 dificultó las negociaciones. En cualquier caso, Japón habría aceptado el pago siempre y cuando Corea del Norte permitiera la inspección de sus instalaciones por la Agencia Internacional de la Energía Atómica. Para ellos, la seguridad ante una posible agresión era más importante que un desembolso económico de esa envergadura.

En Corea del Sur, durante el último año del mandato de Roh Tae Woo se había llegado a un clima generalizado de malestar, tanto por las difíciles condiciones económicas como por la desacreditación de la clase política. Las manifestaciones contra el gobierno, en el que se llegaron a producir diez muertes mediante inmolaciones por fuego, cesarían en junio con una importante victoria del PDL en las elecciones municipales. En el mes de septiembre del 91, el Partido para la Paz y la Democracia de Kim Dae Jung se fusionó con el Partido Demócrata que, junto con el nuevo Partido Nacional para la Reunificación de Chung Ju Yung (presidente de Hyundai), le disputarían el poder al PDL en las legislativas de marzo de 92. No consiguieron la victoria, pero al menos lograron que el PDL de Kim Young Sam, que hasta el momento contaba con dos tercios de la cámara, no llegara a la mayoría absoluta, aunque sí pudo gobernar finalmente con apoyos de otros partidos. Los tres, Kim Dae Jung, Chung Ju Yung y Kim Young Sam se presentarían a las presidenciales de diciembre, lo que constituyó un hito en la historia de Corea del Sur, ya que por primera vez ninguno de los tres candidatos pertenecía a las fuerzas armadas.

El 23 de abril, durante el 60º aniversario del nacimiento del ejército popular de Corea del Norte, se anunciaron medidas que reforzaban la posición de Kim Jong-il, en lo que claramente parecía establecer la idea de un traspaso hereditario de poderes, algo que, como señala García Sánchez, significa un hecho sin precedentes en la doctrina

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

marxista-leninista<sup>84</sup>. Mientras Kim Il sung era proclamado generalísimo y permanecía como jefe del Estado y presidente del partido, su hijo era nombrado mariscal y asumía la jefatura suprema de las fuerzas armadas; a esto le seguiría la promoción al generalato de 524 coroneles pertenecientes a su guardia. Independientemente de esta sucesión hereditaria, algo que no dejaba de sorprender en un país comunista, la economía continuaba degradándose, especialmente por la grave escasez en lo relativo a alimentación y energía. La reducción que se estaba produciendo en las importaciones de petróleo acarreaba una disminución de la capacidad de la industria, puesto que las fábricas solo llegaban a funcionar al 40% de su capacidad. Los intercambios comerciales con su primer socio, la URSS, también sufrían un descenso como consecuencia de la exigencia de Moscú del pago en divisas convertibles y no en rublos transferibles. De esta forma, si en los siete primeros meses de 1990 el volumen de importaciones supuso 887 millones de dólares, en el mismo periodo de 1991 solo fue de 11 millones. En estas circunstancias, se intentó mejorar la cooperación con Seúl con la firma del «Acuerdo de reconciliación, no agresión, intercambio y cooperación», además de procurar la normalización de relaciones con Tokio y la distensión con Washington, pero los esfuerzos de apertura chocaban siempre con su negativa a prestarse a la inspección de sus instalaciones nucleares por la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). Solo en marzo de 92, bajo la presión de los anteriores, se aceptaría el principio de inspección mutua norte-sur. En mayo la AIEA llevó a cabo una inspección de emplazamientos nucleares, aunque no encontró indicio alguno de utilización militar.

El 18 de diciembre de 1992 se produjo en Corea del Sur un hecho histórico, ya que por primera vez un civil, Kim Young Sam, alcanzaba la presidencia al vencer en las elecciones con un porcentaje de apoyo del 42%. Para Roh el fracaso fue demasiado difícil de asumir, después de décadas de regímenes autoritarios de los que él, claramente, era el heredero, y por ello anunció su retirada de la política. El nuevo presidente tenía que hacer frente a la crisis económica y para ello lanzó la

---

<sup>84</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, *Corea: el sueño de una península reunificada y desnuclearizada en Panorama geopolítico de los conflictos 2011*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2012, p. 295.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

denominada «Reforma para la estabilidad», en la que la lucha contra la corrupción, mal endémico del país, la regeneración democrática y la apuesta por la inversión en investigación y desarrollo para fabricar productos de alta tecnología, eran sus ejes principales. La lucha contra la corrupción se dirigió contra todos aquellos que habían aprovechado los treinta años de régimen militar para enriquecerse: dirigentes del PDL y altos cargos de la administración y de las fuerzas armadas. Consecuencia de esta política de lucha contra la corrupción fue que el anterior presidente Roh sería detenido en noviembre de 1995, tras reconocer públicamente que había creado unos fondos secretos en diferentes bancos, con nombres falsos, por valor de 654 millones de euros<sup>85</sup>. Se abandonó el nombramiento de los puestos de las corporaciones municipales por designación directa y se apostó por la autonomía local, con un sistema de elecciones en las que la ley prohibía la práctica establecida de la compra de votos. No obstante, el hecho más relevante por lo que supuso para el asentamiento de la democracia, fue el desmantelamiento de la sociedad secreta *Hanahoe* a la que pertenecían los antiguos presidentes Roh Tae Woo y Chun Doo Hwan, sociedad que pretendía limitar el acceso a los puestos de poder a un grupo originario de la provincia de Kyongsando. También siguieron en marcha las iniciativas para mejorar las relaciones con países comunistas como China y Vietnam, así como con Rusia, ya que Boris Yeltsin visitaba Corea del Sur en noviembre para firmar un tratado de amistad y un acuerdo de cooperación para lanzar un proyecto de gas natural en Siberia, lo que se unió al anuncio de la supresión de todos los tratados militares firmados en la época de la URSS con Pyongyang. Sin embargo, con Corea del Norte las relaciones se deterioraron tras descubrir una red de espionaje norcoreana. Además, en marzo de 1993, Pyongyang anunció su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear al no aceptarse su exigencia de supresión

---

<sup>85</sup> El 26 de agosto de 1996 Chun Doo Hwan sería condenado a pena de muerte y Roh Tae Woo a veintidós años de cárcel por su participación en el golpe de Estado de 1979 y por su responsabilidad en la represión del levantamiento estudiantil de Kwangju en 1980. Posteriormente, tras el recurso de casación, el 17 de abril de 1997 el Tribunal Supremo de Seúl rebajaría la pena del primero a cadena perpetua y la del segundo a diecisiete años de prisión. Finalmente, el 22 de diciembre de 1997, el presidente Kim Dae-jung decretó una amnistía para los dos expresidentes en aras a la reconciliación nacional. VV.AA. *El estado del mundo*, Akal; Madrid, 1998, pp. 207 y 392.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

de las maniobras combinadas entre Estados Unidos y Corea del Sur *Team Spirit*. No obstante, este anuncio sirvió de impulso para que su reclamación de negociaciones directas con Washington tuviera éxito. Gracias a los primeros contactos se pudo evitar esta retirada, pero dada la oposición de Pyongyang a aceptar las inspecciones de sus instalaciones nucleares, no se produjeron avances significativos. Hay que señalar que, a pesar de estar directamente afectada, Corea del Sur fue excluida de estas rondas de contactos bilaterales.

A principios de 1994 se incrementó la tensión entre los dos Estados de la península, lo que llevó a Corea del Sur a reforzarse con ayuda norteamericana mediante la recepción de baterías de misiles Patriot. Además, en junio se producía el abandono por parte de Corea del Norte de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, lo que provocó la solicitud de sanciones en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Fue preciso una reunión entre el expresidente norteamericano Jimmy Carter con el dirigente norcoreano para rebajar el nivel de presión reanudándose el diálogo sobre la base de dos puntos: la paralización del programa nuclear coreano y que se accediera a autorizar la inspección de sus instalaciones por técnicos de la AIEA, siempre a cambio de formalizar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y la recepción de ayuda económica, lo que finalmente se lograría en septiembre. En octubre se firmaría un acuerdo nuclear entre Washington y Pyongyang por el que se preveía la sustitución de los reactores nucleares existentes, de grafito-gas, por reactores de agua ligera, con ayuda de un consorcio internacional, la reanudación de las conversaciones norte-sur y el intercambio de oficinas de enlace. La creación del citado consorcio internacional se formalizaría al año siguiente en Nueva York, bajo la denominación de Organización para el Desarrollo de la Energía en la Península Coreana (KEDO, en sus siglas en inglés) y estaría constituido por Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y otros Estados que se irían adhiriendo hasta el año 2000<sup>86</sup>. Corea del Sur se comprometió a financiar con 4.000 millones de dólares la construcción

---

<sup>86</sup> Las incorporaciones han sido: Australia, Canadá y Nueva Zelanda en 1995; Argentina, Chile e Indonesia en 1996; Unión Europea y Polonia en 1997; República Checa en 1999 y Uzbekistán en 2000. La tarea principal es implementar el acuerdo de 1994 para detener el desarrollo de la planta de energía nuclear de grafito (moderador) de Yongbyon y construir dos reactores de agua ligera en Corea del Norte, así como proporcionar anualmente 500.000 toneladas de

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

de los nuevos reactores, siempre y cuando estos fueran fabricados por ellos, algo a lo que inicialmente Corea del Norte se opuso, aunque al final acabó aceptando, siempre y cuando no se citase expresamente su origen.

El 8 de julio se producía un hecho clave en la historia reciente de Corea del Norte, ya que moría tras cuarenta y nueve años de poder absoluto y con ochenta y dos años, Kim Il-sung. Aunque se podría haber pensado que se trataba de una oportunidad para cambiar la



Kim Jong-il

situación del país y sus tensas relaciones internacionales, lo cierto es que el hecho de producirse una sucesión dinástica en la figura de su hijo Kim Jong-il<sup>87</sup> no dio lugar a evolución alguna. En realidad, este ya se había hecho con el control de la poderosa Comisión de Defensa Nacional, calificada como el pilar supremo del Estado, encargada de dirigir todas las fuerzas políticas, militares y económicas del país. A pesar de que, siguiendo la tradición de no suceder a su padre en las más altas funciones hasta finalizar el periodo de luto nacional de tres años, cuan-

---

combustible para producción de electricidad, mientras estuvieran en construcción los reactores. [www.kedo.org](http://www.kedo.org).

<sup>87</sup> Kim Jong-il, denominado el «querido líder», «estrella del siglo XXI» o el «gran general» nació el 16 de febrero de 1942 en Jabarovsk (Rusia), de Kim Jong-suk, la primera mujer de Kim Il-sung. Durante la guerra de Corea estudió en China y posteriormente recibió entrenamiento como piloto en la República Democrática Alemana. Por último, estudió ciencias políticas en la universidad de Pyongyang. A partir de 1970 comenzó a ejercer cargos políticos en el Partido de los Trabajadores de Corea. En 1991 relevó a su padre como comandante supremo del Ejército Popular y fue asumiendo tareas como número dos del partido. En julio 1993 fue designado oficialmente sucesor de su padre, que fallecería un año más tarde, y ejerció como presidente de Corea del Norte hasta su muerte el 17 de diciembre de 2011 a causa de una crisis cardiaca mientras regresaba a Pyongyang en tren.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

do asumiría la secretaría general del partido<sup>88</sup>, el control que ya tenía de facto del aparato del Estado, el partido y las fuerzas armadas, dejaba poco lugar a la duda sobre su forma futura de proceder. De hecho, el nuevo dirigente no tomó en principio con tanto interés como su padre el asunto de la reunificación, aunque los Estados Unidos le aceptaron rápidamente, ya que Bill Clinton le denominaría en una carta personal del 20 de octubre *líder supremo*, lo que fue interpretado como una victoria diplomática del máximo nivel<sup>89</sup>.

### b) LA CRISIS DE LOS NOVENTA

Corea del Norte *fundió a negro* a principios de la década de los noventa<sup>90</sup>, ya que su anacrónica economía, excesivamente dependiente del combustible proveniente del exterior, no fue capaz de soportar la caída del Muro de Berlín. No obstante, durante los veinte años que siguieron a la división de la península, Corea del Norte había sido más próspera que Corea del Sur; a partir de la destrucción provocada por la guerra, se supo levantar un sistema económico austero pero viable. Así, no fueron pocos los coreanos que regresaron desde China movidos por la hambruna provocada por el «gran salto adelante» de Mao Tse Tung. No es fácil saber cuánto había de propaganda en esa prosperidad y cuánto de realidad, ya que los datos económicos no se solían publicar y, en todo caso, no eran demasiado fiables. De cualquier forma, Rusia no pudo seguir prestándole ayuda económica en las condiciones favorables que lo había hecho hasta ese momento mientras que, por su parte, China comenzó a exigir monedas fuertes en el pago de sus relaciones comerciales.

Realmente la crisis económica comenzó a finales de los ochenta, aunque alcanzó su cénit en los años noventa. Durante nueve años la tasa anual del PIB fue negativa, alcanzando porcentajes absolutos de más del 6% en los años 1992 y 1997<sup>91</sup>. Además del desplome de la Unión

---

<sup>88</sup> Lo que sucedería el 8 de octubre de 1997.

<sup>89</sup> VV.AA., *El estado del mundo*, Madrid; Akal, 1996, p. 429.

<sup>90</sup> DEMICK, B., *op. cit.* p. 16.

<sup>91</sup> Datos extraídos del Bank of Korea y citados por BUSTELO, Pablo, *Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?*; Real Instituto Elcano, Documentos de trabajo, 2003.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

Soviética y del cambio de sistema tanto en ella como en sus países satélites, otras causas no menores explican cómo se llegó a esta situación: la ineficacia de una economía de planificación centralizada en la que, además, imperaba la ideología *Juche*, el desorbitado gasto en defensa, las sucesivas sanciones económicas provocadas por sus acciones ofensivas o por su rechazo a los controles nucleares, así como los desastres naturales, como las lluvias torrenciales caídas en septiembre de 1995, con pérdidas que se estimaron en 15.000 millones de dólares<sup>92</sup>, las inundaciones de julio de 1996, que dejaron sin hogar a 500.000 personas y provocaron la caída de la producción agrícola<sup>93</sup>. Para terminar de agravar la situación, en verano de 1997 el país sufrió una importante sequía. Todo esto provocó que en esa década el PIB se contrajera en casi un treinta por ciento. Solo merced a la ayuda extranjera se pudo comenzar una tímida recuperación a partir del año 1999, ya que las escasas y muy moderadas medidas de reforma no contribuyeron demasiado a ella.

La ineficaz política agraria provocó un desfase entre las necesidades mínimas de grano, estimadas en cinco o seis millones de toneladas, a la producción máxima alcanzada, no superior a los cuatro millones y esto dio lugar a una hambruna que produjo centenares de miles de víctimas. La ayuda proporcionada por países como Estados Unidos, China, Corea del Sur o Japón palió en parte esta situación. Las prácticamente nulas posibilidades de supervivencia, con una renta per cápita cada vez menor, animaron a no pocos norcoreanos a intentar la opción de la emigración, principalmente a China y a la aventura de la huida a Corea del Sur, normalmente a través de aquel país<sup>94</sup>. Todos los indicadores de referencia fueron negativos entre los años 91 a 97: la producción de electricidad, que se nutría en dos terceras partes de fuentes hidroeléctricas y una tercera parte de plantas térmicas de carbón, se redujo en un

---

<sup>92</sup> ORANGE, Marc, *El estado del mundo*, Madrid; Akal 1997, p. 440.

<sup>93</sup> CHEONG, Seong, *El estado del mundo*, Madrid; Akal 1998, p. 412.

<sup>94</sup> Incluso se produjeron desertiones de altos cargos, como la del secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores encargado de los asuntos internacionales y presidente de la Comisión Diplomática de la Asamblea Popular Suprema, además de teórico de la ideología *Juche*, Hwang Jang-hop, que solicitó asilo político en el consulado de Corea del Sur en Pekín en febrero de 1997 junto con su íntimo colaborador Kim Dok-hong. Tras las protestas de Corea del Norte ante el gobierno chino y los intentos de recuperarlo, finalmente llegó a Seúl el 20 de abril tras unos días en Filipinas. VV.AA. *El estado del mundo*, Madrid; Akal 1998, p.p. 210, 393 y 411.

## DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA FRÍA

35%; las exportaciones, centradas en la industria textil, producción de acero y minerales, se redujeron a la mitad, lo que no permitió obtener divisas. La inversión extranjera era casi nula, no podía acceder a créditos bancarios internacionales por tener deuda externa impagada desde los años ochenta y, al no pertenecer ni al Banco Mundial ni al Banco Asiático de Desarrollo, no podía recibir fondos de estos organismos<sup>95</sup>. La situación llegó a tales extremos que comenzó a subvertirse el sistema colectivista desde los niveles más bajos, ya que se dio lugar al desarrollo de una economía paralela y secundaria, una verdadera economía de subsistencia creada por la población como única opción al hambre generalizada.

Kim Il-sung estableció tres sectores como prioritarios: la agricultura, la industria ligera y el comercio exterior. No hubo más solución para evitar la quiebra total y asomarse a la salida de la crisis que forzar una moderada apertura económica. Se tomaron una serie de iniciativas para impulsar la inversión exterior, así como la designación de la región de Najin-Songbong como «zona económica especial». Sin embargo, esta necesidad se veía frenada por el miedo a perder las señas de identidad comunista y *Juche*, por lo que la apertura se mantuvo controlada y muy selectiva, dando prioridad a los contratos mixtos con empresas extranjeras en regiones relativamente aisladas. Posteriormente, ya entrados los años 2000, se comenzó con la eliminación del sistema de racionamiento mediante la reforma de precios y salarios, en la que los precios fijados por el Estado reflejarían los de los mercados agrarios. Se pretendía impulsar la competencia entre las unidades de producción, abriendo también algunas ciudades a la opción de la inversión extranjera. Para evitar un incremento excesivo de la inflación se procuró aumentar la oferta de bienes de consumo mediante incentivos fiscales, una mayor autonomía de empresas estatales y el intento de lograr una superior balanza de exportaciones. Para favorecer la entrada de capital extranjero se establecieron zonas francas en Sinuiju y Kaesong, así como la creación de una zona turística en el monte Kumgang, proyecto conjunto entre las dos Coreas. No obstante, todavía hoy Corea del Norte, aunque sin vivir la terrible situación de mediados de los noventa, sigue con enormes problemas para solventar las graves carencias que tiene para poder alimentar a su población.

---

<sup>95</sup> BUSTELO, P., *op. cit.*, p. 28.

### **III. COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL**

### III. COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

#### 1. Evolución del conflicto tras la guerra fría

##### a) EL NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO

La desaparición del conflicto este-oeste va a alterar las claves de comprensión de las relaciones internacionales, lo que tuvo un efecto directo e inmediato en la cuestión de Corea, por diversas razones. De un lado, Corea del Norte se va a ver sin la ayuda de su principal apoyo internacional, lo que le va a causar importantes problemas políticos y económicos. Rusia deja de dar al país un trato privilegiado a la par que empieza a desarrollar relaciones económicas y políticas con Corea del Sur<sup>96</sup>.

La situación económica de Corea del Norte va a ser catastrófica desde los años noventa, en el contexto de hambrunas y con unos índices muy preocupantes, y difícilmente reversibles. Así, por ejemplo si el crecimiento de Corea del Norte en la década de los ochenta era de un 2,7% anual, en los noventa baja a un -4,5%. Datos similares se observan en el comercio exterior, las divisas, el déficit comercial, la deuda, el desarrollo científico, la escasez de grano, los efectos de las sanciones económicas etc.<sup>97</sup>. El apoyo soviético había permitido la construcción

---

<sup>96</sup> SÁNCHEZ ANDRÉS, A., «Relaciones político-económicas de Rusia con la península de Corea», *ARI 124/2010*, de 26/07/2010.

<sup>97</sup> Sobre esto véase PEÑAS MORA, J., *La situación en la península de Corea*, Madrid; Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Boletín de Información n° 257, 1998.

en Corea de unas setenta empresas, y parte de ellas generaban el 70% de la electricidad, el 50% de los productos químicos y cerca del 40% de la producción de metales, así como la venta a Corea del Norte de productos subvencionados como el petróleo.

La naturaleza extremadamente autárquica y ortodoxa del régimen no le ha permitido adoptar medidas de reforma que puedan paliar algo esta situación de vulnerabilidad económica y sistémica. Una consecuencia va a ser el que, contra la lógica aparente, *Corea del Norte refuerce su integrista al ver en la baza nuclear su principal arma de preservación*. Por ello, como indica Pío García, la construcción de plantas para el enriquecimiento de uranio surge a la par que la activación de relaciones con otros países del sudeste asiático; la construcción de plantas para el enriquecimiento de uranio había empezado en los ochenta. En esta línea indicaba E. Yong Joong Lee<sup>98</sup> que Corea del Norte, como la mayoría de los países, van a desarrollar un programa de armas nucleares no porque sean Estados perversos, sino por motivos de seguridad nacional.

En el conjunto de Asia la evolución en las últimas décadas ha sido muy distinta. De un lado, países como Tailandia, Singapur, Taiwán, Hong Kong o Corea del Sur avanzaron ayudados por Occidente. De otro, China se abre a la economía capitalista bajo el eslogan un régimen, dos sistemas y ahora empieza a cosechar los frutos de un poder internacional que ya ha emergido en parte; Japón en los ochenta llega a convertirse en una gran potencia económica. En ese contexto la desaparición del conflicto este-oeste tuvo por efecto que la cuestión de Corea del Norte se viese en términos no tanto de la tradicional geopolítica de bloques cuanto de la nueva perspectiva neo-económica internacional, lo que no va a beneficiar a Pyongyang. Además, Corea del Norte empieza a ser visto en la comunidad internacional como un Estado paria, aislado, sin casi apoyos y con una dinámica al margen de la historia.

Hubiese sido previsible que países como Corea del Norte o Cuba, por poner dos ejemplos significativos, se hubiesen visto arrastrados por la caída de la URSS. Pero resultó ser un discípulo aventajado de Stalin,

---

<sup>98</sup> YONG JOONG LEE, E., «The complete denuclearization of the Korean Peninsula: some considerations under International law», *Chinese Journal of International law*, 2010, 799-819, p. 800.

que ha logrado sobrevivir a su mentor, en gran parte como consecuencia de las dificultades de cambiar los viejos equilibrios por otros nuevos sin perjudicar los existentes entre los países que los apoyan.

En la actualidad es China el país que más apoya el régimen de Pyongyang, sin que esto pueda interpretarse en el sentido de que esté de acuerdo con su línea política o que vaya a sacrificar sus intereses en aras a la supervivencia a toda costa del régimen. En términos políticos es el país que más lo apoya; en términos económicos las relaciones han evolucionado hasta una situación de casi dependencia asimétrica, lógicamente favorable a China. En 2010 el 83% del comercio exterior coreano era con China (aproximadamente 2.630 millones de euros). Pero no cabe duda de que no le ha interesado, y también hubiera tenido difícil dejar en la estacada al régimen coreano, por sus relaciones con Japón y por los equilibrios con Rusia y Estados Unidos. Además, como señala Higuera, cuando China intenta presionar a Corea del Norte se topa con la idea *Juche* y el interés chino en garantizar la estabilidad de su vecino. Una implosión del régimen norcoreano llevaría al país al caos, con una crisis de refugiados que dejaría a China sin una zona estratégica de contención<sup>99</sup>.

Rusia, tras una etapa en los noventa casi de olvido de Corea se sitúa ahora en un papel de menor relevancia que el que tenía la URSS, cuando jugó un papel relevante en su fundación y en la guerra de Corea. Kim Il-sung llegó a la península con pasaporte soviético y fueron las armas soviéticas las que contribuyeron a repeler el contraataque autorizado por Naciones Unidas, nos recuerda Soto<sup>100</sup>. No cabe duda de que por razones históricas, geográficas y geopolíticas puede seguir realizando un papel relevante, pero menor que antaño. Como ha analizado Soto, el papel de Rusia está en declive, lo que no significa que no pueda jugar un papel de segundo orden en importancia, tras Estados Unidos y China, de importancia.

Similar importancia puede tener Japón que, en los últimos tiempos, tiene una visión muy moderada. Así, en la crisis de 2003 defendía una tercera vía entre la firmeza de EE.UU. y las posiciones conciliadoras de

---

<sup>99</sup> HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina, *La herencia de Kim Jong-il*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 27/2012, 27 de marzo 2012.

<sup>100</sup> SOTO, A., *La débil posición de Rusia en la crisis de Corea del norte*, *ARI*, nº 54, 2003, de 3/4/2003.

Corea del Sur, China y Rusia, como indicaba Bustelo<sup>101</sup>. Como analizamos en otro epígrafe, Japón ha tenido importantes políticas de acercamiento con Corea.

Por su parte, EE.UU. es el país que ha tenido siempre una posición más clara y dura en relación con Corea del Norte. Normalmente, como indica Bustelo, ha seguido la doctrina de la contención basada en la presión, combinado con un diálogo y el acuerdo<sup>102</sup>. Para Chomsky, la concepción que Washington tiene de Corea del Norte se asemeja a su postura sobre Irán y a la adoptada con Irak antes de la invasión; EE.UU. se decanta predominantemente por la confrontación. EE.UU. probablemente hubiese atacado a Corea del Norte de haber acabado con el factor disuasorio norcoreano<sup>103</sup>. Acabada la guerra fría EE.UU. lleva dos décadas intentando evitar que Corea del Norte se convirtiese en un Estado poseedor de armas nucleares, objetivo que no parece haber sido alcanzado. En este sentido, EE.UU. ha tenido razón en desconfiar de las promesas de Corea del Norte de parar sus programas nucleares. Como veremos más adelante, ha habido dos acuerdos importantes entre Corea del Norte y EE.UU., en 1994 y en 2012, de los que se deducen claramente las bases y posiciones negociadoras. En la época de Bush EE.UU. llegó a un punto en el que se veía la necesidad de dar un giro estratégico a su política. El 10 de febrero de 2006 Corea del Norte hizo una declaración por la que se retiraba de las denominadas negociaciones a seis bandas (las dos Coreas, Japón, China, Estados Unidos y Rusia), único foro en el que se negociaba sobre la crisis nuclear.

En ese momento el responsable del partido comunista chino, Wang Jiarui, se reunió con Kim Jong-il, que indicó que podría volver a las conversaciones a seis bandas si se daban un conjunto de condiciones, que indicamos ahora para ver la posición de Corea del Norte. De un

<sup>101</sup> BUSTELO, Pablo, *Japón y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿Una tercera vía?*, *ARI*, n° 48, 2003, 18/3/2003.

<sup>102</sup> BUSTELO, Pablo, *Washington y Pyongyang bajo la diplomacia de Rice: un peligroso impasse*, *ARI*, n° 9, 2005, de 29/3/2005.

<sup>103</sup> Así, para este autor Corea del Norte era el miembro más peligroso y desagradable del eje del mal, pero el objetivo más improbable. Al igual que Irán, y a diferencia de Irak, no cumplía el primer criterio de un objetivo legítimo: no estaba indefensa; Corea del Norte tampoco cumple con el segundo criterio de un objetivo: es uno de los países más pobres y desgraciados del mundo. CHOMSKY, Noah, *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, 2005, 370, p. 203.

lado pedía la garantía de EE.UU. de no atacarle. Además quería que se llegase al compromiso de ayuda energética y económica. Pedía igualmente que EE.UU. retirase la acusación de que Corea del Norte era un bastión de la tiranía. Y que, además, se diese una negociación entre Estados soberanos e iguales. La Secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, en su gira por la región –como indica Bustelo– dio una de cal y otra de arena al reconocer la soberanía de Corea del Norte y reconocer que su país estaba dispuesto a discutir, en el marco de las conversaciones a seis, todas las cuestiones que preocupaban a Corea del Norte, aunque también daba a entender que podía agotarse la paciencia<sup>104</sup>. Finalmente, en 2012 se ha llegado a un acuerdo bajo la administración de Barack Obama entre los dos Estados.

### b) LA PERSPECTIVA DE UNA SOLUCIÓN NEGOCIADA

Una cuestión clave que se plantea es la de si la cuestión de Corea del Norte puede solucionarse de manera previsible por un acuerdo entre los Estados especialmente interesados. En este sentido hay que destacar el *Acuerdo de 2012 entre la República Popular de Corea del Norte y Estados Unidos*. Este reciente acuerdo alcanzado por Kim Jong-un, al poco de morir su padre parece haberse alcanzado por diversas razones, entre las que cabe destacar las que se expresan a continuación<sup>105</sup>. De un lado, la sucesión en el liderazgo de Corea podría haber abierto una ventana de oportunidad a una estrategia diferente del país asiático, de mayor distensión y flexibilidad. Es decir, sería un giro estratégico con el cambio de liderazgo, que permitiría un acercamiento de posiciones. No cabe ninguna duda de que uno de los elementos que más puede haber contribuido al acuerdo es la necesidad de alimentos para la población que tiene Corea del Norte. Según la FAO el déficit de grano en 2011-2012 podría haber alcanzado las 414.000 toneladas. En todo caso, este acuerdo no es muy fiable pues Corea del Norte se ha caracterizado en el pasado por comprometerse a unas cosas y hacer exactamente lo con-

<sup>104</sup> BUSTELO, P., *Washington y Pyongyang bajo la diplomacia de Rice...*, *op.cit.*

<sup>105</sup> Vid. sobre esto BUSTELO, Pablo, «El acuerdo entre EE.UU. y Corea del Norte de febrero de 2012: ¿Más de lo mismo o nueva oportunidad», *ARI 17/2012*, de 8/03/2012; asimismo HIGEURAS RUMBAO, Georgina, «La herencia de Kim Jong-il», *Documento de opinión 27/2012*, IEEEE, de 27 de marzo de 2012.

trario. Es decir, carece de fiabilidad en cuanto al respeto al *pacta sunt servanda*.

En todo caso, el *contenido del acuerdo* no podría sino ser bienvenido en la medida en que supone la suspensión del programa de enriquecimiento de uranio en las instalaciones de Yongbyong así como el regreso de los inspectores de la AIEA, que fueron expulsados tres años antes. Además, se acuerda la moratoria de pruebas nucleares y de misiles de largo alcance. Como contrapartida, EE.UU. suministrará a Corea del Norte 240.000 toneladas de ayuda alimentaria al año y ha declarado públicamente que no pretende un cambio de régimen, garantía de seguridad dada por un comunicado del Departamento de Estado a Pyongyang, de 29 de febrero de 2012, en el que señala: «Estados Unidos reafirma que no tienen intenciones hostiles respecto de la República Democrática Popular de Corea y que está preparado para tomar medidas con vistas a mejorar nuestra relación bilateral sobre la base del respeto mutuo por la soberanía y la igualdad».

El acuerdo ha sido valorado como un avance, sin que ello suponga que ha arreglado la cuestión. Un avance pues así lo ha considerado, entre otros, EE.UU., en palabras de Hillary Clinton (modesto primer paso en la dirección correcta) o de Obama (acuerdo importante pero limitado). Pero también se han puesto de relieve sus insuficiencias. De un lado, porque como indica Bustelo, hay muchos elementos de fricción que no han dado lugar a compromisos, entre los que destacan los siguientes:

En primer lugar no parece que el acuerdo incluya la paralización –o al menos hay dudas– del programa de enriquecimiento de plutonio y parece referirse solo al de uranio; además, se refiere a las instalaciones de Yongbyong, cuando se cree que también puede haber otras destinadas al uranio. No hay referencias a la reunificación o las relaciones entre las dos Coreas, aspecto que es relevante a los efectos de la solución definitiva de las cuestiones. Tampoco hay una moratoria de los misiles de corto alcance, que alcanzarían territorio de Corea del Sur y de Japón, lo que deja abierta la opción de amenazas importantes a la seguridad regional. Tampoco hay referencias a la asistencia exterior en ayuda energética, ni se dice nada sobre el posible arsenal atómico o nuclear ya existente, o sobre las sanciones en vigor. En definitiva, hay un conjunto de elementos importantes no cerrados. Se trata de un acuerdo limitado que, en el supuesto en que se cumpla de

buena fe, debería ser el inicio de nuevas negociaciones y compromisos sobre estos y otros aspectos.

Este acuerdo, además, debe ser valorado a la luz de la *experiencia de las negociaciones previas*. En las conversaciones previas con EE.UU., en 1999, se había acordado levantar las sanciones económicas y enviar suministros alimentarios si Corea del Norte paralizaba el lanzamiento de misiles. Se trataba de hacer un enfoque integrado sobre Corea. Sobre esta base la cumbre intercoreana de junio de 2000 y, en octubre de aquel año la correspondiente de Corea del Norte y EE.UU., llevaron a un comunicado conjunto. Además, la Secretaria de Estado de EE.UU., Madeleine Albright, visitó Pyongyang.

Sin embargo, esta tendencia de acercamiento se rompe con la llegada a la presidencia de EE.UU. de G. Bush, en enero de 2001, que reorienta su política exterior, considerando a Corea del Norte como una grave amenaza a la paz y la seguridad en el noreste de Asia<sup>106</sup>, como parte del *eje del mal*, posición que se volvió irreconciliable cuando Corea del Norte, indirectamente, dio muestras de sus avances en el programa nuclear. En noviembre de 2002 EE.UU. paró el suministro de fuel pesado y Corea del Norte proclamó que reanudaba la construcción y las operaciones en sus instalaciones nucleares. Esto llevó a la adopción de sanciones por EE.UU. a finales de 2002, que Corea consideró como una hostil acción que suponía una grave amenaza a sus «intereses nacionales supremos». Sobre esta base el 10 de enero de 2003 declaró que se retiraba del TNP, lo que llevó a una *segunda crisis nuclear*<sup>107</sup>.

En abril de 2003 se reinician los contactos entre EE.UU. y Corea del Norte en Pekín. Poco después se reinicia el *diálogo a seis partes (Estados Unidos, Japón, Rusia, China y las dos Coreas)*, el 27 de agosto de 2003. En ese momento ya se había producido la guerra de Iraq y se habían vislumbrado los problemas políticos, jurídicos y económicos de este conflicto para occidente y para la comunidad internacional. Tal vez con objeto de evitar un nuevo escenario similar en Asia, que tendría por base la producción de armas de destrucción masiva por Corea del Norte –lo que en este caso parece ser cierto, a diferencia de Iraq–, se

---

<sup>106</sup> YONG JOONG LEE, E., «The complete denuclearization of the Korean Peninsula: Some Considerations under International law», *Chinese Journal of International law*, 2010, pp. 799-819.

<sup>107</sup> YONG JOONG LEE, E., «The complete denuclearization...», *ibid.*

inicia un diálogo sobre la destrucción del material atómico. En 2005 se acuerda que Corea del Norte abandone su pretensión de país con capacidad nuclear, retorne al Tratado de No Proliferación, mientras que los cinco países se comprometerían a proveer energía y alimentos. No era sencillo acercar las posiciones.

Ello, no obstante la declaración conjunta de 19 de septiembre de 2005, suponía la desnuclearización, la vuelta al TNP y a los controles a cambio de asistencia energética y alimentaria por parte de China, Japón, Corea del Sur, Rusia y Estados Unidos y del respeto mutuo de la soberanía de los países y de negociar un régimen permanente de paz para la península de Corea. Además EE.UU. se comprometía a no desplegar armas nucleares en la península de Corea ni atacar a Corea del Norte con armas nucleares o convencionales. Por su parte, Corea del Sur reafirmaba que la declaración conjunta de 1992 sobre la desnuclearización de la península de Corea debía aplicarse y desarrollarse, así como que no había armas nucleares en su territorio. El objetivo último de las conversaciones, se indica en la declaración, en la desnuclearización de la península de Corea. Este marco acordado en Ginebra era una clave de solución de la crisis nuclear coreana por medios pacíficos. EE.UU. y Corea del Norte se comprometían a utilizar la energía nuclear solo para fines pacíficos.

Corea del norte envió a EE.UU. documentación (un documento de 18.000 páginas) con información sobre su programa nuclear. Pero Corea hizo pruebas nucleares en 2006 y 2009. Así, lanzó un misil el 5 de julio de 2006, seguido de otros siete al mar de Corea, lógicamente era un incumplimiento evidente de lo acordado<sup>108</sup>. Esto dio lugar a diversas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como la 1.695, de 15 de julio de 2005, que pedía a Corea del Norte que suspendiese sus actividades y volviese a las conversaciones a seis bandas, entre otras medidas. Además el 9 de octubre hubo un test de armas nucleares. Como resultado de esto se adoptó la Resolución 1718 de 14 de octubre de 2006, del Consejo de Seguridad, que pidió a Corea del Norte que abandonase sus programas nucleares de una manera verificable, completa e irreversible.

---

<sup>108</sup> Vid. YONG JOONG LEE, E., «Legal analysis of the UN Security Council resolutions against North Korea, s WMD development», *31 Fordham International Law Journal*, 2007, 1.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Esto empieza a superarse en un *acuerdo a seis bandas de 2007*, en virtud del cual Corea del Norte derribó la torre de refrigeración de la planta de Yongbyong, en la primavera de 2008, como publicó *The Japan Times*, el 28 de junio de ese año. Pero luego –indica Higuera– el derrame cerebral de Kim Jong-il hizo saltar por los aires los acuerdos y desencadenó una nueva carrera de armamentos en el país, que incluyó pruebas con nuevos misiles de corto, medio y largo alcance, el programa de enriquecimiento de uranio y la prueba nuclear de 2009. Como señala Bustelo los acuerdos para resolver la cuestión nuclear fueron incumplidos por Corea del Norte. Además expulsó a los inspectores de la AIEA y se retiró de las conversaciones. Todas estas negociaciones no parecen haber hecho desistir a Corea del Norte de su búsqueda, ya realidad, de convertirse en un Estado poseedor de armas nucleares. El fondo del problema es que si no desiste en convertirse en Estado nuclear será difícil convencerle mediante negociaciones diplomáticas. Otros acuerdos previos fruto de negociaciones tampoco han sido aplicados, entre los que destaca el *Acuerdo entre Corea del Norte y Estados Unidos de 21 de octubre de 1994*. En este acuerdo Corea se comprometía a congelar y luego desmantelar sus reactores e instalaciones nucleares, bajo control de la AIEA, a cambio del envío de reactores de generación de energía eléctrica y combustible hasta 2003. En definitiva la perspectiva de una solución negociada no es sencilla, vistos los antecedentes previos y los incumplimientos, si bien se perfila como la única posible.

### c) INCIDENTES ENTRE LAS DOS COREAS

Hacia mediados de los años sesenta Corea del Norte comenzó a sentirse suficientemente fuerte como para comenzar sus provocaciones tanto a Corea del Sur como a los norteamericanos estacionados en la península. Desde 1962 se empezó a reforzar el ejército, que poco a poco fue superando al surcoreano. Además, en aquel momento, los Estados Unidos estaban fuertemente implicados en Vietnam y eso hacía pensar a los dirigentes norcoreanos que los americanos no tendrían voluntad de abrir un segundo frente asiático y no estarían en condiciones de reaccionar ante sus ataques. Por último, el régimen de Pyongyang se sentía seguro tras haber firmado con la Unión Soviética y con China tratados de amistad y de asistencia. Así, a partir de

1965, además de las acciones de obtención de información que venían realizando, comenzaron a trabajar en la idea de acciones armadas. Se pueden establecer cuatro periodos en el desarrollo de las campañas militares y diplomáticas llevadas a cabo por Corea del Norte: de 1965 a 1972, la génesis de las campañas; de 1973 a 1982, el uso diplomático de la fuerza limitada; de 1983 a 1992, el incremento de acciones terroristas y, finalmente, desde entonces hasta hoy, la elaboración y mantenimiento de la campaña militar y diplomática basada en la proliferación nuclear y balística<sup>109</sup>.

Gran parte de los incidentes que se producen entre las dos Coreas tienen su origen en la delimitación de la denominada línea fronteriza norte (Northern Limit Line, NLL), establecida tras el armisticio de 1953 y que discurre a través de las islas de la costa oeste de la península. De esta forma, cinco islas muy próximas a Corea del Norte y, que esta considera parte de su territorio, fueron atribuidas a Corea del Sur: Baengyeong, Daechong, Socheong, Yeonpyeong y Woo.

Están frente a la península norcoreana de Ongjin, en una zona situada entre 45 y 110 millas náuticas de Seúl, en el mar Amarillo, es decir, mucho más próximas a Corea del Norte que a Corea del Sur. De esta forma se da la circunstancia de que, por ejemplo, Baeknyeong se encuentre a 7 millas de las costas norcoreanas y a 93 del puerto de Inchon, mientras que Yeongpyeong está a 6 millas de Ongjin y a 44 de ese puerto. Así, no resulta difícil comprender por qué el régimen de Pyongyang las pueda considerar como una demanda de su territorio y, de hecho, siempre ha mantenido que se encuentran dentro de sus aguas territoriales. Su importancia estratégica es fácilmente entendible, ya que para Corea del Sur suponen un puesto avanzado para la vigilancia de las unidades navales norcoreanas en una posible vía de aproximación hacia Inchon y Seul, además de dominar las rutas septentrionales del mar Amarillo en las relaciones con China y servir como puesto avanzado para controlar las comunicaciones y los vuelos en esa región. Por otra parte, esa zona es rica en recursos pesqueros y, por ello, apetecible para los dos países.

Muchos han sido los incidentes entre las dos Coreas, incidentes que se siguen produciendo con cierta regularidad. Dentro de la fase de incremento de acciones terroristas, el hecho más destacable se produjo el

---

<sup>109</sup> HELPER, C., *op. cit.*, p. 15.

17 de noviembre de 1987, cuando desapareció un Boeing 707 surcoreano frente a las costas de Birmania, con 115 pasajeros a bordo, a causa de la explosión de una bomba en pleno vuelo. La presunta autora del atentado fue presentada por Seúl como agente de Pyongyang, lo que trajo como consecuencia la interrupción de las negociaciones que se estaban llevando a cabo en aquel momento y la imposición de sanciones por parte de Estados Unidos y Japón. A partir de los primeros años de los noventa se pasó a la acción decididamente militar, tanto mediante incursiones armadas como por la ya citada proliferación nuclear y balística, que se tratarán más adelante. Así, entre el 6 y el 9 de abril de 1996 se produjeron incursiones de tropas norcoreanas en la zona desmilitarizada que separa los dos países, violando el armisticio que interrumpió la guerra en 1953. Meses más tarde, el 18 de septiembre del mismo año, Corea del Norte intentó la infiltración en aguas de Corea del Sur de un mini submarino, pero este naufragó cerca de Kangnung, a unos cien kilómetros de la zona desmilitarizada y en el subsiguiente enfrentamiento murieron cuatro soldados surcoreanos y veinticuatro soldados norcoreanos, además de la captura de otro que, al ser interrogado, confirmó la intencionalidad del hecho.

Este suceso tuvo como consecuencia la congelación de inversiones del Sur en el Norte, la solicitud de excusas oficiales, así como la presentación de una denuncia ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Finalmente y, tras el encuentro entre el presidente norteamericano Bill Clinton y el presidente Kim el 24 de noviembre, se convino no considerar la presentación de excusas como condición imprescindible para entablar negociaciones y, así, tras la manifestación el 29 de diciembre por parte de un portavoz del ministerio de Asuntos Exteriores norcoreano, en el sentido de transmitir el profundo arrepentimiento de su país por el incidente del submarino, se rebajó la tensión entre los dos países. En junio de 1997 un buque norcoreano abrió fuego, en el mar Amarillo, sobre la costa surcoreana sin causar víctimas. Posteriormente, durante el mes de julio, varios soldados norcoreanos resultaron heridos en la zona desmilitarizada al intercambiar fuego con las tropas de Corea del Sur.

En los incidentes navales en el mar Amarillo y tras varios intentos de incursión por parte de submarinos norcoreanos, el primer choque grave desde que finalizara la guerra se produjo el 15 de junio de 1999, cuando buques de Corea del Norte traspasaron la NLL y, en el inter-

cambio de fuego con las unidades surcoreanas, un torpedero fue hundido y cinco patrulleros resultaron dañados, produciéndose ochenta muertos. Como se ha dicho, esta línea es motivo de constantes disputas; el 23 de marzo de 2000 Corea del Norte estableció unilateralmente una delimitación en las aguas en disputa en la costa occidental, amenazando con hacer fuego sin advertencia previa a cualquier buque o aeronave de Corea del Sur o de los Estados Unidos que puedan entrar en esta zona. A pesar del proceso de distensión que se había iniciado en 2000 con la visita del presidente Kim Dae-jung a su homólogo Kim Jong-il en Pyongyang y a las iniciativas subsiguientes, en junio de 2002 la incursión de un barco espía norcoreano en aguas de Corea del Sur en el mar Amarillo provocó un enfrentamiento en el cual dos buques de la Armada de Corea del Norte dispararon a una patrullera surcoreana en las aguas en disputa, produciéndose seis muertos y veinte heridos; en este caso, no obstante, hubo una disculpa posterior de Pyongyang. Durante los años siguientes se produjeron varios casos de cruce de la línea fronteriza por parte de unidades navales de Corea del Norte, pero sin que se realizaran acciones de fuego por ninguna de las dos partes.

En 2009 hubo un intenso intercambio de fuego entre buques de los dos países y, aunque no hubo información sobre bajas, sí que parece que el buque norcoreano se retiró con graves daños. En enero de 2010 se produjeron de nuevo intercambios de disparos, pero fue en este año cuando se dieron los incidentes más graves. El primero sucedió en marzo, con el hundimiento de la corbeta surcoreana *Cheonan* frente a las costas de la isla Baeknyeong, de Corea del Sur, y provocando la muerte de 46 miembros de su tripulación. Tras la investigación de una comisión internacional, se acusó a Pyongyang de haber realizado el ataque con un torpedo, lo que fue negado por las autoridades norcoreanas. La respuesta fue la realización de maniobras navales en el mar Amarillo que, a su vez, ocasionaron que Corea del Norte hiciera fuego de artillería, sin que se produjeran víctimas. Como consecuencia de este hecho, Corea del Norte anunció la ruptura de todas las relaciones y de todas las comunicaciones con Corea del Sur, además de poner a su ejército en estado de alerta y de manifestar que cualquier sanción que se adoptara contra ella se consideraría como un acto de guerra. El 16 de mayo dos patrulleras norcoreanas entraron en aguas territoriales de Corea del Sur, aunque esta vez y tras los disparos de

advertencia de las fuerzas navales presentes en la zona, las unidades norcoreanas abandonaron la acción. El 9 de agosto, con ocasión de unos ejercicios combinados entre las fuerzas navales de Estados Unidos y Corea del Sur, la artillería norcoreana realizó varios disparos aunque dentro de sus aguas territoriales. Por último, el 23 de noviembre del mismo año se produjo otro hecho de especial gravedad cuando Corea del Norte, que había demandado la interrupción de otro ejercicio combinado entre Estados Unidos y Corea del Sur y ante la negativa a hacerlo, hizo fuego de artillería sobre la isla surcoreana de Yeongpyeong, situada a trece kilómetros de sus costas, en plena NLL, provocando cuatro muertos y diecinueve heridos, sin que se hayan tenido noticias de los daños producidos en Corea del Norte. Mientras que desde Pyongyang se acusaba a su enemigo de haber iniciado el fuego, Seúl manifestaba que, si bien habían realizado fuego real, este consistió únicamente en un ejercicio de tiro sin que se hubiera alcanzado territorio norcoreano. Como consecuencias inmediatas, en primer lugar se produjo la decisión de retrasar la transferencia del control operacional, en caso de guerra, de las fuerzas norteamericanas a las surcoreanas hasta 2015, cuando había estado previsto para 2012 y, además, el incremento de los ejercicios militares combinados en la zona<sup>110</sup>.

La última crisis surgida entre las dos Coreas, en el momento de cerrar este trabajo, se produjo en el marco de la sucesión de Kim Jong-un, trazando la misma línea de acción que siguiera su padre cuando se hizo cargo del poder en los años noventa. Tras la prueba nuclear del 12 de febrero de 2013, la tercera realizada por Corea del Norte y la correspondiente resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas<sup>111</sup>, se produjo el lógico y habitual incremento de tensión entre los dos Estados. La recién nombrada presidenta de Corea del Sur, Park Geun-hye<sup>112</sup>, en el cargo desde el 25 de febrero, se comprometió a responder enérgicamente a las provocaciones de Corea del Norte. Por su parte, Kim Jong-un respondió con varias medidas, como la cancelación del armisticio de 1953 que puso fin a la guerra, la anulación de las líneas de

---

<sup>110</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, I. J., *op. cit.*, p. 299.

<sup>111</sup> Ver apartado III.3.b).iii.

<sup>112</sup> Park Geun-hye es hija del que fuera presidente de Corea del Sur, el general Park Chung Hee.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL



Kim Jong-un

comunicación directas en Panmunjon y, posteriormente, la suspensión de las operaciones en el complejo industrial de Kaesong y la retirada de los 53.000 trabajadores que allí tiene.

No obstante y, se insiste, como ha venido sucediendo, los periodos de gran tensión se han visto sucedidos por movimientos de acercamiento que, en este caso, resultaron infructuosos. Así, el 9 de junio delegaciones de los dos Estados se reunieron en Panmunjon, el primer encuentro desde 2011, para mejorar las relaciones y suavizar la escalada de declaraciones y acciones que se venían desarrollando. Entre los resultados, se acordó llevar a cabo una cumbre de alto nivel en la misma semana, el día 12. No obstante, Corea del Norte, en una repetición de su habitual juego político, decidió que enviaría a representantes de nivel medio; las diferencias de criterio entre los dos Estados hicieron fracasar el intento y, finalmente, la reunión no se llevó a cabo.

### d) LA SUCESIÓN DE KIM JONG-IL

El 17 de septiembre de 2011, con 69 años, moría Kim Jong-il de un ataque al corazón mientras viajaba en su tren acorazado en el marco de una visita de Estado. Aunque la propaganda oficial presentó la muerte como fruto de la fatiga producida por su incansable dedicación a su pueblo, lo cierto es que desde hacía unos años había venido sufriendo problemas de salud que, de hecho, le habían obligado a una larga

ausencia de la vida pública durante 2008<sup>113</sup>. Lo delicado de su estado le había llevado, en septiembre de 2010, a nombrar a su tercer hijo, el joven Kim Jong-un, como sucesor para la dirección del país, lo que supondría la segunda transmisión hereditaria en la historia de Corea del Norte, además de la consolidación de esta insólita costumbre en un régimen de corte marxista. Muchos son los interrogantes que se han abierto como consecuencia de la designación del Kim Jong-un como nuevo líder de Corea del Norte y hay quien, como Helper, piensa que el futuro de este país está unido a dos factores: la solución al problema de la desnuclearización y la sucesión de Kim Jong-il<sup>114</sup>.

Tras el decaimiento del estado de salud del *querido líder* y el nombramiento de su tercer hijo para puestos de alta responsabilidad, muchos esperaban de forma inminente su muerte. No es de extrañar que se esperaran dificultades entre el viejo aparato del sistema, como las tuvo a su vez Kim Jong-il cuando fue designado por Kim Il-sung a finales de los años setenta, pero en su caso dispuso de muchos años para ir consolidándose entre las estructuras del poder, lo que no ha podido suceder con Kim Jong-un.

Pero es interesante repasar quiénes fueron los candidatos a asumir las riendas del país, siempre teniendo en cuenta que no se planteó otra posibilidad que no fuera la elección dentro de los próximos al presidente. En principio no se consideraría, sin embargo, la opción de designar sucesor entre los hijos nacidos fuera del matrimonio, de sus dos amantes conocidas: Ko Young-he, nativa de Japón, y Song Hye-rim, originaria de Corea del Sur, aunque luego la historia cambiaría esta perspectiva.

Kim Jong-nam, el primer hijo, podría haber sido favorecido por la tradición confuciana de dar prioridad al primogénito, sobre todo considerando que sus dos hermanos son todavía demasiado jóvenes. Nacido en 1971, estudió en un internado en Suiza y ha ocupado cargos de responsabilidad tanto en la policía como en el partido, además de

---

<sup>113</sup> En 2008, Kim Jong-il sufrió un infarto durante un acto oficial (confirmado por fuentes oficiales norcoreanas) del que se hicieron eco la mayoría de los medios de comunicación extranjeros, alguno de ellos presentes. BUENO, Rafael, «Dilemas sucesorios en Corea del Norte: escenarios futuros»; *Anuario Asia-Pacífico*, 2010, p. 85.

<sup>114</sup> HELPER, Claude, *Corée du Nord: dénucléarisation et succession de Kim Jong-Il*, París; L'Harmattan, 2010, p. 249.

haberse encargado de uno de los proyectos favoritos de su padre, el *Korea Computer Center* de Pyongyang, centro que está bajo control militar. Parecido en la forma de actuar de Kim Jong-il, perdió su favor en 2001, cuando fue detenido en el aeropuerto internacional de Tokio cuando intentaba entrar en Japón con un pasaporte dominicano falso en compañía de dos mujeres y un niño de cuatro años, todo para visitar la instalación de Disneyland. Esto, además de costarle el puesto de presunto sucesor, trajo consigo una suerte de exilio, primero en China y más tarde en Europa. Al igual que sus hermanos, el segundo hijo Kim Jong-chol estudió en Suiza. Ko Young-he, madre de Kim Jong-chol y de Kim Jong-un, luchó hasta su fallecimiento en 2004 para que sus hijos consiguieran el favor del líder. Sin embargo este no aceptó nunca su carácter «demasiado afeminado», mientras que su hermano, dos años menor, tenía un «aspecto marcial»<sup>115</sup>.

En este estado de cosas, las opciones de Kim Jong-un se fueron aclarando, a pesar de no contar ni con experiencia ni con lazos sólidos en el régimen, por lo que se contemplaría situarlo bajo la regencia de su tío Jang Sung-taek. Kim Jong-un nació en Viena y estudió en la escuela privada Steinhölzli en Liebefeld, cerca de Berna, hasta 1998, para seguir sus estudios en la Escuela Internacional de la capital suiza. Para evitar que las ideas democráticas pudieran calar en él, durante todo su recorrido formativo estuvo acompañado por el embajador norcoreano, muy próximo a Kim Jong-Il, en calidad de tutor. Tras los años pasados en Suiza, bajo una identidad que intentaba impedir que le relacionaran con su padre, regresó a Corea del Norte en mayo de 2010.

Otros dos actores cobran importancia en el proceso sucesorio de Corea del Norte. En primer lugar, la hermanastra de Kim Jong-il, Kim Kyong-hui, nacida de una segunda unión de Kim Il-sung. En septiembre de 2010 fue ascendida al grado de general de cuatro estrellas, la primera mujer que ha alcanzado este puesto. Días más tarde, fue nombrada miembro del buró político del Comité Central del Partido de los Trabajadores, formando parte con algunos pocos elegidos del grupo de los *guardianes de la dinastía*. Muy próxima a su hermanastro, ejerció durante años una gran influencia en él<sup>116</sup>. Desde su posición, podía encargarse no

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 254.

solo de los asuntos del partido como enlace privilegiado de Kim Jong-il, sino también participar en la formación del futuro nuevo líder.

Para los norcoreanos, el lugar de una persona en la sociedad está en función de la historia de su familia. En el régimen establecido, los que tienen lazos de sangre con Kim Il-sung y los que combatieron a los japoneses a su lado, forman la mayoría de la elite dirigente. Resulta muy extraño, por ello, que alguien que no cuente con estos antecedentes pueda ocupar un puesto de responsabilidad en el régimen. Sin embargo, una notable excepción a esta norma está en el cuñado de Kim Jong-il, Jang Song-taek, casado con Kim Kyong-hui. Nacido en 1946, estudió en Moscú entre 1969 y 1972 y durante mucho tiempo se le ha considerado como número dos del régimen, a pesar de su desaparición de la escena política durante tres años a partir de 2003<sup>117</sup>. Antes, había tenido el control de los asuntos internos del Partido de los Trabajadores desde 1995 y, hasta su *retirada política*, era primer vicedirector del departamento *Organización y Guía* del Comité Central del Partido, posición que le permitía dirigir los asuntos económicos del gobierno. Tras su reaparición en 2006, fue nombrado vicedirector del Comité Central del Partido y director de su administración, con autoridad sobre el servicio jurídico y la seguridad pública del país. En junio de 2010 fue designado vicepresidente de la potente Comisión de Defensa Nacional. Estos cargos, unidos a su matrimonio con Kim Kyong-hui, le situaban con grandes posibilidades y capacidades de ejercer de algún modo la regencia en los primeros años de liderazgo del joven Kim Jong-un o, para algunos analistas, favorecer el tránsito sucesorio en el caso de que Kim Jong-il falleciera repentinamente, como finalmente sucedió<sup>118</sup>. Hay que tener en cuenta además la tradición confuciana de tres años de duelo que debe guardar el hijo tras la muerte de su padre y, especialmente, la escasa experiencia en asuntos de estado con que cuenta Kim Jong-un. En cualquier caso, parecía que el *triumvirato* citado podría ser la figura clave en la transición de un líder a otro.

Al ser Kim Jong-un un desconocido no solo para la comunidad internacional sino también para el pueblo norcoreano, fue necesario iniciar el habitual proceso de entronización de su figura a partir de 2009,

---

<sup>117</sup> Como es habitual en Corea del Norte, no hay certeza de las causas por las que fue apartado de los primeros puestos del poder.

<sup>118</sup> HELPER, C., *op. cit.*, p. 257.

comenzándose a ser denominado como *joven general* o *genio de los genios*. Su aniversario, el 8 de enero, fue pronto declarado como fiesta oficial en Corea del Norte. Nombrado número dos del Partido de los Trabajadores y del Ejército, a partir de ese momento todos los informes oficiales deberían pasar por sus manos antes de llegar a las de su padre. Hay que tener en cuenta que el poder se sostiene sobre la base de tres entidades: el Partido, el Ejército y el Gobierno; «El control de las tres estructuras de poder da lugar al control total del Estado»<sup>119</sup>. Sin embargo, no todos tienen la misma importancia; si hasta finales de los noventa el Partido de los Trabajadores contaba con la mayor cuota de poder, ahora esta se ha trasladado al Ejército, que es quien sustenta actualmente al régimen, fruto de sus nuevas capacidades, de su volumen, de los recursos que se lleva del total del presupuesto nacional y, sobre todo, del cambio que propició Kim Jong-il al advertir la fuerza con la que contaba el Partido y la baza que podía jugar el estamento militar. Con él, la Comisión de Defensa Nacional reemplazó en la cúspide del poder al Partido de los Trabajadores. Como señala el comandante Chuleon Ha, las atribuciones del comandante supremo del Ejército popular, detalladas en las *Reglas detalladas sobre la gestión en tiempo de guerra* cuentan con la responsabilidad de declarar la guerra y de ordenar la movilización popular, aunque estas atribuciones pueden ser ampliadas al tiempo de paz bajo situaciones de emergencia, con el control del Partido, del Ejército y de la población. Por ello, no es exagerado decir que el comandante supremo del Ejército posee el auténtico poder soberano en Corea del Norte<sup>120</sup>.

En el proceso de sucesión, se produjeron cambios relevantes tanto entre las altas jerarquías militares como entre las del partido para, así, facilitar la creación de una corte de fieles alrededor del futuro líder del país. El 27 de septiembre, al mismo tiempo que se decidía el ascenso militar de su tía, él también fue promovido a general de cuatro estrellas, nombrado miembro del Comité Central del Partido de los Trabajadores y vicepresidente de la Comisión Central Militar. El mismo día también se produjo el ascenso del Jefe de Estado Mayor, Ri Yong-ho, a vicemarisca y su nombramiento como vicepresidente de la Comisión

---

<sup>119</sup> BUENO, R., *op. cit.*, p. 87.

<sup>120</sup> CHULEON, Ha, «Situation en Corée du Nord dans l'ère post Kim Jong-Il», Paris; *Revue Défense Nationale*, número 750, mayo 2012, p. 122.

Central Militar del Partido, pasando por tanto delante del ministro de Defensa en la jerarquía del régimen. Junto al matrimonio Kim Kyong-hui y Jang Song-taek, formará parte del trío de autoridades más próximas al sucesor, intentando asegurar su consolidación como dirigente máximo de Corea del Norte<sup>121</sup>.

Desde que se planteó el dilema sucesorio muchos fueron los análisis que se elaboraron para intentar conjeturar por dónde iría el futuro norcoreano. En 2010, en el anuario Asia-Pacífico y antes del fallecimiento de Kim Jong-il, Rafael Bueno planteaba tres posibles escenarios<sup>122</sup>: el de una sucesión controlada, el de una sucesión contestada y el de una sucesión fallida, no excluyentes uno a uno, sino susceptibles de múltiples combinaciones que complicarían más todavía el análisis de la situación futura de Corea del Norte.

La primera opción, para el autor la más probable, es la de una sucesión consensuada tanto entre los poderes del Estado como dentro de la propia familia. Es necesario aquí que el Ejército dé el visto bueno, a través de la Comisión de Defensa Nacional, hoy en día quien verdaderamente controla Corea del Norte, incluido el Partido de los Trabajadores, que cada vez está más militarizado. Teniendo en cuenta que de los 1.400 generales con los que cuenta el Ejército, 1.100 fueron nombrados directamente por Kim Jong-il, más la labor que pueden realizar Kim Kyong-hui y Jang Song-taek para favorecer a su sobrino, favorecería la estabilidad.

El segundo escenario, una sucesión contestada, se daría si la pérdida del *querido líder* supusiera que no se siguieran sus designios en el momento en que él no podría controlarlos. Este escenario es considerado por Bueno como posible, ya que no somos capaces de conocer con la suficiente certeza el nivel de la disidencia y de las luchas internas que se pueden producir. No sería descartable una purga de determinados mandos de primer nivel del Ejército, que como se ha dicho tiene un papel preponderante en la estructura del régimen. Su postura en una determinada dirección podría hacer que el poder se derivara hacia alguna dirección no prevista. No hay forma de saber quiénes podrían ser

---

<sup>121</sup> También su padre, en el momento de la muerte de Kim Il-sung, fue apoyado por los mariscales O Jin-woo y Choi Kwang, antiguos camaradas de lucha antijaponesa. *Ibid.*, p. 260.

<sup>122</sup> BUENO, R., *op. cit.*, pp. 89 y ss.

los actores que modificaran la organización, por lo que menos todavía nos podemos aventurar en cómo terminaría esta opción, pero lo que es seguro es que provocaría una enorme incertidumbre, habida cuenta de los muchos factores de riesgo que tiene la situación de Corea del Norte. En el caso de que se diera este escenario, la situación en la región cambiaría sustancialmente, al perderse el liderazgo natural del que ha gozado la familia Kim y que es, precisamente, el que ha conformado la estructura del país.

El último escenario, el más incierto y por ello el menos deseable, consistiría en un fracaso del proceso sucesorio, fruto de los problemas estructurales que ya se han relacionado. Si el régimen no pudiera consolidarse, podría darse la situación de ruptura interna entre diversas facciones, con consecuencias difíciles de prever. El clásico recurso de la búsqueda del enemigo exterior para paliar problemas internos daría lugar, previsiblemente, a un incremento de la tensión y, por tanto, de los incidentes violentos con Corea del Sur. La opción de la confrontación bélica abierta, que se considera difícil de producirse, tendría consecuencias de enorme gravedad, como la huida de refugiados hacia el norte chino. Sin llegar a ella, ya se ha visto en demasiadas ocasiones que el endurecimiento de las posturas norcoreanas ha traído consigo la paralización de la llegada de ayuda internacional, con las penosas consecuencias que para la población tiene.

Por su parte, Bustelo<sup>123</sup>, en diciembre de 2011, una vez ocurrido el fallecimiento de Kim Jong-il e iniciado el proceso sucesorio, planteaba en términos similares tres escenarios a considerar en estos momentos. El más probable y, en cierta forma coincidiendo con la tesis de Bueno, estaría en el mantenimiento del *statu quo* de los últimos años, con la repetición de las amenazas, la negativa a volver a las conversaciones a seis bandas, pruebas de misiles e incluso alguna nuclear. En esta situación Kim Jong-un se apoyaría, como se prevé, en su tía Kim Kyong-hui y en el marido de esta. Para el segundo escenario contempla alguna clase de demostración de fuerza contra sus vecinos Corea del Sur y Japón para, así, elevar su prestigio en las Fuerzas Armadas y el Partido, el recurso al enemigo exterior ya citado. El último, que se entiende poco probable dados los antecedentes norcoreanos, sería el de una cierta apertura tan-

---

<sup>123</sup> BUSTELO, Pablo, *La sucesión en Corea del Norte tras la muerte de Kim Jong-il*, Madrid; Real Instituto Elcano, diciembre 2011.

to política como económica, al estilo de lo que se ha producido en China y en otros países del comunismo asiático, como Vietnam, todo ello acompañado de una posible distensión con Estados Unidos y Corea del Sur, aunque esta opción se daría siempre que China pudiera influir en el nuevo dirigente de forma más efectiva de como lo hizo con su padre.

Es pronto todavía para poder analizar si el proceso sucesorio ha tenido éxito, si la dinastía de los Kim mantiene su control sobre Corea del Norte, sobre todo por las conocidas dificultades para saber qué es lo que realmente está sucediendo ahí. Las luchas internas en el Partido de los Trabajadores o en las Fuerzas Armadas, incluso entre los miembros de la familia, podrían afectar negativamente al entorno inmediato del nuevo líder que, no olvidemos, es un joven sin experiencia política ni militar. No es de prever, sin embargo, que la población pudiera tener un papel decisivo en la aceptación de Kim Jong-un, habida cuenta del férreo control que se ejerce sobre ella y que las preocupaciones principales están en la propia subsistencia. Un fracaso en el proceso sucesorio, ¿cambiaría la estructura del país tal y como hoy lo conocemos? ¿Podría contemplarse la caída régimen o simplemente cabría la opción de reformas radicales? Como se ha dicho en repetidas ocasiones, la información que nos llega desde Corea del Norte es escasa y, la que llega, hay que analizarla con la necesaria precaución, por lo que todavía habrá que esperar un tiempo para poder conocer por qué caminos discurre la nueva política de este país. Lo que sí sabemos ya es que se están produciendo amenazas, pruebas nucleares y de misiles, situación ya contemplada en algunos de los escenarios descritos, el más probable de Bustelo, con apuntes del segundo; no obstante, al no tener información fidedigna sobre la vida interna de Corea del Norte, no es fácil, por el momento, saber cuál de los escenarios se está produciendo realmente. En cualquier caso, un esquema de actuación prácticamente igual que el realizado por Kim Jong-il cuando asumió el poder.

## **2. La cuestión de la reunificación**

### **a) OPCIONES DE REUNIFICACIÓN**

Tanto para Corea del Norte como para Corea del Sur la cuestión de la reunificación es una de sus principales aspiraciones. El subcons-

ciente popular coreano está marcado por más de cuatro décadas de sometimiento colonial a Japón y por una división artificial sin ningún criterio que tuviera que ver con su historia, decidida por las grandes potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial. Todo esto hace que el sueño de volver a ser un único Estado aparezca sistemáticamente en las relaciones entre los dos países. La experiencia alemana después de la caída del Muro de Berlín supuso un posible ejemplo a seguir en el caso coreano; sin embargo las diferencias aquí, económicas, sociales o culturales, son mucho mayores que las que se encontraban en las dos Alemanias. Así, si en este caso la relación de población entre el este y el oeste era de uno a tres, aquí Corea del Sur tiene únicamente el doble de población que Corea del Norte. De la misma forma, la diferencia en términos de renta per cápita en el caso alemán era de uno a cuatro, mientras que se calcula que está entre uno a ocho y uno a diez en el caso coreano, considerando siempre esto como una estimación, ya que no se dispone de datos fiables de Corea del Norte.

Son indudables las ventajas de todo tipo que ofrecería una Corea unificada y democrática, especialmente en seguridad geopolítica, aunque no solamente en este aspecto. Desde el punto de vista económico, se combinaría la riqueza en recursos naturales del Norte con la capacidad agrícola, industrial, tecnológica y financiera del Sur. Para algunos y, teniendo en cuenta que es algo difícil de evaluar, Corea del Sur absorbería sin demasiadas dificultades la mano de obra procedente del norte, a la vez que se abriría un mercado de casi veinticinco millones de personas para sus productos manufacturados; Corea del Sur tendría que ocuparse de modernizar la obsoleta industria de Corea del Norte y esta ofrecería materias primas y mano de obra a aquella, por lo que, «el mercado y la capacidad interna de consumo no pueden sino crecer de forma espectacular»<sup>124</sup>. Por otra parte, la ausencia de conflicto con la finalización del armisticio y la llegada de la paz, liberaría una gran cantidad de personal y de gastos militares, que en Corea del Norte se estima que alcanza el 25% del PNB. Este proceso, como es lógico, no estaría exento de dificultades e incluso se puede afirmar que estas serían mucho mayores que las supuestas ventajas o facilidades de reunificación. Corea del Norte rechaza un nuevo marco político sustentado en

---

<sup>124</sup> OJEDA, Alfonso, «Reformas en Corea», Madrid; *Informe semanal de Política Exterior*, número 86, julio 1997.

la democracia y en una economía de libre mercado, por miedo a perder sus propias señas de identidad, por lo que la reunificación así entendida, al estilo alemán, parece una utopía salvo que sucediera como en Europa, por un colapso total del sistema comunista. Simplemente la cuestión de la representatividad ya supone un problema. Debido a la diferencia de población, Corea del Norte defiende un sistema paritario entre los dos países, mientras que Corea del Sur aboga por uno proporcional<sup>125</sup> que le daría aproximadamente el doble de escaños en unas hipotéticas elecciones.

Como se vio en el discurso de año nuevo de Kim Jong-un, la cuestión de la reunificación sigue estando muy presente en la mentalidad coreana y, de hecho, fue uno de los puntos principales que trató<sup>126</sup>. No obstante, tras el año 2012, caracterizado por los mensajes belicistas hacia Corea del Sur, poco hay de novedoso en este discurso: permanece la idea de la reunificación de las dos Coreas, pero siempre culpando a su vecino del sur de la escalada de tensión que se ha vivido, así como la crítica a las potencias extranjeras que se oponen y dificultan la unión entre los dos países, en clara referencia a los Estados Unidos.

### b) NEGOCIACIONES, MEDIACIONES Y PROPUESTAS DE PAZ

Los intentos de negociación entre Corea del Norte y Corea del Sur parecen un juego en el que se producen acercamientos y enfrentamientos continuos. Como suele suceder en los regímenes autoritarios, aunque no solamente en ellos, la situación interna marca el devenir de sus relaciones exteriores, señalando momentos de incremento del nivel de sus conflictos en función del desarrollo de su propia política nacional. En este sentido, García Sánchez apunta que la peculiaridad del régimen norcoreano, con una sucesión de carácter dinástico, genera periodos de tensión mientras se consolida el liderazgo del nuevo *premier*, buscando el incremento y afianzamiento de su prestigio y así mantener el *status*

---

<sup>125</sup> Tradicionalmente, en Corea el regionalismo tiene una gran influencia en la distribución del voto, lo que abunda en la defensa del sistema proporcional en unos comicios.

<sup>126</sup> BOLTAINA BOSCH, Xavier, *Discurso de año nuevo de Kim Jong-un: ¿Una hoja de ruta para el cambio en Corea del Norte?*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 10/2013, enero 2013.

del sistema. De esta forma, Kim Il-sung se asentó durante la ocupación soviética de Corea del Norte de 1945 a 1948 y, posteriormente, durante la guerra de 1950 a 1953. Su hijo, Kim Jong-il, lanzó el desarrollo del programa nuclear a mediados de los años noventa, cuando tras la muerte de su padre en 1994, tenía que asentar su posición. Para García Sánchez, quedaba pendiente, en ese momento, cuál sería la opción elegida por su sucesor, Kim Jong-un, aunque podría tratarse de la búsqueda del status de potencia nuclear al margen del TNP<sup>127</sup>. Y, tampoco es descabellado relacionar la sucesión con los graves incidentes que se produjeron durante el año 2010 con el hundimiento de la corbeta Cheonan y el intercambio de fuego de la isla de Yeompyeong. Tras las acciones de finales de 2012 y principios de 2013, con la escalada militar y de declaraciones agresivas, daba la impresión de que Kim Jong-un estaba intentando afianzarse, tanto en clave interna como en clave externa. Conseguir, por un lado, un liderazgo claro y único dentro de sus fronteras, apareciendo como auténtico heredero ya no tanto de su padre como de su abuelo y, por otro, poner toda la potencia que proporciona su gran aparato militar y la baza nuclear para hacer sentir el peso de Corea del Norte entre las potencias que la circundan.

A principios de los años setenta, en los momentos de la distensión entre los bloques occidental y comunista, se establecieron unos principios-guía para la reunificación de la península que abogaban por la absoluta exclusión de la violencia en la resolución de sus disputas, a la vez que se aclaraba que este proceso era algo que solo atañía a los propios coreanos. En el mes de noviembre de 1972 se creaba un comité de coordinación Norte-Sur para dirigir la tarea de otros subordinados en los planos militar, político, diplomático, económico y cultural, aunque su recorrido fue demasiado efímero sin que alcanzara ninguno de los fines para los que fue establecido, aunque al menos sirvió para que no se produjeran conflictos durante dos años. No obstante, en aquellos momentos Kim Il-sung preconizaba la necesidad absoluta de una revolución surcoreana para poder conseguir la reunificación de las dos Coreas; sin esa participación subversiva no podía ser posible la unión bajo su sistema. Vista la imposibilidad de conseguirlo, cambió de estrategia sin modificar sus objetivos, apelando al nacionalismo más que a la ideología para incitar a los surcoreanos a apostar por la reunificación.

---

<sup>127</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, I. J., *op. cit.*, p. 196.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Durante los años ochenta se realizaron tentativas para reanudar el diálogo entre las dos Coreas, facilitado por la proximidad de los Juegos Olímpicos, aunque la definitiva negativa a participar por parte de Corea del Norte enfrió algo el proceso. Sin embargo, el presidente Roh promovió varias iniciativas para impulsar los contactos. Así, el 7 de julio de 1988 se comprometió a mediar con Estados Unidos y Japón para que mejoraran las relaciones entre estos y Corea del Norte. Del mismo modo, solicitó un encuentro con Kim Il-sung en Pyongyang y, la que tendría más trascendencia, el 8 de octubre propuso en Naciones Unidas la reunión de una conferencia de seis países que en el futuro se convertiría en el marco de diálogo para la resolución del conflicto. Además de las dos Coreas, participaría la Unión Soviética, China, Estados Unidos y Japón. También en ese año se firmó el Acuerdo de «Base Intercoreana» que, estableciendo los principios de un mutuo reconocimiento de forma oficial, buscaba materializar el deseo de ambos países en pasar del armisticio a un auténtico tratado de paz. Este acuerdo facilitaría, dos años más tarde, el ingreso simultáneo de los dos Estados en Naciones Unidas.

En septiembre de 1989 Roh Tae Woo propuso una nueva política de reunificación con el establecimiento de una «comunidad nacional coreana» fundamentada en una representación paritaria entre los dos países. Contaría con un consejo de ministros de veinte miembros, un consejo de representantes de cien miembros y un secretario conjunto. Corea del Norte prefería el establecimiento de un sistema confederal, pero no se opuso a la discusión de esta propuesta.

Como se ha indicado, el ejemplo alemán, materializado por el tratado de 3 de octubre de 1990, animó a intentarlo también en el caso coreano. De esta forma, en septiembre y octubre del mismo año se celebraron reuniones de primeros ministros tanto en Seúl como en Pyongyang. Corea del Sur propuso también encuentros entre los presidentes, así como intercambios en materia económica y de comunicaciones. No obstante, la postura de Corea del Norte resultaba más pragmática y prefería esperar a apreciar los progresos que se fueran alcanzando para fijar esa posible cumbre. La visión de Kim Il-sung sobre la reunificación en esos últimos años de su vida evolucionó de forma notable. En sus discursos de primero de año de 1991, 92 y 93 habló de «medios pacíficos», desarrollando la unidad nacional en el marco de una confederación en la que existía igualdad entre ciudadanos del norte y del

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

sur; trató de la cooperación económica y de la explotación en común de los recursos naturales, del desarrollo armónico de la economía, de la cooperación en ciencia, educación, cultura y artes, de la reducción del gasto en defensa y el reagrupamiento de los dos ejércitos en uno solo, la supresión de la zona desmilitarizada, de las relaciones internacionales que buscaran el interés de una única nación coreana, instando a todas las naciones que hubieran participado en el conflicto a buscar una solución<sup>128</sup>. El discurso del presidente: «un país, una nación, dos sistemas, dos gobiernos», sería repetido por la prensa oficial norcoreana.

El 17 de septiembre de 1991 se producía el ingreso conjunto en Naciones Unidas de las dos Coreas como miembros 160 y 161. Además de este hecho histórico que mostraba una época de distensión, el 13 diciembre de 1991 los primeros ministros Yon Kyon Muk, de Corea del Norte, y Chong Won Shik, de Corea del Sur, firmaron un *Acuerdo de reconciliación, no agresión, intercambio y cooperación*, como un paso más en el proceso de reunificación. Esta mejora de las relaciones se materializaba también con el incremento de las relaciones comerciales entre ambos, que en este año alcanzaron los 200 millones de dólares, aproximadamente ocho veces más que el año anterior. No obstante, seguían produciéndose algunas muestras de tensión, ya que en mayo del año siguiente unos incidentes en la frontera causaron la muerte de tres soldados de Corea del Norte.

El 5 de marzo de 1997 se avanzó en la apertura de negociaciones de paz, cuando representantes de ambos países, reunidos en Nueva York, presentaron una propuesta para llevar a cabo una conferencia a cuatro bandas (las dos Coreas, China y los Estados Unidos), que tendría como finalidad la creación de un mecanismo para garantizar la estabilidad de la península y sustituir así el acuerdo de armisticio de 1953, el cual ya había sido violado por Corea del Norte varias veces mediante sus incursiones en la zona desmilitarizada<sup>129</sup>. Posiblemente, la grave situación económica que estaba viviendo Corea del Norte<sup>130</sup>, con una hambruna que estaba provocando miles de víctimas, ayudó a suavizar su postura de cara a unas negociaciones, siendo conscientes de que su propia su-

---

<sup>128</sup> HELPER, Claude, «Jusqu'à son décès en 1994, personne n'a pu prétendre qu'il n'avait pas tenu parole». *Qui a peur de la Corée du Nord? La saga nucléaire de Kim Jong-Il*, París; L'Harmattan, 2007, p. 16.

<sup>129</sup> Ver apartado III.1.c.

<sup>130</sup> Ver apartado II.7.b.

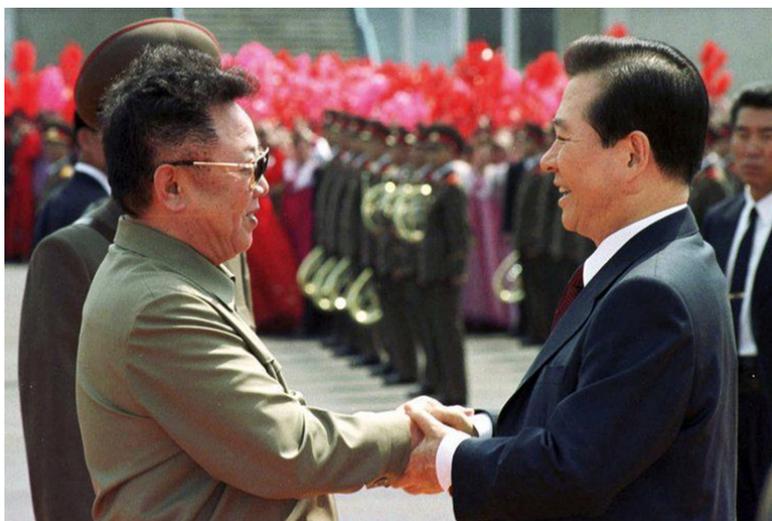
pervivencia como país podría depender de las ayudas prestadas por sus teóricos adversarios. El mismo Kim Jong-il, el 4 de agosto, a pesar de que era muy hostil al presidente Kim Young Sam, solicitó al gobierno de Corea del Sur la transformación de la política de *confrontación* en política de *conciliación*<sup>131</sup>. No obstante, la elección del opositor Kim Dae-jung (que había sido condenado dos veces a la pena capital, en 1973 y 1980) como presidente de Corea del Sur en diciembre, dio esperanzas para la mejora de las relaciones. De hecho, en su primer discurso, manifestó que la reunificación mediante la absorción de Corea del Norte no entraba en sus objetivos políticos, mientras que su mayor preocupación estaría en el acercamiento de las familias separadas, a la vez que promovería la iniciativa privada para fortalecer la cooperación económica entre los dos países.

Ese mismo año, el 9 de diciembre, se iniciaron en Ginebra las negociaciones entre los dos países, las cuales estaban auspiciadas por China y Estados Unidos. Esta ronda de negociaciones, las primeras llevadas a cabo desde el final de la guerra, no dio demasiados frutos, ya que Pyongyang exigió, de principio, la retirada de los 37.000 soldados norteamericanos establecidos en Corea del Sur. Por su parte, Washington abogaba por el establecimiento de medidas para reducir la tensión y crear la confianza militar necesaria en la región. La segunda sesión de la conferencia se llevó a cabo, también en Ginebra, en marzo de 1998, pero la postura intransigente de Corea del Norte impidió que se avanzara en ningún acuerdo. Por otra parte, en abril del mismo año se reunían en Pekín los viceministros de los dos países para tratar, entre otros temas, sobre las ayudas del Sur al Norte, lo que suponía el primer contacto oficial entre los dos gobiernos tras la crisis de 1994. Sin embargo, una vez más las divergencias, ahora por la cuestión del reencuentro de familias separadas, no dieron lugar a avances significativos. Posteriormente, en junio, Corea del Sur solicitó a Estados Unidos el levantamiento progresivo de las sanciones económicas para permitir la reunificación a largo plazo mediante la recuperación económica de Corea del Norte y la celebración de un mayor número de contactos directos. Así, en octubre, Kim Jong-il se encontró con el fundador y presidente honorario del grupo Hyundai, Chung Ju-yung, mostrándose favorable a la construcción de un

---

<sup>131</sup> CHEONG, Seong, *El estado del mundo*, Madrid; Akal 1999, p. 274.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL



Cumbre Kim Jong-il y Kim Dae-Jung en Pyongyang, junio de 2000

oleoducto que uniría las dos Coreas. Así mismo, autorizó que a partir de noviembre los surcoreanos pudieran visitar la zona turística del monte Kumgang.

Kim Dae-jung se propuso relanzar las relaciones con Corea del Norte y, por ello, lanzó la política denominada *sunshine*, consistente en ir asumiendo compromisos a la vez que se buscaba la reconciliación para ir avanzando en un diálogo directo entre los dos países y rompiendo con lo sucedido en los cinco años de su predecesor, en los que la tensión fue la tónica dominante, abandonando, como se ha dicho, toda opción de reunificación mediante la fórmula alemana de absorción. Kim Dae-Jung recibiría, por esta iniciativa, el premio Nobel de la Paz en el año 2000. Incidentes como el sucedido en junio de 1999<sup>132</sup> entre unidades navales de ambos países, no hicieron cambiar su postura a pesar de las críticas internas que esto le supuso. Su política se orientó a reforzar las opciones diplomáticas con los cuatro países principalmente involucrados en el problema coreano: China, Rusia, Estados Unidos y Japón (interrumpidas desde 1992), así como hacia las grandes organizaciones regionales, la APEC (Cooperación

---

<sup>132</sup> Ver apartado III.1.c.

Económica en Asia-Pacífico) y ANSEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático). Así, con Rusia firmaron en febrero de 2000 un nuevo tratado para sustituir al antiguo de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua soviético-norcoreano, lo que propiciaría la visita que el presidente Putin realizaría a Pyongyang al año siguiente y que daría lugar a un acuerdo sobre la financiación rusa de la modernización de la línea de ferrocarril Seúl-Moscú. Con los Estados Unidos se acordó en noviembre de 1999 el aplazamiento del desarrollo de misiles de medio alcance a cambio de la suavización de las sanciones económicas y al año siguiente los responsables de las carteras de exteriores de ambos países se reunirían en Bangkok, algo que no había sucedido hasta entonces. Aunque las relaciones no se limitaron a estos países, sino que hubo un intento de acercamiento a otras potencias, lo que se plasmaría en el reconocimiento que el Reino Unido y Alemania hicieron del régimen de Corea del Norte en octubre de 2000 tras la celebración de la cumbre Asia-Europa de Seúl.

Posiblemente, el hito más importante en la relación entre los dos países se produjo entre el 13 y el 15 de junio de 2000, cuando los presidentes de ambas Coreas, Kim Jong-il y Kim Dae-jung, se reunieron en Pyongyang y, como parte de la agenda de encuentros, firmaron una declaración conjunta para contribuir al proceso de reunificación pacífica. Esta declaración establecía que se buscaría el resolver las cuestiones relativas a la reunificación a través del consenso y se permitiría el tránsito de personas a través de la frontera por razones humanitarias. De esta forma, a través de las delegaciones de la Cruz Roja de los dos países, se permitió que ciento cincuenta personas de cada uno de ellos (cien familiares, treinta acompañantes y veinte periodistas) realizaran las primeras visitas a las dos capitales a mediados del mes de agosto. Sin embargo, esta no fue la única consecuencia, sino que hubo muchas más: los habituales incidentes fronterizos desaparecieron por un tiempo, se reanudó el funcionamiento de las oficinas de enlace de las dos Coreas en Panmunjon, se estableció un corredor aéreo para unir las dos capitales con objetivos comerciales y se decidió la instalación de un teléfono directo para resolver posibles incidentes en materia de seguridad. Al mes siguiente se reunieron en Seúl ministros de los dos países para tratar de la reapertura de vías de comunicación. No olvidar, tampoco, que en los Juegos Olímpicos de Sidney los atletas de las dos Coreas desfilaron bajo la misma bandera, de color blanco con la silueta de las península

en azul<sup>133</sup>. Esta cumbre también provocó un cierto grado de distensión en las relaciones entre Corea del Norte y los Estados Unidos, ya que se produjeron visitas en ambos sentidos<sup>134</sup> y la aplicación de medidas de confianza, como el anuncio de la puesta en marcha de una línea férrea y una carretera para unir norte y sur, la constitución de una comisión para la cooperación económica intercoreana o el intercambio de visitas de delegaciones de alto nivel. Dado que la situación económica seguía siendo muy grave, el esfuerzo de Pyongyang se centró, por tanto, en avanzar en el proceso de reconciliación con Seúl y en normalizar las relaciones con los países occidentales.

La elección en Estados Unidos del presidente George W. Bush y su decisión de incluir a Corea del Norte en el denominado *eje del mal*, supuso un importante freno al proceso de reconciliación ya que, además de provocar el recelo de Pyongyang, animó a las fuerzas conservadoras surcoreanas opuestas al acercamiento al Norte, lo que debilitó la posición del presidente Kim Dae-jung, ya de por sí bastante endeble debido a la pérdida de parte del apoyo parlamentario tras la ruptura con su socio de coalición, la Unión Liberal Democrática. Tras algunos intentos por relanzar las relaciones, el presidente Kim Jong-il propuso transformar el día de la Liberación, el 15 de agosto, en una celebración de la reconciliación en la que participaría una delegación de Corea del Sur. Sin embargo, se produjeron algunas tensiones, lo que dio lugar a que la oposición surcoreana provocara la destitución del ministro de la Reunificación Lim Dong-won, principal valedor de esta política. En diciembre de 2002 ganó las elecciones presidenciales el candidato del Partido Demócrata en el gobierno, Roh Moo-hyun; en la primera cumbre que se llevó a cabo con el presidente de los Estados Unidos, en mayo de 2003, se produjo un acercamiento de posturas, tras el periodo de críticas que Bush había realizado por la política hacia Corea del Norte de Kim Dae-jung. Sin embargo, el nuevo presidente también era partidario de esta política de prosperidad pacífica que había iniciado su predecesor Kim Dae-jung, basada en los intercambios económicos y culturales progresivos, contraria a la resolución de la crisis por medio

---

<sup>133</sup> RIOS, Xulio, «¿Uno más uno, igual a uno? Hacia la reunificación coreana», Madrid; *Política Exterior*, número 81, mayo/junio 2001.

<sup>134</sup> El vicepresidente de la Comisión Nacional de Defensa de Corea del Norte, Cho Myong Rok viajó a Washington y Madeleine Albright, secretaria de Estado, fue recibida en Pyonyang por Kim Jong-il.

de la fuerza. Por ello, independientemente de la relación con Estados Unidos (que incluso había apoyado al candidato conservador Lee Hoy-chang durante las elecciones presidenciales), se reactivó el diálogo inter coreano, llegándose al acuerdo de la reanudación de las negociaciones en el ámbito militar. Hay que tener en cuenta que Roh Moo-hyun ya no pertenecía a la generación que había vivido la guerra de 1950-1953, sino a la de los que habían luchado en los años ochenta contra el régimen militar para alcanzar la plena democratización y, además, había estado en contra de la presencia norteamericana en su país. Pero desde su llegada al poder optó por la alianza con Estados Unidos para lograr mayor estabilidad regional, aplazando la cuestión de la retirada de la presencia norteamericana en Corea del Sur.

Las relaciones entre Corea del Norte y Corea del Sur se han visto frenadas en cierta forma por la decisión del primero de avanzar en la proliferación nuclear<sup>135</sup>. Se puede considerar el punto de partida de esta nueva crisis, la confesión hecha por el presidente Kim Jong-il de la existencia de un programa nuclear al Secretario de Estado adjunto norteamericano James Kelly en octubre de 2002. En diciembre, los sistemas de control establecidos por la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) en las instalaciones de Yongbyon fueron desmantelados y los inspectores expulsados del país. Un mes más tarde, en enero de 2003, Corea del Norte anunció la retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), primer Estado que lo abandonaba, y se denunciaron los acuerdos que autorizaban las inspecciones de la AIEA, tras la exigencia de esta del cese del programa nuclear militar. No obstante, la postura de Pyongyang fue la de proponer el abandono de este programa a cambio de ayuda económica, que seguía siendo muy necesaria, ya que no se había acabado de superar la grave crisis de los años noventa, aunque mantuvo el rechazo a sentarse en las negociaciones a seis bandas. De cualquier forma, la actitud seguida por Corea del Norte no se puede entender sino como la conservación de una baza para disponer de más peso en la escena internacional.

En marzo de 2004 se firmó un acuerdo entre Corea del Norte y Corea del Sur para desarrollar una zona económica especial en Kaesong, antigua capital coreana e, inmediatamente, se iniciaron las acciones para ponerla en marcha, inaugurando una oficina para la supervisión

---

<sup>135</sup> Se tratará en profundidad en el apartado III.3.

del complejo industrial que se instalaba allí, dirigida por surcoreanos. El mismo año se produjeron encuentros entre los sectores militares de ambos países para evitar los incidentes marítimos, especialmente del mar Amarillo, en la NLL, permanentemente en disputa. Corea del Sur, por su parte, continuaba con la entrega de ayuda alimentaria y suministro de energía eléctrica y, así, intentar paliar las graves deficiencias del régimen norcoreano. Sin embargo, las negociaciones a seis no parecían avanzar demasiado. Corea del Norte se comprometía a abandonar su programa nuclear de uso militar, aunque manteniendo el desarrollo de uso civil, pero a cambio de recibir asistencia económica y garantías de seguridad militar; entre sus peticiones estaba la de reactores de agua ligera que se había decidido en el marco de la Organización para el Desarrollo de la Energía en la Península Coreana (KEDO), pero los Estados Unidos no fueron favorables a ello.

En 2006 se produjeron dos hechos especialmente graves en las relaciones entre Corea del Norte y sus vecinos. El primero, la realización en julio de una serie de pruebas de misiles balísticos dentro de su programa de desarrollo de estas armas, que suponen uno de sus principales productos para la exportación y les proporcionan una importante fuente de divisas. En segundo lugar, el 9 de octubre Corea del Norte llevó a cabo con éxito una prueba nuclear subterránea. Estos hechos dieron lugar a una resolución de condena por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas<sup>136</sup>. Pero en Corea del Sur tuvieron más repercusiones, ya que provocaron la dimisión de los ministros de Defensa Yoon Kwang-ung y del de la Reunificación Lee Jong-seok como consecuencia de la política de acercamiento seguida por el gobierno desde su acceso al poder en 2003. No obstante, el nombramiento del ministro de Asuntos Exteriores Ban Ki-moon como secretario general de Naciones Unidas dio un respiro al gobierno al ser, en cierta forma, refrendada su línea política por la comunidad internacional.

Mientras, con diversos avances y retrocesos, el diálogo a seis se siguió llevando a cabo, intentando controlar las ambiciones de Corea del Norte, gracias fundamentalmente a la voluntad e impulso dado por China. En febrero de 2007, en la reunión mantenida en Pekín, se llegó a un importante acuerdo sobre el asunto nuclear, ya que Pyongyang

---

<sup>136</sup> La proliferación de misiles balísticos en Corea del Norte se trata con más detalle en el apartado III.4.

se ofreció, como ya había propuesto con anterioridad, a neutralizar su programa a cambio de ayuda energética, equivalente a un millón de toneladas de petróleo anuales, también alimentaria, el levantamiento de las sanciones comerciales, principalmente el embargo impuesto por Estados Unidos de las cuentas en el Banco Delta Asia de Macao, que contaban con un total de 24 millones de dólares (lo que se realizaría en junio) y, finalmente, el inicio de conversaciones con el gobierno norteamericano para llegar a establecer relaciones diplomáticas. La propuesta norcoreana implicaba dismantelar sus instalaciones, incluyendo el reactor de Yongbyon, y a autorizar el retorno a Corea del Norte de los inspectores de la AIEA. La firma de este acuerdo permitió la reanudación del diálogo entre las dos Coreas, que se había interrumpido tras las pruebas de misiles balísticos del año anterior. De esta forma, se volvió a tratar el asunto de la construcción de líneas ferroviarias a través de la zona desmilitarizada y el del reencuentro de familias separadas. Corea del Sur, por su parte, retomó el envío de ayuda alimentaria a Corea del Norte. En octubre, durante la segunda cumbre intercoreana en Pyongyang, los presidentes Roh Moo-hyun y Kim Jong-il firmarían una declaración de paz, un hito importante tras la firma del armisticio que detuvo la guerra en 1953. En la declaración común que salió de esa cumbre se hacía especial mención a trabajar para poner fin a los enfrentamientos militares, reducir las tensiones y garantizar la paz.

En Corea del Sur, mientras tanto, el partido del presidente Roh Moo-hyun, que gobernaba en minoría, sufría una importante pérdida de apoyo popular, entre otras razones no menores, por su política de acercamiento hacia Corea del Norte, especialmente en momentos críticos por la cuestión nuclear. La oposición conservadora les acusaba de una actitud demasiado conciliadora hacia el régimen de Pyongyang. Esto era especialmente grave para la formación gubernamental en 2007, año de elecciones presidenciales.

En 2008, un año después del acuerdo firmado en el marco del diálogo a seis y unos meses más tarde de la cumbre de Pyongyang, la situación pareció dar un importante paso atrás. Según Estados Unidos, Corea del Norte no había suspendido todavía su programa nuclear y, más aún, había colaborado con su tecnología en la construcción del reactor nuclear en Siria destruido por Israel en una incursión aérea en septiembre de 2007, mientras que al mismo tiempo exigía que su país fuera eliminado de la lista de Estados que apoyaban el terrorismo. Esto

se conseguiría durante el mes de octubre de 2008, al aceptar Pyongyang la inspección de todas sus instalaciones nucleares. Por otra parte, la política del nuevo gobierno de Lee Myung-bak, elegido en noviembre de 2007 y que siempre había sido muy crítico con la *sunshine policy*, que propiciaba la cooperación con Corea del Norte, optó por ligar su continuación y en concreto el desarrollo de la zona industrial especial de Kaesong, a la resolución del problema de la proliferación nuclear. Esta decisión no hizo sino aumentar la tensión entre los dos países y provocó que Corea del Norte cerrara su frontera con Corea del Sur y expulsara a dos terceras partes de los surcoreanos que trabajaban allí.

En agosto de 2009 falleció Kim Dae-jung, el creador de la *sunshine policy*, hecho que coincidió con una moderación de la postura norcoreana en las relaciones entre los dos países, ya que se anunció la reapertura de la frontera y se volvió a permitir el acceso de turistas al monte Kumgan, al mismo tiempo que se envió una importante delegación a las exequias de Kim Dae-jung. No obstante, esta leve distensión tuvo escasa duración, ya que se volvieron a repetir los incidentes en la línea fronteriza del norte, en aguas del mar Amarillo, con un tiroteo entre unidades navales y, especialmente, con el hundimiento de la corbeta surcoreana Cheonan en enero de 2010 con un balance de 46 muertos surcoreanos. Como consecuencia, Corea del Sur interrumpió las relaciones económicas salvo por lo que se refería a la zona industrial especial de Kaesong que, en el que en ese momento un centenar de empresas surcoreanas empleaban a más de 40.000 norcoreanos. Aquí es preciso destacar la actitud de la nueva política norteamericana, ya que su presidente Barack Obama insistía en intentar que Corea del Norte volviera a la mesa de negociaciones, enviando a su secretaria de Estado Hillary Clinton a Seúl para lograr la desactivación del conflicto.

### 3. La cuestión nuclear

#### a) COREA DEL NORTE Y EL RÉGIMEN NUCLEAR APLICABLE

La investigación de Corea del Norte en materia nuclear se inicia en 1955, con la creación por la Academia de Ciencia del Instituto del átomo y la física nuclear, que colaboró con el soviético desde sus inicios. En 1964 desarrollaba ya plenamente un programa de investigación nuclear

y parece que, entonces, descubrió depósitos de uranio y construyó un centro en Yongbyong. Siguiendo el proyecto Yongbyong, indica Yoong Joong Lee<sup>137</sup>, Corea del Norte se adhiere a la OIEA en 1974 y ratifica el TNP el 12 de diciembre de 1985. Corea del Norte no firmó el acuerdo de salvaguardias con la OIEA hasta 1992, por criticar el programa norteamericano de armas nucleares en Corea del Sur.

Una primera cuestión a dilucidar, desde la perspectiva jurídico internacional, de lo que cabe denominar la cuestión nuclear es *qué obligaciones impone el derecho internacional a los Estados en materia nuclear*. Cabe indicar, de entrada, que en esto como en tantas cosas el derecho internacional general es bastante laxo, y respeta mucho el margen de discrecionalidad del Estado así como su soberanía, es decir, que el marco es bastante poco constringente.

Buena prueba de ello son las afirmaciones que en la cuestión nuclear ha realizado la Corte Internacional de Justicia. En esta línea en el *Asunto relativo a las actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua* (1986), indicó que no existen reglas jurídicas internacionales que «impongan limitación en el nivel de armamentos de un Estado soberano, salvo las que un Estado interesado pueda aceptar por tratado o de otro modo, principio válido sin distinción para todos los Estados». Es decir, no existe una regla general que impida la posesión de armas nucleares o de cualquier otro tipo, salvo que sean reglas convencionales y, por lo tanto, reglas que el Estado haya consentido en que le sean aplicables.

Posteriormente en el dictamen en el *Asunto relativo a la legalidad de la amenaza o el uso de armas nucleares* (1996) tampoco consideró ilícita la posesión de armas nucleares. Es decir, no hay una regla que impida de manera general la posesión o incluso, en determinadas circunstancias muy precisas, el uso de armas nucleares, como tuvo oportunidad de desarrollar en ese *dictum*.

En definitiva, no existe un régimen nuclear aplicable de carácter general, por lo que hay que tener en cuenta las *obligaciones convencionales*. Ha habido importantes tratados en materia nuclear, entre los que destacan el que prohíbe los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, de 5 de agosto de 1963, el Tratado sobre prohibición general de ensayos nucleares de septiem-

---

<sup>137</sup> YONG JOONG LEE., *op.cit.*, p. 802.

bre de 1996 (Res 50/1027, AGONU), el Tratado de no proliferación de armas nucleares de 1 de julio de 1968 –este sí es muy relevante a estos efectos como veremos– o diversos tratados para diversas zonas desnuclearizadas, o sobre determinadas regiones como el Tratado antártico (de 1 de diciembre de 1959), el Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo (11 de febrero de 1971), el Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la luna y otros cuerpos celestes, de 27 de enero de 1967.

Por lo demás, como señala Joyner, todo el sistema internacional de no proliferación tiene algunas limitaciones convencionales, entre las que destaca el problema de la no universalidad, así como el de la falta de vinculación de los actores no estatales, entre otros<sup>138</sup>.

La situación jurídica de Corea del Norte es muy clara, pues empezó a ser parte del Tratado de no proliferación de armas nucleares desde 1985, tratado que estuvo a punto de denunciar en 1993, y que denunció diez años después, lo que plantea las condiciones de ejercicio del derecho de retirada, que vemos en otro momento. Además, ambas Coreas hicieron en 1991 una *Declaración conjunta para la desnuclearización de la península*. Corea del Norte había propuesto que ambas Coreas firmasen un acuerdo de desnuclearización, lo que era algo que aparecía en todas las reuniones intercoreanas de la época. La declaración conjunta fue una iniciativa muy significativa, por la que se comprometían ambas Coreas a no producir, manufacturar, probar, recibir, poseer, almacenar, desplegar o usar armas nucleares; a usar la energía nuclear para fines pacíficos; a no poseer procesadores o enriquecedores de uranio; a llevar las inspecciones entre ambas partes y a establecer una comisión de control nuclear conjunta en el plazo de un mes. Esta declaración no fue eficaz para impedir que Corea del Norte continuase con su programa nuclear.

Además Corea ha firmado *acuerdos de salvaguardia con la AIEA*, dos tratados con Estados Unidos (en 1994 y en 2012), así como una declaración con Japón, de septiembre de 2002. No cabe duda de que los avances de Corea del Norte en materia nuclear, que le han permi-

---

<sup>138</sup> Vid. JOYNER, D.H., *International law and the proliferation of weapons of mass destruction*, Oxford University Press, 2009, 375 pp.

tido realizar tres ensayos nucleares hasta el momento, en 2006, 2009 y 2013, no hubiesen sido posibles si Corea hubiese cumplido sus obligaciones convencionales y sus compromisos internacionales derivados de sus promesas realizadas públicamente, de interrumpir su programa nuclear. Veamos ahora el Tratado de no proliferación, que constituye la carta magna en esta materia y que ha estado en el centro de las controversias sobre Corea del Norte.

### b) EL TRATADO DE NO PROLIFERACIÓN NUCLEAR Y COREA DEL NORTE

#### *i. Aspectos generales*

El Tratado de no proliferación (Londres, 1 de julio de 1968) *se gesta en los años sesenta*, en el marco de la preocupación por la carrera nuclear, y por el peligro de una guerra nuclear, que se había hecho patente en la crisis de los misiles de Cuba. En este sentido el preámbulo de tratado se refiere a las «devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible para evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos».

La idea de un Tratado<sup>139</sup> frente a la diseminación de armas nucleares tiene su origen en una propuesta de Irlanda, en la Asamblea General de Naciones Unidas, en 1958. La Resolución 1665 de la AGONU, de 4 de diciembre de 1961 (denominada *Irish resolution*) que hizo un llamamiento a todos los Estados, en particular a los poseedores de armas nucleares, para avanzar en la celebración de un acuerdo internacional; ese mismo año EE.UU. hizo propuestas en la AGONU para un desarme completo en un mundo pacífico, y la URSS para aliviar las tensiones internacionales incrementar la confianza y contribuir al desarme. Pero sería en 1965 cuando se aprobase la Resolución 2028, que estableció los denominados cinco principios sobre cuyas bases se haría el Tratado de no proliferación, y que serían relevantes durante las negociaciones que condujeron a que el 11 de marzo de 1968 la URSS y EE.UU. llevasen al Comité de Naciones Unidas de desarme un texto-propuesta conjunto de tratado, que el

---

<sup>139</sup> Sobre esto véase JOYNER, D. H., *op. cit.*, 2009, pp. 5 y ss.

31 de mayo, tras algunas revisiones sería aprobado por la Resolución 2373 de la AGONU, de 12 de junio (por 95 votos a favor, 4 en contra y 21 abstenciones).

Durante las *negociaciones* de este tratado se llegó al *consenso* de que el mismo no tuviese escapatorias que permitiesen la proliferación de armas nucleares; además, se consideró que debía de existir un equilibrio entre las responsabilidades y las obligaciones de los Estados poseedores y de los no poseedores de armas nucleares. Asimismo se consideró que se trataba de un primer paso hacia la finalización general y completa del desarme y, en especial, del desarme nuclear. Junto a la idea de que había que asegurar la efectividad del tratado, otro principio era la compatibilidad entre el mismo y otros tratados regionales que asegurasen la ausencia de armas nucleares en sus territorios<sup>140</sup>. Este tratado, como indica Shaker, es la «pieza central de un complejo régimen de no proliferación hecho de un conjunto de tratados, directrices y regulaciones supervisados por organizaciones internacionales».

Por lo demás, el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 255 (1968) en la que reconoce que la agresión con armas nucleares o la amenaza de agresión contra un Estado no poseedor de armas nucleares puede crear una situación en la que el Consejo de Seguridad deba actuar inmediatamente y da la bienvenida a la intención de algunos Estados de prestar asistencia a los Estados no poseedores de armas nucleares partes en el TNP, víctimas de una amenaza de agresión o de una agresión con armas nucleares.

En todo caso, entonces como ahora presenta algunas cuestiones debatidas, que afectan a la cuestión de Corea, entre las que cabe destacar las siguientes:

De un lado está la cuestión de la *universalidad*. En este sentido el art. IX, 1) establece que está abierto a la firma de todos los Estados. Indica Shaker (*op. cit.*, p. 31) que el carácter excepcional del tratado llevó a la fórmula *all states*. Pero la universalidad del tratado no puede ser alcanzada en la medida en que Estados con capacidad nuclear están fuera, como es el caso de la India, Pakistán o Israel, además de la situación de Corea del Norte. Asimismo, es dudoso que sea aplicable a los Estados que no se han comprometido, a pesar de las interpretaciones doctrina-

---

<sup>140</sup> En este sentido SHAKER, M. I., *The evolving International regime on nuclear non-proliferation*, RCADI, 321, 2006, 2007, pp. 9-202.

les que ha habido en tal sentido y de que sería deseable. El principio *res inter alios acta (pacta tertiis nec nocent nec prosunt)* así lo impide, como consagra la convención de Viena, salvo que el tercero lo acepte. Ello no obstante, como señala la doctrina<sup>141</sup> la naturaleza *quid pro quo* de las obligaciones contenidas en el TNP y la clasificación de los Estados partes en dos grupos con distintos derechos y obligaciones más bien debe considerarse como un *traité-contrat/contract treaty*, como los de derecho privado (más que un *traité loi*), y no como un *law making treaty*, lo que no afecta a la naturaleza obligatoria de los compromisos para las partes en el tratado, pero sí puede tener relevancia en la interpretación de las obligaciones dado que el objeto y propósito de un *contract treaty*, que es un *sine qua non* de un *quid pro quo* compromiso recíproco entre las partes, es diferente del objeto de un *law making treaty*, que es obligatorio sin consideraciones especiales para las partes. Es decir, que un incumplimiento por una parte puede afectar al corazón del tratado y hacer que las obligaciones recíprocas se consideren nulas.

El tratado parte de la división entre *Estados poseedores* y *Estados no poseedores de armas nucleares*. Es una división que solo encaja desde la perspectiva de la consagración de situaciones de poder en la comunidad internacional. En contrapartida, el art. VI establece que los Estados partes se comprometen a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y al desarme nuclear y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional. De otro lado, el tratado también se basa en el reconocimiento del derecho inalienable de todas las partes en el tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía con fines pacíficos, sin discriminación y de conformidad con los arts. I y II de este tratado (art. IV. 1).

Esta doble orientación (desarrollo y utilización pacífica de la energía nuclear; desarrollos en el desarme nuclear) era la contrapartida lógica a la congelación de la situación de Estados poseedores de armas nucleares. Ahora bien, en las cuatro décadas que han transcurrido desde entonces poco se ha avanzado. Autores críticos como Chomsky<sup>142</sup> van a centrar su crítica en este aspecto. Así indica en la conferencia de re-

<sup>141</sup> JOYNER, *op .cit.*, p. 9.

<sup>142</sup> CHOMSKY, Noah, *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Ediciones B, 2007, pp. 85, 86, 87.

visión del TNP de 2005 el objeto de EE.UU. será rescindir ambos presupuestos. También se ha opuesto a desarrollar iniciativas como la de M. El Baradei, director de la AIEA, para que «toda la producción y el procesamiento de materiales utilizables para armas se restringieran en exclusiva a instalaciones bajo control multinacional» y fueran acompañados, «ante todo, por una garantía de que los potenciales usuarios legítimos pudieran obtener sus suministros»<sup>143</sup>.

El papel de la ONU en el *desarme y el control de armamentos* nuclear tampoco va a ser relevante, ni la actividad de sus órganos. Así, el Consejo de Seguridad se ha limitado, prácticamente, a la declaración presidencial de 31 de enero de 1992, que aboga por el desarme nuclear.

*ii. Las obligaciones establecidas por el TNP*

De otro lado, en el texto del tratado se establecen clases de *obligaciones para los Estados*. Así, de un lado, los «Estados poseedores de armas nucleares se obligan a no traspasar armas nucleares u otros dispositivos» (art. 1) nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos, así como a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre los mismos.

Por otro lado, los «Estados no poseedores de armas nucleares se comprometen a no recibir armas nucleares y a no fabricar ni adquirirlas, ni a recabar o recibir ayuda para su fabricación» (art. 2). Este derecho, indica Remiro<sup>144</sup>, no puede negarse a los Estados no partes en el Tratado. Otra cosa es que Corea del Norte haya incumplido esta disposición mientras ha sido parte en el tratado pues, de otro modo, hubiese sido imposible desarrollar su programa nuclear. No cabe duda ninguna de que ha incumplido la disposición. La cuestión es si su retirada le abre la puerta al desarrollo de un programa nuclear, sin incumplir los compromisos internacionales, cuestión que vemos más adelante.

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>144</sup> REMIRO BROTONS, A., *et al.*, *Derecho internacional público*, Tirant lo Blanch, 2007, p. 1152.

De otro lado, el Tratado de no proliferación establece en el art. III que cada Estado no poseedor de armas nucleares parte en el tratado se compromete a aceptar las *salvaguardias* estipuladas en el acuerdo que se negocie con el organismo internacional de energía atómica, con objeto de que se verifique el cumplimiento de las obligaciones a efectos de que la energía nuclear no se desvíe de sus usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos (art. III, 1). El 5 de marzo de 1970 el Consejo de gobernadores de la AIEA creó el Comité de salvaguardias, modificado en 1996. El 1997 se aprobó un acuerdo modelo, al que en marzo de 2006 se habían adherido más de 75 Estados partes.

Ninguna salvaguardia constituye un sistema infalible. Se trata, como indica Shaker<sup>145</sup>, de sistemas de control internacionales sobre las actividades nucleares, que difieren de otros sistemas de control en materia de desarme. En la práctica ha habido problemas en relación con las salvaguardias sobre Corea, Irán o Libia. A principios de los noventa las dos Coreas fueron admitidas en Naciones Unidas, lo que coadyuvó para que Corea celebrase un primer acuerdo de salvaguardias nucleares con la AIEA, en abril de 1992, reforzado por el acuerdo con EE.UU. de 1994, que establecía, por su parte, que EE.UU. proporcionaría a RPCN dos reactores de agua ligera y petróleo, a cambio de la supresión del programa de enriquecimiento de uranio.

Al finalizar la guerra fría Bush padre ordena la retirada de las armas nucleares tácticas incluidas las de Corea, en septiembre de 1991. Con la presión internacional existente Corea del Norte se vio obligada a firmar el acuerdo de salvaguardias en enero y abril de 1992, en virtud del cual la AIEA realizó 6 inspecciones internacionales de los servicios nucleares, sin que encontraran pruebas de armas nucleares<sup>146</sup>. Sin embargo poco después la AIEA encontró isotopos radioactivos aericium-241 analizando muestras de plutonio de 1989, 1990 y 1991. Por ello la AIEA solicitó la reapertura de los sitios que se pensaba almacenaban residuos nucleares para una inspección especial el 25 de marzo de 1993. Corea del Norte se negó y propuso que se inspeccionase al mismo tiempo las

<sup>145</sup> SHAKER, *op. cit.*, pp. 43, 44 y ss.

<sup>146</sup> Sobre esto véase YONG JOONG LEE, E., «The complete denuclearization of the Korean Peninsula: Some considerations under International law», *op. cit.*, pp. 799-819, p. 803.

bases norteamericanas en Corea del Sur. Tras diversos debates Corea del Norte declaró que se retiraba del TNP y del acuerdo de salvaguardias de 12 de marzo de 1993, y de la AIEA, en junio de 1994. Esto fue el inicio de la crisis nuclear.

Pero tanto EE.UU. como Japón o Corea del Sur consideraron que Corea del Norte no estaba cumpliendo sus compromisos y seguía con su programa atómico. Corea del Norte expulsó a los inspectores de la AIEA en diciembre de 2002 y procedió a romper los sellos de seguridad, reactivar el programa de enriquecimiento de plutonio en la planta de Yongbyong con un reactor de grafito moderado de 5MW así como a anunciar que se retiraba del Tratado de no proliferación (en enero de 2003) y a dar por terminado el acuerdo con EE.UU.; además un representante del país declaró que poseía armas nucleares.

### *iii. La retirada de Corea del Norte del TNP*

El art. X, 1 del TNP establece que «cada parte tendrá derecho, en ejercicio de su soberanía nacional, a retirarse del tratado si decide que acontecimientos extraordinarios, relacionados con la materia que es objeto de este tratado, han comprometido los intereses supremos de su país».

Corea del Norte anunció en marzo de 1993 su intención de retirarse del tratado, ejerciendo un derecho que –indica Remiro<sup>147</sup>– los depositarios del tratado cuestionaron, en una declaración de 1 de abril, considerando que no se daban las circunstancias previstas por el tratado para su denuncia. Por otro lado, el 10 de enero de 2003 vuelve a anunciar su retirada del TNP; efectiva el 11 de enero de 2003.

Por lo que se refiere a la naturaleza de la cláusula de retirada es difícil restringirla hasta el punto de que sea imposible su denuncia. En esta línea Shaker considera que constituye una válvula de escape (*op. cit.*, p. 102). Para Yong Joong Lee no existe una estricta base jurídica que fuerce a Corea a permanecer en el TNP<sup>148</sup>. Los Estados que invocan la disposición deben hacerlo de acuerdo al tratado lo que exige un preaviso de 3 meses, es decir, que se notifique a las demás partes en el tratado

---

<sup>147</sup> REMIRO BROTONS, A., *et al.*, *op. cit.*, p. 152.

<sup>148</sup> YONG JONNG LEE, E., *op. cit.*, pp. 799-819, p. 801.

y al Consejo de Seguridad (art. X, 1), y que se expliquen los acontecimientos extraordinarios que han comprometido los intereses supremos.

En el caso de Corea del Norte no parece posible considerar que ha habido, como exige el convenio, «acontecimientos extraordinarios relacionados con la materia que es objeto de este tratado que comprometan sus intereses supremos». El propio tratado no da pistas sobre cómo interpretar esta disposición, por lo que cada país, señala Yong Joong Lee<sup>149</sup>, tiene el derecho a definir los *supremos intereses* desde su propia posición. Lo que ha habido en Corea del Norte es el deseo de continuar con su programa nuclear, en la consideración implícita de que es la única baza que le permite negociar con fortaleza. No pudo invocar incumplimientos de la otra parte o partes (*exceptio non adimpleti contractus*) ni tampoco la *cláusula rebus sic stantibus* (cambio en las circunstancias) sería aplicable al caso. Lo único que ha habido es una denuncia para desligarse de cualquier compromiso y continuar con su programa nuclear.

Esto llevó a que la AIEA llevase el caso al Consejo de Seguridad, que adoptó la declaración de 8 de abril de 1993 y la resolución 825, de 11 de mayo –por 13 votos a favor, y la abstención de Pakistán y China– en la que pide a Corea del Norte que reconsidere su decisión de denunciar el TNP y vuelva a abrir sus plantas al control internacional. El 11 de junio de 1993, un día antes de que finalizasen los 3 meses y después de una negociación EE.UU.-Corea, este anunció que suspendía su retirada. Posteriormente se llegó al ya indicado acuerdo de 1994.

La Resolución 1695 (2006) del Consejo de Seguridad, que no invoca el capítulo VII, se lamenta de que Corea del Norte anuncie su retirada del TNP, y le insta a «volver cuanto antes al Tratado... y las salvaguardias de la AIEA». Se condena el lanzamiento de misiles balísticos por Corea del Norte (el 5 de julio de 2006) se exige la suspensión del programa y se pide a todos los Estados que impidan la adquisición –o la transferencia– a Corea del Norte de misiles, material, tecnología y artículos conexos, así como la transferencia de recursos financieros en relación con estos programas y otros de armas de destrucción en masa. Una declaración conjunta de China, EE.UU., Rusia, Japón y las dos Coreas, de 19 de septiembre de 2006, había incluido el compromiso de una moratoria en el programa de misiles, que los hechos había desmentido.

---

<sup>149</sup> *Ibid*, p. 802.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Después de la declaración coreana de haber realizado la primera prueba nuclear, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 1718, que decidía que todos los Estados Miembros impidieran el suministro, venta o transferencia de artículos relacionados con material de guerra y otros susceptibles de ser usados en el desarrollo del programa nuclear, congelar los activos financieros que pudieran ser empleados para estos fines así como el asesoramiento en materias relacionadas con esta cuestión.

Tras el ensayo realizado el 25 de mayo de 2009, el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 1874, en la cual se reafirmaban las sanciones de la Resolución 1718, admitiendo las inspecciones y las requisas de material que procediera o se dirigiera a Corea del Norte, a la vez que daba misiones al comité creado en 2004, en la Resolución 1540, que debería, recurriendo a los expertos que se consideraran, presentar informes sobre la aplicación de lo que en ella se establece. Esta última resolución no se refería expresamente al caso de Corea del Norte, sino que se trataba de adoptar y hacer cumplir medidas eficaces para instaurar controles nacionales para prevenir la proliferación de las armas nucleares, químicas o biológicas y sus sistemas vectores. Como no podía ser de otra manera, tras el ensayo realizado el 12 de febrero de 2013, hubo otra resolución, la 2094, que incidía y reafirmaba las anteriores sanciones, ampliando las listas de prohibiciones de viajar o de congelación de activos, de artículos nucleares, relacionados con misiles, armas químicas o artículos de lujo.

Señala Cánovas<sup>150</sup> que en abril y agosto de 2012 un funcionario de la Casa Blanca realizó dos visitas secretas a Corea del Norte, en un esfuerzo por mejorar las relaciones con su nuevo líder, con vistas a moderar su postura en política exterior, pero es evidente que no consiguió cambiar la política de proliferación nuclear. Para Barack Obama, la última prueba fue un acto *altamente provocativo* que erosionaba la estabilidad en la península.

Es posible que la última prueba nuclear cambiara algunos aspectos con respecto a las anteriores, ya que no solamente se trataría de la habitual política de chantaje, de amenazas por ayuda y reconocimien-

---

<sup>150</sup> CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *Pyongyang crisis permanente*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 24/2013, marzo 2013.

to internacional, sino que podría haber pasado al terreno de la clara disuasión. Por otra parte, la consideración de que las armas nucleares de Corea del Norte usaban una tecnología demasiado rudimentaria, podría haber cambiado. Si la primera detonación estaba estimada en un kilotón y la segunda en dos, la última ya ha sido de seis. Además, hay que señalar que en cuanto a diseño, parece ser que esta última es mucho más pequeña y ligera, lo que da idea de que es susceptible de ser instalada en un misil balístico intercontinental, del tipo KN-08, con el que se realizó una prueba justo el día anterior.

### 4. La proliferación balística

#### a) EVOLUCIÓN

No deja de llamar la atención cómo un país de dimensiones reducidas, con 24,5 millones de habitantes y una economía que ha sufrido crisis gravísimas, con serios problemas para alimentar a su propia población, puede haberse empeñado en desarrollar un programa de armamento nuclear y en disponer de vectores de lanzamiento susceptibles de cargar con ojivas atómicas y ser capaces de enviarlas a miles de kilómetros de distancia. Y todo es porque el régimen de Pyongyang decidió que el hecho nuclear fuera el elemento central de su estrategia. Aunque los medios de comunicación suelen prestar mucha más atención al desarrollo nuclear, la proliferación de misiles balísticos ha sido una preocupación clave en Corea del Norte. Actualmente, solo hay cinco países que poseen misiles balísticos intercontinentales de alcance superior a 5.500 kilómetros, además de armas nucleares y los cinco son, casualmente, los que cuentan con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En el escalón directamente inferior hay seis países con medios capaces de ir más allá de los 1.000 kilómetros: Arabia Saudí, Corea del Norte, India, Irán, Israel y Pakistán.



Misil Taepodong-2 norcoreano

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Corea del Norte comenzó a desarrollar misiles tácticos, de corto alcance, durante los años setenta, a partir del sistema soviético Scud. De esta forma, en los años ochenta fabricó y desplegó el Hwansong-5 y el Hwansong-6 de 300 y 500 kilómetros de alcance respectivamente y, a partir de estos, a mediados de los ochenta el primer misil de alcance medio, el Rodong-1<sup>151</sup>. Pero la atención de la comunidad internacional por los desarrollos de Corea del Norte comenzó en febrero de 1993, cuando Corea del Norte probó un misil Rodong-1, con capacidad nuclear y un alcance de entre 1.300 y 2.000 kilómetros. Posteriormente, el 31 de agosto de 1998, probó un Taepodong-1, capaz de llegar a entre 2.500 y 3.000 kilómetros y que llegó a sobrevolar territorio japonés para caer finalmente al mar. En julio de 2006, sin embargo, el lanzamiento de un misil Taepodong-2 fue un fracaso, ya que solo pudo estar en vuelo 42 segundos<sup>152</sup>. En abril de 2009 se realizó una prueba con el objetivo de poner en órbita el satélite Kwangmyongsong-2 con un cohete Unha-2 que, al parecer, utiliza el mismo sistema de propulsión que el Taepodong-2. La primera parte de este cohete cayó en el mar de Japón, mientras que la segunda y la tercera sobrevolaron las islas japonesas antes de caer al océano Pacífico, a unos 3.000 kilómetros de su punto de partida, lo que suponía un notable avance para la tecnología norcoreana. No obstante y, a pesar de los anuncios de éxito por parte de Corea del Norte, ninguna agencia internacional logró detectar el satélite en el espacio. Más tarde, en abril de 2012, se hizo una nueva prueba con un cohete Unha-3, que utiliza el sistema de propulsión del Taepodong-2, aunque el lanzamiento fue también un fracaso<sup>153</sup>.

El 12 de diciembre de 2013 tuvo éxito en la puesta en órbita de un satélite Kwangmyongsong-3, mediante el uso de un cohete Unha-3. Aunque según las fuentes occidentales el satélite no llegó a estar ope-

---

<sup>151</sup> El Hwasong-5 y el Hwansong-6 son equivalentes a los Scud-B y Scud-C respectivamente, aunque mejoran el sistema soviético. Según algunos expertos, estos misiles han podido dar lugar al desarrollo del Shahab iraní. <http://cazasyhelicopteros.blogspot.com.es>.

<sup>152</sup> Los misiles desarrollados por Corea del Norte, al igual que los correspondientes de Pakistán y de Irán provienen de los misiles soviéticos Scud y utilizan combustible líquido, que dan más problemas que los de combustible sólido, especialmente por la posibilidad de corrosión y por el riesgo de explosión en las labores de carga. HELPER, Claude, *op. cit.*, p. 23.

<sup>153</sup> <http://cazasyhelicopteros.blogspot.com.es>.

rativo<sup>154</sup>, bien por fallos durante su puesta en órbita o de los sistemas de estabilización y transmisión, sí que el lanzamiento supuso una prueba encubierta de un misil balístico intercontinental, demostrando a su vez que ya tenían el dominio de la separación en tres fases. Se estimó que este cohete, como se ha dicho, utiliza el sistema de propulsión del Taepodong-2, con un alcance de hasta 10.000 kilómetros. Otro aspecto relacionado con este lanzamiento y que preocupó a la comunidad internacional, fue la presencia de observadores iraníes. En este sentido se recordaba que tras el lanzamiento de julio de 2006, en octubre del mismo año se realizó una prueba nuclear, que lo mismo sucedió antes de la prueba nuclear de 2009 y, así volvió a ocurrir, dos meses después, el 12 de febrero de 2013.

Se estima que Corea del Norte posee más de 1.000 misiles de alcances diferentes, lo que le hace ser el cuarto arsenal balístico más importante del mundo, aunque esto no hay que medirlo solo en términos cuantitativos, sino también en lo que respecta a tecnología e infraestructura. Por otra parte, posee 18 bases de lanzamiento de misiles y diez instalaciones de investigación y desarrollo, la mayor parte construidas después de 1994. Tiene desplegados centenares de misiles Rodong y Scud en dirección a Corea del Sur; una base localizada en la provincia de Hamgyong habría, además, situado Rodong y Taepodong en dirección a Japón y cuenta con otra base en la provincia de Gangwon, a 50 kilómetros de la zona desmilitarizada. Además, nueve bases móviles y algunos silos se encontrarían en las proximidades del cuartel general de las fuerzas balísticas norcoreanas en la provincia de Pyongyang<sup>155</sup>.

### b) EL DESARROLLO BALÍSTICO

Pero, además de las pruebas citadas de misiles de largo alcance, Corea del Norte desarrolla y prueba otros de capacidades más limitadas. En mayo de 2005 lanzó un misil de corto alcance, el KN-02<sup>156</sup>, de entre

---

<sup>154</sup> PÉREZ MORENO, Alberto, *Las provocaciones de Corea del Norte y sus repercusiones en la región*, en «Observatorio Internacional de Conflictos», Madrid; *Revista Ejército* 862, enero/febrero 2013.

<sup>155</sup> CHOI, Hong-kyu, *Report: North has built 9 missile bases since 1994*, Joongang Ilbo, 29/08/06. Citado por HELPER, Claude, *op. cit.* p. 25.

<sup>156</sup> Versión mejorada del SS-21 ruso.

100 y 150 kilómetros, en el mar de Japón. Ni sus vecinos ni Estados Unidos quisieron darle mayor importancia a este hecho, considerándolo simplemente un ejercicio militar habitual; además, nadie estimaba que Corea del Norte tuviera la capacidad de miniaturización suficiente como para armar este tipo de misiles, de tipo táctico, con armas nucleares. Otra serie de estas pruebas se produjo en mayo y junio de 2007 desde la costa oriental en dirección a Japón. Una vez más, no se llegó a considerar un asunto grave, especialmente comparándolos con las pruebas del Taepodong-2 de julio de 2006, situándolos en el plano del adiestramiento de su ejército. Realmente, más parecía que la comunidad internacional buscaba rebajar la tensión en un momento en que las conversaciones a seis pasaban por un momento especialmente difícil. Sin embargo, estos misiles están propulsados por combustible sólido, más fáciles de manipular y más rápidos para desplegar, lo que no dejaba de ser una amenaza si se pudieran combinar acertadamente con la tecnología nuclear.

El mayor temor, no obstante, siempre ha estado en la capacidad norcoreana de fabricar misiles balísticos de muy largo alcance y las sospechas de Corea del Sur estaban en la posibilidad de desarrollo del Taepodong-2 con un alcance que pudiera llegar a los 6.700 kilómetros, lo que se confirmó con los ensayos llevados a cabo el 4 de julio de 2006 desde su base de Musundari, en el noreste del país. Hay que considerar que evoluciones posteriores de este sistema pueden aumentar considerablemente su alcance en las versiones de dos o tres etapas, hasta un rango de entre 10.000 km y 15.000 km, lo que les permitiría llegar a amenazar a cualquier punto del territorio norteamericano. Sin embargo, estas pruebas no constituyeron una absoluta sorpresa, ya que desde mayo los satélites norteamericanos habían observado los movimientos de vehículos transportando misiles así como de camiones cisterna, la situación de las rampas de lanzamiento e incluso las labores de carga de combustible. Para los Estados Unidos, este lanzamiento violaría el acuerdo conseguido en el año 2000 por la entonces secretaria de Estado Madeleine Albright en su vista a Pyongyang, cuando Kim Jong-il manifestó su intención de respetar la moratoria sobre lanzamiento de misiles intercontinentales que él mismo había decretado el año anterior cuando, reunidos en Berlín, acordaron aplazar el lanzamiento de misiles de medio alcance en tanto se siguiera con el diálogo entre ambos países, siempre que se suavizaran las sanciones económicas americanas.

Además, se violaría también lo establecido en la Declaración de Pyongyang de 2002, firmada por Japón y Corea del Norte, en la visita que el primer ministro japonés Koizumi hizo a Kim Jong-il y que establecía una moratoria sobre los ensayos de misiles. Misil intercontinental o cohete portando un satélite, ciertamente no tenía demasiada importancia, ya que las tecnologías son similares (si no la misma) y los riesgos potenciales, idénticos. Hay que señalar, no obstante, que la moratoria de 1999 incluía la promesa estadounidense de continuar las conversaciones para llegar al final de los ensayos balísticos norcoreanos y que, George Bush, en su primera semana como presidente, rompió cualquier diálogo relativo a los misiles de Corea del Norte, anulando de un golpe todos los esfuerzos realizados durante los años de la administración Clinton. En el acuerdo que se buscaba con las conversaciones, dirigidas por la señora Albright, se preveía que los norcoreanos cesaran la producción y despliegue de misiles, así como terminar con las exportaciones de los de medio y largo alcance, a cambio de obtener ayuda alimentaria por valor de mil millones de dólares, proponiendo que los lanzamientos de sus satélites fueran realizados por los Estados Unidos.

Como se ha dicho, la llegada de George Bush a la Casa Blanca en noviembre de 2000 supuso el final del diálogo con Pyongyang, tras evaluar las iniciativas políticas de Clinton y decidir descartarlas. De la misma forma, la inclusión de Corea del Norte en el denominado *eje del mal* en su discurso del Estado de la Unión del 29 de enero de 2002 no contribuyó a favorecer el desarrollo de las conversaciones. Esta es la política que se siguió hasta llegar al momento del lanzamiento de 2006, la de rehusar el diálogo bilateral. Sin embargo, para los Estados Unidos la moratoria seguía en vigor, independientemente de su cambio de política, ya que entendían que así sería mientras las negociaciones continuaran. La postura norcoreana era también partidaria de mantener la moratoria en vigor siempre y cuando Washington y Pyongyang estuvieran inmersos en negociaciones *serias*<sup>157</sup>. En junio Corea del Norte propuso discutir sobre los ensayos balísticos, pero Estados Unidos lo rechazó, momento a partir del cual Pyongyang decidió no sentirse ata-

---

<sup>157</sup> «Le numéro 2 de la mission nordcoréenne à l'ONU, HAN Song-ryol, avait déclaré en juin 2006 que le moratoire sur l'arrêt des essais balistiques était censé rester en vigueur aussi longtemps que Washington et Pyongyang restaient engagés des négociations sérieuses». HELPER, Claude, *op. cit.* p. 32.

do por la moratoria, aunque ya había anunciado en marzo de 2005 que no estaba ligado a ella, teniendo en cuenta que había sido Corea del Norte el que la había establecido y, especialmente, teniendo en cuenta la actitud hostil de los Estados Unidos. Habría que considerar, por tanto, que Corea del Norte no violó con estas pruebas ningún tratado internacional, ya que ninguno había firmado y que la moratoria no se podía considerar en vigor.

En junio, no obstante, la preocupación por la realización de pruebas de misiles balísticos estaba presente en la comunidad internacional. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea o Japón habían advertido de la importancia que supondría seguir con estos ensayos aunque, curiosamente, en Corea del Sur se mantenía un tono más tranquilo, ya que consideraban que una prueba de este tipo no tendría por qué tratarse necesariamente de armas, aunque siempre se guardaban la baza de detener la ayuda alimentaria que proporcionaban a Corea del Norte. Sin embargo, se puede entender que las presiones internacionales provocaron el efecto contrario, incitar a Kim Jong-il a realizar los lanzamientos para conseguir el apoyo de su población y uno aún mayor, el de su ejército, deseoso de contar con medios más capaces. Es decir, satisfacer a su propia audiencia. En junio de 2006, por tanto, la opinión internacional consideraba que los Estados Unidos seguirían con la línea dura hacia Corea del Norte e incluso, junto con los japoneses, incrementar el nivel de las sanciones y solicitar a China y a Corea del Sur aumentar la presión sobre Pyongyang. El debate en los Estados Unidos avivó su intensidad, con opiniones que iban desde la acción militar contra las instalaciones de lanzamiento de Yongbyon a la de la continuación por la vía diplomática, minimizando las consecuencias de posible acción norcoreana, pasando por quienes consideraban que la opción de lanzamiento de un misil Taepodong-2 solo consistía en una medida de presión para favorecer su postura en las negociaciones.

En este punto es conveniente referirse al sistema norteamericano de defensa antimisil, proyecto derivado de la *Strategic Defense Initiative* de Ronald Reagan y que no fue apoyado por la administración Clinton. Este sistema tenía como objetivo dotarse de capacidades de tipos diferentes que permitieran la destrucción simultánea de hasta doscientos misiles en vuelo. En 2002, George Bush ordenó a Donald Rumsfeld desarrollar una capacidad de defensa antimisil que incluyera interceptadores basados en tierra y mar, un mayor número de unida-

des Patriot-3 (PAC-3, *Patriot Advanced Capability*), así como sensores situados en tierra, mar y espacio. En junio de 2006 se afirmaba que el sistema estaba activo y que eran capaces de destruir misiles de las capacidades del Taepodong-2. Las pruebas realizadas hasta el momento habían demostrado poder destruir misiles en vuelo desde buques dotados del sistema radar *Aegis*<sup>158</sup> y de misiles SM-3 con alta probabilidad de impacto, aunque los sistemas basados en tierra no proporcionaban los mismos resultados y, por supuesto, siempre con blancos ficticios, por lo que habría que considerar que las probabilidades de impacto habrían de ser bastante menores ante objetivos reales. Estas consideraciones y la certeza de los avances norcoreanos en el desarrollo de misiles balísticos dieron argumentos para incrementar el impulso norteamericano a su escudo antimisil. Japón, por su parte, se sentía directamente amenazada por los ensayos norcoreanos y, por ello, reforzó sus capacidades en todas las áreas afectadas. Envío al mar del Japón medios de obtención de información navales y aéreos, trasladaron a la misma zona buques equipados con el sistema *Aegis*, así como radares de alta resolución a las zonas más próximas a la península de Corea, desplegaron unidades Patriot-3 y, en septiembre, lanzaron un satélite capaz de observar cualquier punto del planeta, aunque se enfocó, lógicamente, hacia Corea del Norte. Todo esto reforzó, más todavía, los lazos en materia de defensa entre Japón y los Estados Unidos<sup>159</sup>, incrementando el interés y el consiguiente gasto por el sistema integral de defensa antimisil. Dicho de otra forma, la posibilidad del lanzamiento por parte de Corea del Norte del misil Taepodong-2 provocó entre americanos y japoneses un incremento del interés por la defensa antimisil. Después del lanzamiento, se intensificaron gasto y pruebas de este sistema. Para el presidente Bush el cinturón antimisil se convirtió en un asunto de la máxima prioridad.

El 4 de julio los norcoreanos lanzaron siete misiles, uno de los cuales era un Taepodong-2 y el resto Scud y Nodong. Estos últimos en-

---

<sup>158</sup> El sistema AEGIS, desarrollado por RCA Corporation y ahora producido por Lockheed Martin se basa en un radar multifunción capaz de detectar y seguir hasta doscientos misiles en vuelo. Además de estar en dotación en Estados Unidos, equipa a las marinas de guerra de varios países, como Japón, Noruega, Corea del Sur o España.

<sup>159</sup> El 22 de junio Tokio y Washington firmaron un acuerdo de cooperación sobre el desarrollo de un cinturón de defensa antimisil.

traron en el mar a distancias de la costa este de Corea del Norte de entre 105 y 480 kilómetros; dos de ellos, cerca de las costas rusas, a 260 kilómetros de Vladivostok. La precisión fue mejor de lo previsto, entre otras cosas porque se había implementado la tecnología GPS, aunque se desconoce si esta fue adquirida o sustraída de los japoneses. Mientras que los Scud y los Nodong fueron probados con éxito y cayeron con la suficiente precisión en los objetivos previstos, el Taepodong-2, el tercero que fue lanzado, cayó en el mar de Japón, se calcula que a unos 500 kilómetros de la ciudad japonesa de Niigata, tras 42 segundos de vuelo. Algún tiempo después todavía no se sabía con certeza si el misil había fallado por un fallo de funcionamiento (porque la primera etapa del misil explotara antes de que la segunda tomara fuego) o si fueron los mismos norcoreanos los que hubieran decidido destruirlo. No obstante, en cada ensayo de este tipo se obtienen enseñanzas, independientemente de que el lanzamiento sea un éxito total o constituya un fracaso y, un vuelo de 42 segundos de un misil, confirma que el concepto teórico de diseño se puede considerar correcto y puede proporcionar datos interesantes sobre los motores y su estabilidad, además de dar suficiente información para introducir futuras mejoras. Y, en cualquier caso, no hay que olvidar que lanzaron otros seis misiles, lo que les serviría de demostración, con vistas a su mercado de Oriente Medio, de que su capacidad para producir misiles era alta. Sus relaciones son especialmente estrechas con Irán ya desde 1980, cuando vendiera misiles y lanzadores durante la guerra que este país tenía con Irak<sup>160</sup>. Desde el punto de vista norteamericano, hay que considerar que en el instante que siguió a la toma de fuego de cada uno de los misiles los satélites de observación en órbita geosincrónica dotados de cámaras infrarrojas permitieron detectar el calor, dar la alerta al centro de mando de Estados Unidos, en donde la trayectoria se calcularía inmediatamente y se determinaría el tipo de misil. Tengamos en cuenta

---

<sup>160</sup> La venta de misiles proporciona importantes dividendos a Corea del Norte desde hace treinta años. Como se recordará, el 9 de diciembre de 2002 y, en el marco de la operación *Libertad Duradera*, la fragata *Navarra*, acompañada por el buque de apoyo *Patiño*, interceptó en agua del océano Índico, al sureste de Yemen, al buque *So-San*, de bandera camboyana pero tripulación norcoreana que transportaba, entre otros materiales militares, quince misiles Scud. Posteriormente se averiguaría que el destino final de este material era Yemen. [www.elpais.com](http://www.elpais.com).

que estos lanzamientos eran esperados y, así, el sistema de defensa norteamericano estaría en estado de alerta.

Las reacciones a estos lanzamientos se produjeron inmediatamente, ya que tanto Japón como los Estados Unidos, Reino Unido y Francia plantearon al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas un proyecto de resolución por el que se pedía a Corea del Norte el cese inmediato del desarrollo, despliegue, pruebas y proliferación de misiles balísticos y que se bloquearan los fondos, bienes y tecnología susceptibles de ser utilizados en el programa norcoreano de misiles. Incluso el proyecto de resolución, que fue presentado por Japón, prácticamente autorizaba el realizar acciones militares contra Corea del Norte amparándose en los artículos 42 y 51 de la Carta<sup>161</sup>. De los quince miembros del Consejo de Seguridad, trece habrían estado dispuestos a apoyar la proposición siendo, como no deja de ser lógico, China y Rusia quienes se opusieron. Para China unas medidas de ese tipo no harían sino perjudicar la paz y la estabilidad en la península coreana y en el resto de la región. Aquí la diplomacia norteamericana actuó con mayor flexibilidad de la habitual en esos años y optó por retrasar el voto de la proposición japonesa para dar tiempo a China para que intentase hacer entrar en razón a Corea del Norte. Además, la actitud de Japón parecía un poco exagerada para los intereses de Estados Unidos, ya que le podía llevar a un conflicto fu-

---

<sup>161</sup> «Si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas de que trata el Artículo 41 (que no implican el uso de la fuerza) pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de Miembros de las Naciones Unidas». Carta Fundacional de Naciones Unidas. Capítulo VII, artículo 42.

«Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales». Carta Fundacional de Naciones Unidas. Capítulo VII, artículo 51. [www.un.org](http://www.un.org).

turo que no consideraba realmente suyo, pues los desarrollos balísticos coreanos no suponían una amenaza para su territorio. El 12 de julio China y Rusia presentaban un proyecto de resolución que condenaba las pruebas del Taepodong-2, se solicitaba a Corea del Norte la declaración de una moratoria sobre estas, que volviera al diálogo a seis y se pedía a los Estados miembros que se abstuvieran de proporcionarle o comprarle tecnología o materiales relacionados con los misiles balísticos. En principio, no deja de sorprender la postura conjunta de las dos grandes potencias, China y Rusia, pero su actitud demuestra que, independientemente de su oposición a determinadas políticas norteamericanas, han conseguido un cierto grado de unión de intereses en la búsqueda de la seguridad en Asia. Para ellos, sanciones demasiado extremas podrían echar abajo los avances del diálogo a seis y podrían llegar a desestabilizar la región. Tras quince días de deliberaciones se encontró una resolución de compromiso entre la postura excesivamente dura de Japón y la más flexible de China y Rusia.

Finalmente, los quince miembros aprobaron por unanimidad una propuesta del Reino Unido que no mencionaba expresamente el artículo 42 sino que, expresando la preocupación por los lanzamientos y por la indicación de Corea del Norte de que posiblemente realizaría otros nuevos, hacía una leve alusión al uso fuerza indicando que se actuaba «con arreglo a su responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales». Esta resolución, la 1695 de 2006, condenaba el lanzamiento de misiles balísticos, exigiendo a Corea del Norte la suspensión de todas las actividades del programa (es decir, el regreso a la moratoria), solicitando a todos los Estados miembros que impidieran la transferencia de tecnología o de recursos financieros relacionados con estos sistemas o con las armas de destrucción masiva. Por último, instaba a Corea del Norte a que se reincorporara al diálogo a seis y que regresara al Tratado sobre la No Proliferación de armas nucleares. El embajador norcoreano abandonó la sala del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas rechazando la resolución. Sin embargo, lo más positivo del proceso de elaboración de esta resolución fue la implicación de Rusia y, especialmente de China, para intentar controlar las aspiraciones de Corea del Norte. Por otra parte, ninguno de estos dos países habría consentido una decisión del Consejo de Seguridad excesivamente dura y, teniendo en cuenta que Estados Unidos podía considerar que el lanzamiento del Taepodong-2 había sido un fracaso,

habían conseguido, por una parte, calmar a sus aliados japoneses y, por otra, conseguir la colaboración de Rusia y China. Pero, la aparente unidad de la comunidad internacional a favor de la condena a Corea tuvo tantos matices como países estuvieron implicados.

Para la visión de China la decisión de Pyongyang de realizar las pruebas no había sido acertada y, de hecho, antes de que se llevaran a cabo intentaron convencer a Corea del Norte de que no los realizara pero, tras ellos, abogó por el mantenimiento de la calma evitando que se hicieran acciones unilaterales. Si bien votaron a favor de la resolución 1695, eran manifiestamente contrarios a cualquier medida que pusiera en peligro al régimen norcoreano, pero de alguna manera hicieron ver que su tradicional apoyo no podía considerarse inmutable. China se encuentra cómoda con la situación de la península de Corea y vería con mayor preocupación la desaparición del régimen de Pyongyang, en tanto que perdería la seguridad que le proporciona como Estado tapón, que los programas nucleares o balísticos que se pudieran estar desarrollando. Teniendo en cuenta la manera tradicional de actuar de Corea del Norte, basada en su ideología *Juche*, las posibilidades de influir de China en su política son bastante limitadas, por lo que la única herramienta de la que disponía era la que precisamente usó aunque de forma no demasiado enérgica, la de la limitación en las exportaciones de productos básicos, tanto alimentos como hidrocarburos. Sin embargo, tampoco compartían la preocupación de los países occidentales por esta proliferación balística, ya que la consideraba sobrevalorada y por eso la entendía como una amenaza contra ellos mismos, al pensar que solo consistía en los argumentos de Washington para reforzar el sistema de defensa antimisil en la región. En cualquier caso, es indudable que las pruebas realizadas en julio de 2006 enfriaron notablemente las relaciones entre China y Corea del Norte. Si bien se puede entender que pareciera extraño para algunos observadores la postura china, aún más lo es en el caso de Rusia, ya que cualquier empeoramiento de la situación política en la región iría, con el tiempo, en detrimento suyo, al perjudicar la construcción de la vía férrea transcoreana que enlazaría con el transiberiano, o los proyectos para llevar sus hidrocarburos a la península. Para Moscú, eran mucho menos graves los ensayos norcoreanos que unas sanciones demasiado exageradas, lo que podría provocar una pérdida de estabilidad y de equilibrio en la región.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

Tanto Japón como los Estados Unidos habían amenazado a Corea del Norte con sanciones antes de los lanzamientos, aunque fue únicamente el país asiático el que las puso en práctica una vez efectuados, ya que prohibió la entrada de oficiales norcoreanos en el archipiélago, suspendió los vuelos charter entre los dos países, así como el único servicio de ferry que realizaba un viaje semanal Japón-Corea del Norte. Por otra parte, prohibieron la transferencia de los fondos recolectados por la asociación de residentes coreanos en Japón *Chosen Soren*, que se calcula que alcanzan millones de dólares cada año. Las pruebas realizadas por Corea del Norte reavivaron el debate sobre las opciones de autodefensa establecidas en la constitución japonesa, sobre si una acción de carácter preventivo entraría en la legalidad de su marco jurídico, aunque en este caso ninguno de los misiles llegó a volar por su espacio aéreo.

Estados Unidos, mediante la aplicación de la resolución 1695, quería hacer más difíciles las actividades comerciales de Corea del Norte, continuando con la presión bien para que la situación económica provocara la caída del régimen de Pyongyang de la misma forma que había sucedido en la Europa comunista o bien para que acabara provocando un ataque militar. No obstante, la situación geopolítica de Corea del Norte, próxima a dos grandes potencias como China y Rusia, así como la posición surcoreana, contraria a cualquier solución bélica, no permitían ningún tipo de ataque preventivo<sup>162</sup>. Estados Unidos no tiene grandes relaciones comerciales con Corea del Norte, por lo que la presión mediante las sanciones económicas no parecía poder proporcionar grandes réditos. Cabía la posibilidad de apoyar a Japón en su pretensión de llevar la cuestión de la proliferación balística y nuclear al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero ni Rusia, ni China, ni Corea del Sur apoyaban esta acción. Finalmente, la actitud norteamericana fue más moderada de lo que inicialmente se podría haber previsto y hay varias razones que lo pueden explicar. Estados Unidos conocía las verdaderas capacidades militares de Corea del Norte que, a pesar de tener un ejército muy numeroso, no cuenta con la suficiente operativi-

---

<sup>162</sup> No olvidemos, por otra parte, la situación en la que se encontraba Estados Unidos en ese momento, con su fuerza militar plenamente inmersa en los conflictos de Irak y Afganistán. Además hay que recordar que ese verano se había desatado una nueva confrontación entre Israel y Líbano, lo que volvía a elevar la tensión en Oriente Próximo.

dad ni materiales de calidad bastante como para suponer una auténtica amenaza, más aún teniendo en cuenta que sus capacidades balísticas y nucleares todavía no estaban en ese momento suficientemente avanzadas. De la misma forma, eran conscientes de la capacidad real de su escudo antimisiles, en absoluto totalmente desarrollado, por lo que no parecía muy acertado provocar nuevos lanzamientos teniendo la seguridad de que no podrían ser interceptados con suficientes probabilidades de éxito. La opción de un ataque, más en la situación en la que se encontraba Estados Unidos en Oriente Medio, con un agotamiento de fuerzas y recursos, no traería más que nefastas consecuencias tanto para Corea del Sur como para ellos mismos. Y, todo ello, sin contar con que sería imposible el deseable apoyo tanto de Rusia como de China<sup>163</sup>. Pero, finalmente, si la obsesión norteamericana por la desaparición del régimen de Pyongyang no obtenía resultados, sí que algo se logró aunque de forma no prevista: el acercamiento de las posturas de todos los implicados en la crisis.

Corea del Sur había hecho esfuerzos por seguir la política de aproximación a Corea del Norte, haciendo caso omiso de algunos desaires por parte de su vecino y, tras los lanzamientos, se encontraba en la encrucijada de unirse o no a las sanciones establecidas en la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Es evidente que, de forma clara, las relaciones entre los dos países se habían visto afectadas ya que Seúl suspendió, al día siguiente del lanzamiento del Taepodong-2, la ayuda alimentaria a Corea del Norte que se venía prestando<sup>164</sup>, mientras que Pyongyang decidió detener los reencuentros de familias separadas durante la guerra así como decidir la expulsión de trabajadores surcoreanos del complejo turístico del monte Kumgang. No obstante, de alguna manera Corea del Sur se veía aislada en la compleja situación internacional, ya que percibía que la información relativa a los lanzamientos llegaba con retraso o por el hecho de no ser consultados en el proceso de elaboración de la resolución 1695, todo ello con respecto a la que podía suceder con Tokio. Por otra parte, Seúl no veía con buenos

---

<sup>163</sup> FEFFER, John, *Pyongyang and Washington: roaring mouse vs. squaking lion*; Foreign Policy in Focus, agosto 2006. Citado por HELPER, Claude, *op. cit.* pp. 65-66.

<sup>164</sup> Aunque, tras las inundaciones que sufrió Corea del Norte en julio de ese año, el gobierno de Corea del Sur decidió ayudarle con alimentos, medios de primeros auxilios y de construcción.

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

ojos las amenazas japonesas de atacar las rampas de lanzamiento acogiendo a su derecho a la legítima defensa, lo que se interpretaba como una prueba del renacimiento del militarismo de Japón. En definitiva, claras muestras del deterioro de las relaciones entre los dos principales aliados de Estados Unidos en la región. Pero nótese que la actitud de Corea del Sur se encontraba entre una demostración de firmeza, muestra de su preocupación, en la suspensión de la ayuda alimentaria y la prudencia en el apoyo a sanciones más enérgicas, conscientes de que una reacción demasiado fuerte podría tener consecuencias nefastas para el futuro. Para ellos, los lanzamientos no buscaban provocar a los Estados Unidos a un enfrentamiento bélico sino, más bien, hacer una demostración a la comunidad internacional a la vez que aseguraban posiciones internas. No valía la pena actuar de otra forma cuando, en realidad, no interpretaban que hubiera una verdadera amenaza hacia su seguridad.

Algo que no dejó de sorprender a la comunidad internacional fue que, a pesar del rechazo global a sus ensayos balísticos, Corea del Norte no abandonó su postura, decidida y a la vez desafiante. Ni dejaron de llevar a cabo las pruebas a pesar de las advertencias ni tuvieron el más mínimo problema en rechazar vehementemente la aprobación de la resolución 1695. Más aún, la postura de Consejo de Seguridad no hizo sino unir más al pueblo de Corea del Norte con su líder, aunque, posiblemente esto no fuera la finalidad principal de la ejecución de los ensayos balísticos. Parece más claro que lo que se buscaba con las pruebas fuera, en primer lugar, forzar a los Estados Unidos a suavizar las sanciones económicas y a llevarlo a una negociación bilateral pero, especialmente, seguir demostrando sus capacidades de cara al importante mercado de sus misiles, cuyos beneficios se estiman entre quinientos mil y mil millones de dólares por año y, así, ayudar a mejorar el estado de su maltrecha economía. Esto es, una herramienta hacia el interior, la cohesión alrededor de Kim Jong-il, y otra hacia el exterior, el prestigio y la economía.

Corea del Norte ha vendido gran cantidad de misiles de medio alcance, así como elementos de su tecnología a países como Egipto, Irán, Libia, Pakistán, Siria y Yemen, la mayoría desarrollos a partir del sistema Scud que la Unión Soviética les vendió a finales de la década de los sesenta. La mayor parte de los Scud lanzados contra Israel en la primera guerra del Golfo no demostraron una gran precisión, pero sí que

les dieron un nombre en la escena internacional y, para un país como Corea del Norte, posiblemente proveedor en esta guerra y dedicado a su desarrollo, le proporcionaron un cierto prestigio, ventajas tecnológicas al probar el material sobre el terreno, posibilidades comerciales de cara a futuros compradores y, asunto no menor, un efecto disuasivo hacia sus potenciales agresores. La falta de precisión demostrada por los Scud en Israel fue claramente mejorada en los años siguientes, por lo que en el momento de las pruebas de julio de 2006 la necesaria calidad estaba ya conseguida. Como se ha dicho, Corea del Norte siguió con sus pruebas de misiles balísticos. La condena del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tras los lanzamientos de abril de 2009 tuvo como consecuencia la retirada de Corea del Norte del diálogo a seis, la expulsión de los inspectores de la AIEA y el anuncio de la decisión de continuar con su programa nuclear.

Los éxitos de las pruebas realizadas por Corea del Norte en sus ensayos dan muestra de que ya dispone de suficiente capacidad como para lanzar misiles balísticos intercontinentales, pero lo más preocupante es que podría armarlos con cabezas nucleares. No se sabe con certeza su nivel tecnológico como para conseguir que sus misiles soporten las altas temperaturas de la reentrada en la atmósfera sin que las cabezas puedan sufrir daños, pero es indudable que supone un avance en la carrera de Pyongyang para disponer de este armamento, más cuando se estima que ya cuenta con una cierta cantidad de plutonio<sup>165</sup>.

### **5. De la amenaza a la paz al camino de la paz**

De manera general, el Consejo de Seguridad declaró, el 31 de enero de 1992, que la proliferación de armas de destrucción masiva constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

De manera específica esta situación es predicable de Corea del Norte, que ha realizado pruebas y ensayos nucleares. Destaca la prueba de misiles los días 24 de febrero y 10 de marzo de 2003, y los ensayos con armas nucleares de 2006, 2009 y 2013. Como se ha expresado, el de 2006 provocó la Resolución 1718 de 14 de octubre de 2006, sobre la base del capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, donde el Consejo

---

<sup>165</sup> PÉREZ MORENO, A., *op. cit.*

## COREA EN EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

indicó que un ensayo de ese tipo constituía una clara amenaza a la paz y la seguridad internacionales, por lo que exigía el cese y su no repetición. Esta decisión adoptaba un conjunto de medidas cuyo objeto, indica Remiro, es llevar a Corea del Norte incondicionalmente a una mesa de negociaciones con EE.UU., Japón, China, Rusia y Corea del Sur, que conduzcan a la desnuclearización verificable de la península coreana. El Consejo de seguridad condenó el lanzamiento de misiles por su resolución 1695, de 16 de julio de 2006, y urgió a Corea a volver a las conversaciones a seis. Ha habido un conjunto de sanciones contra Corte del Norte, en virtud del capítulo VII de la Carta y del art. 4<sup>166</sup> que la han arrinconado pero no han podido impedir que se convierta en

---

<sup>166</sup> Punto 8. Que todos los Estados miembros impidan *el suministro, la venta o la transferencia directos o indirectos a la República Popular democrática de Corea*, a través de su territorio o por sus nacionales, con naves o aeronaves de su pabellón, tengan o no origen en su territorio, de: i) todos los carros de combate, vehículos blindados de combate, sistemas de artillería de gran calibre, aeronaves de combate, etc.; ii) todos los artículos materiales equipos, bienes y tecnología indicados en las listas de los documentos S/2006/814 y S/2006/815, salvo que en un plazo de 14 de días a partir de la aprobación de la resolución el Comité haya modificado o completado sus disposiciones...; iii) todo artículo de lujo. Decide en el epígrafe b) que Corea deje de exportar los artículos de i) y ii) y que los Estados prohíban que sus nacionales adquieran esos artículos de Corea. También decidió que los Estados impidiesen toda transferencia a Corea por sus nacionales o desde sus territorios, o desde Corea... de capacitación técnica, asesoramiento, servicios o asistencia relacionados con el suministro, la fabricación, la conservación o el uso de artículos de i y ii); Otra sanción es que d) todos los Estados congelasen son arreglo a su legislación interna, los fondos, otros activos financieros y recursos económicos que se hallen en su territorio en la fecha de aprobación de la resolución... que sean propiedad de las personas o entidades designadas por el Comité o por el Consejo de Seguridad, o que estén controlados directa o indirectamente por esas personas, por participar en programas nucleares, en programas relativos a otras armas de destrucción en masa y en programas de misiles balísticos de Corea, o prestarles apoyo, incluso por otros medios lícitos, o por personas o entidades que actúen en su representación o siguiendo sus instrucciones; e) Medidas que adopten los Estados para impedir el ingreso en su territorio o el tránsito por él a las personas designadas por el comité o por el Consejo de seguridad por ser responsables de las políticas de Corea, apoyarlas o promoverlas, referentes a programas relacionados con actividades nucleares, misiles balísticos y otras armas de destrucción en masa de Corea. f) Se inste a todos los Estados a adoptar medidas de cooperación, incluida la inspección de la carga que circule hacia o desde Corea.

Estado poseedor de armas nucleares, de tal modo que es la negociación la salida más factible a esta crisis.

Son diversos los posibles escenarios de evolución futura de la cuestión de Corea. De un lado, que la solución pasa por avances en el marco del desarme internacional más general, lo que sería algo deseable, pero difícilmente esperable. Los diferentes acuerdos de limitación de armamentos se han ido desarrollando de manera similar a la concienciación en torno a que alcanzado un determinado umbral de cantidad y calidad de armamento esta constituye una espoleta de inseguridad más que un instrumento de seguridad, como indicaba Rodríguez Carrión<sup>167</sup>. Desde la perspectiva nuclear, el artículo IV del TNP persigue que los Estados negocien de buena fe. Ha habido en el pasado importantes acuerdos de limitación de armamento estratégico (como Salt I, 1972 y II, 1979), de eliminación de misiles (1987, Start I, 1991, Moscú, 1993) de prohibición de pruebas nucleares etc. Esta sería la mejor solución, que se puede enmarcar en la reunificación de Corea como zona neutralizada, como sucedió en el pasado en relación con otros Estados. Una perspectiva de avance de futuro es ir hacia una *Corea desnuclearizada*. En este sentido cabe recordar que hay tratados que establecen otras zonas desnuclearizadas, como el de Tratado de Tlatelolco (14 de febrero de 1967, enmendado en 1992), el Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico sur (Rarotonga, Islas Cook, 6 de agosto de 1985), el tratado para la creación de una zona libre de armas nucleares en África (11 de abril de 1996, llamado Tratado de Pelindaba) o el Tratado sobre desnuclearización del sudeste asiático, de 15 de diciembre de 1995 (Bangkok) y que las dos Coreas han dado en el pasado señales inequívocas de poder avanzar en esa línea.

---

<sup>167</sup> RODRÍGUEZ CARRIÓN, A.J., *Lecciones de Derecho internacional público*, quinta edición, Editorial Tecnos, Madrid, 2002, 658 pp., p. 616.

## **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- APPLEMAN, Roy E., *East of Chosin*, College Station; Texas A&M University Press, 2002.
- APPLEMAN, Roy E., *South of the Natkong, north to the Yalu*, Washington D.C.; Center of Military History United States Army, 1992.
- CANO LINARES, A., *Orígenes y fundamentos prácticos del mantenimiento de la paz en Naciones Unidas*, Dykinson, 2011.
- CARTIER, Raymon, *Historia Mundial de la Post Guerra*, Valencia; Mars-Ivars Editores S.L., 1971.
- CARTIER, Raymon, *La Segunda Guerra Mundial*, Barcelona; Editorial Planeta S. A., 1970.
- CHAUMONT, C., *L'ONU*, Puf n° 748, París, 1974
- CHAUPRADE, Aymeric, *Géopolitique. Constantes et changements dans l'histoire*, París; Ellipses Editions Marketing S. A., 2003.
- CHOMSKY, Noah, *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*, Ediciones B, 2007.
- CHOMSKY, Noah, *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*, 2005, 370 pp., p. 203.
- COHEN, Saul Bernard, *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid; Ediciones Ejército, 1980.
- COUTAU-BÉGARIE, Hervé, *Traité de Stratégie*, París; Economica, 2006.

## BIBLIOGRAFÍA

- DEMICK, Barbara, *Querido Líder. Vivir en Corea del Norte*, Madrid; Turner Publicaciones S. L., 2011.
- FONTANA, J., *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona; Editorial Pasado & Presente, 2011.
- FORTY, George, *At war in Korea*, Londres; Arms and Armour Press, 1997.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, «Corea: el sueño de una península reunificada y desnuclearizada» en *Panorama geopolítico de los conflictos 2011*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, 2012.
- GOLDSTEIN, Donald M., MAIHAFER, Harry J., *The Korean War*, Washington D.C.; Brassey's, 2000.
- GUGELER, Russell A., *Combat actions in Korea*, Washington D.C.; Center of Military History United States Army, 1987.
- HALBERSTAM, David, *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, Barcelona; Memoria Crítica S.L. 2009.
- HELLER, A., FEHER, F., *De Yalta a la Glasnot*, Madrid, 1992.
- HELPER, Claude, *Corée du Nord: dénucléarisation et succession de Kim Jong-Il*, París; L'Harmattan, 2010.
- HELPER, Claude, *Qui a peur de la Corée du Nord? La saga nucléaire de Kim Jong-Il*, París; L'Harmattan, 2007.
- HERMES, Walter G., *Truce tent and fighting front*, Washington D. C.; Center of Military History United States Army, 1992.
- ISSERMAN, Maurice, *America at war. Korean war*, New York; Chelsea House Publishers, 2010.
- JOYNER, D. H., *International law and the proliferation of weapons of mass destruction*, Oxford University Press, 2009.
- KENNEDY, P., *El parlamento de la Humanidad. La historia de las Naciones Unidas*, Editorial Debate, 2007.
- KI, Baik Lee, *Nueva historia de Corea*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1988.
- KISSINGER, H., *Diplomacia*, Barcelona; Ediciones B, 1994.
- MARIÑO MENENDEZ, F. M., *Zonas libres de armas nucleares en el Derecho internacional*, Cursos de Derecho internacional de Vitoria-Gasteiz, 1985.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, Ricardo, *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Valencia; Tirant lo Blanch, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- PARET, Peter *et al.*, *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, Madrid; Ministerio de Defensa, 1992.
- POLLACK, Jonathan y MIN LEE, Chung, *Preparing for Korean unification: scenarios and implications*, Washington D. C.; RAND, 1999.
- POWASKI, R. E., *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona; Editorial Crítica, 2011.
- REMIRO BROTONS, A., *et al.*, *Derecho internacional público*, Tirant lo Blanch, 2007.
- RODRÍGUEZ CARRIÓN, A.J., *Lecciones de Derecho internacional público*, quinta edición, Editorial Tecnos, Madrid, 2002.
- SCHNABEL, James F., *Policy and direction: the first year*, Washington D. C.; Center of Military History United States Army, 1992.
- SETH, Michael J., *A history of Korea. From antiquity to the present*, Plymouth; Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2011.
- SHAKER, M. I., *The evolving International regime on nuclear non-proliferation*, RCADI, 321, 2006, 2007.
- STUECK, William, *The Korean War. An international history*, Princeton; Princeton University Press, 1995.
- TAVERNIER, P., *Les casques bleus*, Que sais je?, PUF, 1996.
- THE INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES, *The military balance 2010*.
- VEIGA, F., DA CAL, E., DUARTE, A., *La paz simulada. Una historia de la guerra fría. 1941-1991*; Alianza Universidad, 1997.
- VV. AA., *El Atlas Geopolítico 2012 Le Monde Diplomatique*, Valencia; Ediciones Cybermonde S. L., 2011.
- VV. AA., *El estado del mundo*, Madrid; Akal.
- VV. AA., *The Korean military balance: comparative Korean forces and the forces of key neighboring states*, Washington, D. C.; Center for Strategic & International Studies, 2011.
- YONG JOONG LEE, E., «The complete denuclearization of the Korean Peninsula: some considerations under International law», *Chinese Journal of International law*, 2010.
- YONG JOONG LEE, E., *Legal analysis of the UN Security Council resolutions against North Korea, s WMD development*, 31 *Fordham International law Journal*, 2007.
- ZORGBIBE, C., *Historia de las relaciones internacionales. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*; Alianza Universidad, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- ZUBOK, V. M., *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la guerra fría*, Barcelona; Editorial Crítica, 2008.

### Artículos y documentos

- BOLTAINA BOSCH, Xavier, *Corea del Norte: la sucesión de Kim Jong-il y la desestabilización del régimen como problema de seguridad de la zona*, Barcelona; Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. II Jornadas de Estudios de Seguridad, abril 2010.
- BOLTAINA BOSCH, Xavier, *Discurso de año nuevo de Kim Jong-un: ¿Una hoja de ruta para el cambio en Corea del Norte?*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 10/2013, enero 2013.
- BUENO, Rafael, «Dilemas sucesorios en Corea del Norte: escenarios futuros»; *Anuario Asia-Pacífico*, 2010.
- BUSTELO, Pablo, «El acuerdo entre EE.UU. y Corea del Norte de febrero de 2012: ¿Más de lo mismo o nueva oportunidad», *ARI* 17/2012, de 8/03/2012.
- BUSTELO, Pablo, «Estados Unidos y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿falta de rumbo o rumbo de colisión?»; Real Instituto Elcano, Documentos de trabajo, 2003.
- BUSTELO, Pablo, «La sucesión en Corea del Norte tras la muerte de Kim Jong-il», Madrid; Real Instituto Elcano, diciembre 2011.
- BUSTELO, Pablo, «Washington y Pyongyang bajo la diplomacia de Rice: un peligroso impasse», *ARI*, n° 9, 2005, de 29/3/2005.
- BUSTELO, Pablo. «Japón y la crisis nuclear con Corea del Norte: ¿Una tercera vía?», *ARI*, n° 48, 2003, 18/3/2003.
- CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé, *Pyongyang crisis permanente*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión 24/2013, marzo 2013
- CELAYA FIGUEROA, Roberto y VILLAREAL GONZÁLEZ, Amado, *Comprensión geopolítica de Corea del Sur: desarrollo, tendencias y perspectivas*, Colima; *Revista Portes*, Tercera época, número 1, 2007. [www.portesasiapacifico.com.mx](http://www.portesasiapacifico.com.mx).
- CHULEON, Ha, «Situation en Corée du Nord dans l'ère post Kim Jong-Il», París; *Revue Défense Nationale*, número 750, mayo 2012.

## BIBLIOGRAFÍA

- CONDE, Rafael, *El proceso intercoreano. Una perspectiva europea y española*, Madrid; *Política Exterior*, número 91, enero/febrero 2003.
- DELAGE, Fernando, *La nueva geopolítica asiática*, Barcelona; Fundación CIDOB. Anuario Asia-Pacífico 2005.
- FERNÁNDEZ LIESA, C., «Desarrollos del Derecho internacional frente a los desastres/catástrofes internacionales», *Anuario de Derecho internacional*, n° 27, 2011, pp. 211-242.
- FERNÁNDEZ LIESA, C., «El asunto Couso en los tribunales internacionales y en las relaciones internacionales», *REDI*, vol. 63, n° 2, pp. 145-160.
- FERNÁNDEZ LIESA, C., «La relación entre poder y derecho en el Derecho internacional», *Teoría y metodología del Derecho. Estudios en homenaje al profesor Gregorio Peces-Barba*, vol. II, Dykinson, 2008.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, «Corea: el sueño de una península reunificada y desnuclearizada», Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Panorama Geopolítico de los conflictos 2011*.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio José, *Seis factores para entender la crisis de la península coreana*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Análisis 23/2013, abril 2013.
- GINÉ, Jaume, «Corea, una nación dividida en dos Estados», Madrid; *Política Exterior*, número 121, enero/febrero 2008.
- HIGUERAS Y RUMBAO, Georgina, *La herencia de Kim Jong-il*, Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de opinión, marzo 2012.
- LAURENTIS, Ernesto, «Los sucesos de Kwangju: un levantamiento democrático frustrado»; Centro Español de Investigaciones Coreanas, Documentos de trabajo, 2000.
- OJEDA, Alfonso, «Reformas en Corea», Madrid; *Informe semanal de Política Exterior*, número 86, julio 1997.
- PEÑAS MORA, Julián, «La situación en la península de Corea», Madrid; Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. *Boletín de Información* n° 257, 1998.
- PEREZ MORENO, Alberto, «Las provocaciones de Corea del Norte y sus repercusiones en la región», en Observatorio Internacional de Conflictos, Madrid; *Revista Ejército* 862, enero/febrero 2013.
- REISS, Mitchell B., *Corea del Norte y el nuevo paradigma de seguridad*, Madrid; Real Instituto Elcano, 2009.

## BIBLIOGRAFÍA

- RIOS, Xulio, «¿Uno más uno, igual a uno? Hacia la reunificación coreana», Madrid; *Política Exterior*, número 81, mayo/junio 2001.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, A., «Relaciones político-económicas de Rusia con la península de Corea», *ARI* 124/2010, de 26/07/2010.
- SOTO, A., «La débil posición de Rusia en la crisis de Corea del norte», *ARI*, nº 54, 2003, de 3/4/2003.
- VELARDE PINACHO, Guillermo, «Proliferación de armas nucleares. Irán y Corea del Norte», Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos. *Cuadernos de Estrategia* número 153, 2011.

### **Documentos inéditos y trabajos de la Escuela de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y de la Escuela de Estado Mayor del Ejército**

- CHOI, Yeong Sang, *El presente y la guerra de Corea*, Madrid; Monografía para el Departamento Especifico Armada, VI Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2005.
- JEONGIL, Byun, *¿Quién será el heredero de Kim Jong-il?*, Madrid; Monografía para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2009.
- JUNG, Jae Sug, *Las pruebas nucleares de Corea del Norte y la postura de Corea del Sur*, Madrid; Monografía para el VIII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2007.
- MYOUNGKYO, Lee, *Proliferación nuclear en la península de Corea*, Madrid; Monografía para el XII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2011.
- PACHECO IGEA, Pablo, *¿Corea reunificada en el 2020?*, Madrid; Monografía para el VIII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2007.
- VV. AA, *Análisis de Conflictos. Guerra de Corea*, Madrid; trabajo para el Departamento de Estrategia, VII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2006.
- VV. AA, *Estudio geopolítico miliar de Corea del Norte*, Madrid; trabajo para el Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales, Escuela de Estado Mayor, 1997.

## BIBLIOGRAFÍA

- VV. AA, *Estudio geopolítico miliar de Corea del Sur*, Madrid; trabajo para el Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales, Escuela de Estado Mayor, 1998.
- WONGI Hwang, *La guerra de Corea*, Madrid; Monografía para el Departamento Específico Aire, V Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2004.